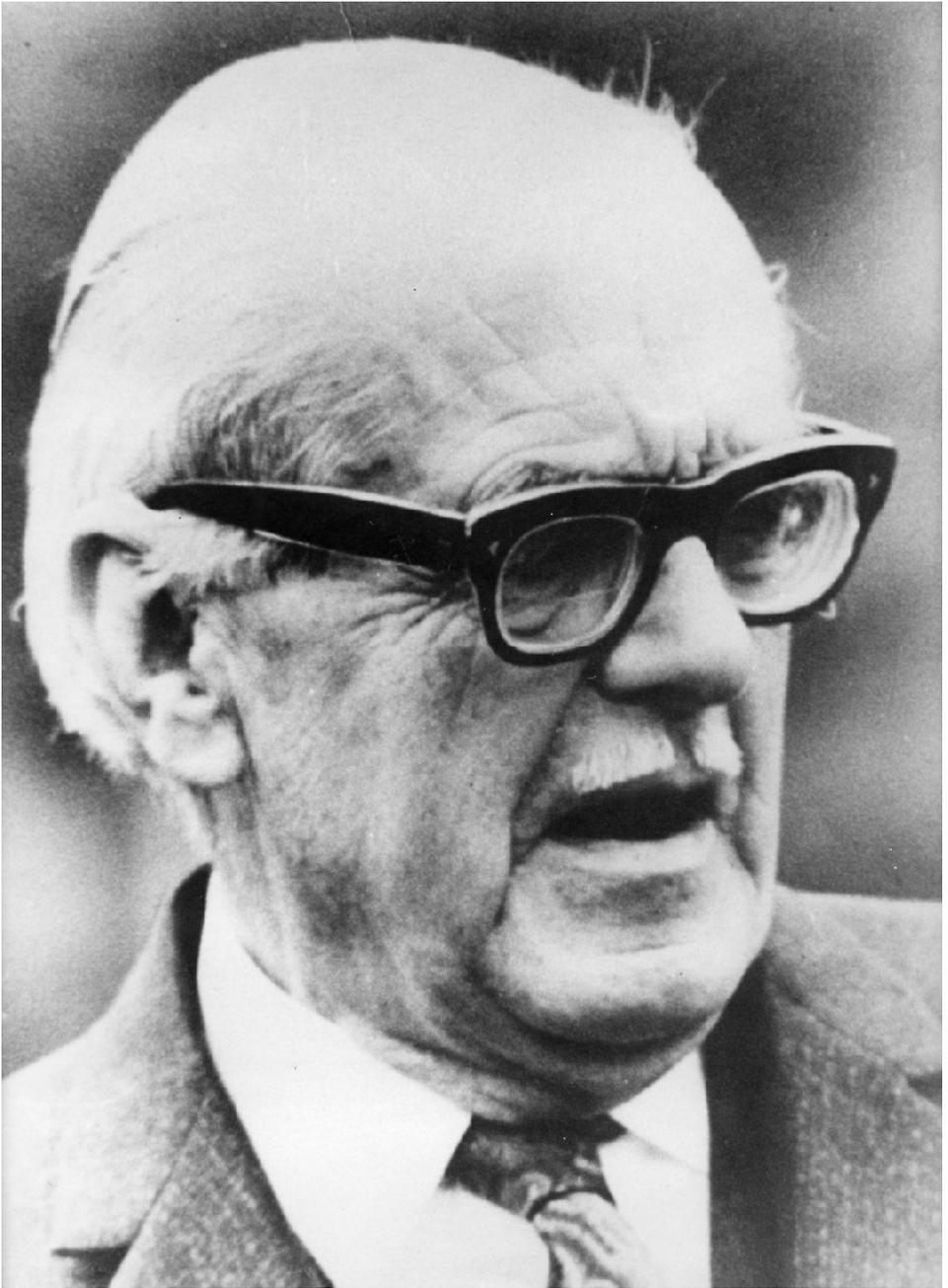




**El Prof**



**“VOLUNTA MEUS, LIBERTA EST”**

## CONTENIDO

	pag
Prólogos .....	VII
Mis Documentos .....	10
Mis Caricaturas .....	17
Artículos sobre el Prof, Entrevistas y Discursos 1936-1984 .....	27
Fotografías .....	139

*“El Prof Bein se identificó desde su llegada a este hogar espiritual con nuestros más caros propósitos y años antes de recibir su carta de ciudadanía colombiana, era ya un colombiano de corazón, y laboraba con nosotros en la realización de nuestro capital objetivo: dar al país generaciones de ciudadanos conscientes, no solo de sus derechos sino de sus deberes también, ciudadanos fuertes y honestos, inspirados en la claridad del espíritu cristiano y en la fe en los destinos de la nación”*

AGUSTIN NIETO CABALLERO

La Asociación de Exalumnos del Gimnasio Moderno ha querido, con ocasión de la celebración de los setenta años de la Fundación de nuestro Colegio, honrar tan importante fecha entregando a la comunidad gimnasiana esta obra relacionada con la vida del Prof Bein y con la importantísima y benéfica influencia que su brillante personalidad marcó en la vida de tantas generaciones de sus discípulos y en la del propio Gimnasio Moderno.

Sería inoficioso de nuestra parte tratar en esta nota de explicar los rasgos que conformaron la intensa personalidad de nuestro ilustre Rector, ya que los lectores a quienes va dirigida esta publicación, de memoria conocen y de manera profunda entienden todos y cada uno de los elementos que constituyeron su propia forma de ser.

La rectitud de su carácter y su conciencia inquebrantable, su indomable fuerza de voluntad, la fe en la búsqueda de sus propósitos, su estricto sentido de la responsabilidad, la honestidad en todos los actos de su vida, la juventud de sus espíritu, la manera clara y sin rodeos de expresar sus pensamientos, su vastísima cultura y su alegría y amor por la naturaleza son apenas algunas de las características más relevantes de su personalidad.

Basta solamente recordad su actitud ante la situación existente en su propia patria en fecha cercana al inicio del conflicto mundial, para comprender aún mejor el ejemplar comportamiento que lo caracterizó en todos los actos de sus vida, al adoptar a mediados de 1936, en carta dirigida a don Agustín, la siguiente posición: “No puedo considerarme como un refugiado real. No soy judío, ni fui miembro

de ningún partido político. Cuando los cambios políticos ocurrieron yo no estaba en Alemania, pero si hubiera estado listo para cambiar todas mis ideas, pienso que hubiera podido volver a mi patria. Prefiero, sin embargo, esforzarme por los ideales que aprendí para ser correcto y afrontaré todas las dificultades que pueden ser causadas por mi denegación”.

La primera intervención del Prof como rector, en la sesión solemne del Gimnasio Moderno, ante los bachilleres del año 1975, termino con esta frase: “En este día hacemos el compromiso solemne de mantener vivo, como hasta ahora, el espíritu gimnasiano”. Desaparecidos sus inspiradores más destacados -don Agustín y el Prof- este compromiso recae única y exclusivamente en los exalumnos. La tarea no es fácil y requiere dedicación y esfuerzos, pero sobretodo la presencia viva de todos ustedes en la Asociación y en el Colegio. ¿Por qué no vincularnos a la cátedra en el Colegio? ¿Por qué no crear clubes de exalumnos para el desarrollo de comunes aficiones intelectuales o profesionales? ¿Por qué no convertir el Gimnasio en un gran centro deportivo, utilizando para ello las hoy modernas instalaciones del Gimnasio Cubierto o adecuando y mejorando los campos de tenis? y, en fin, ¿por qué no aceptar el ofrecimiento de la dirección del colegio para que sin restricción ninguna todos los exalumnos utilicemos las instalaciones del Gimnasio como si fuera nuestra propia casa?

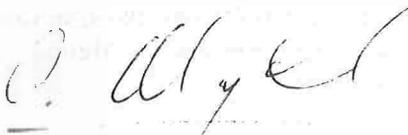
### **Gimnasianos:**

Los escritos publicados en esta obra son fiel transcripción de la más importante correspondencia, notas, documentos, entrevistas, discursos y artículos del Prof, muchos publicados en el Aguilucho y ordenados cronológicamente desde 1904.

El álbum fotográfico que presentamos en la parte final ha sido seleccionado de los archivos del Gimnasio Moderno.

A nombre de la Asociación de Exalumnos del Gimnasio Moderno lo invito a la lectura..

Atentamente,

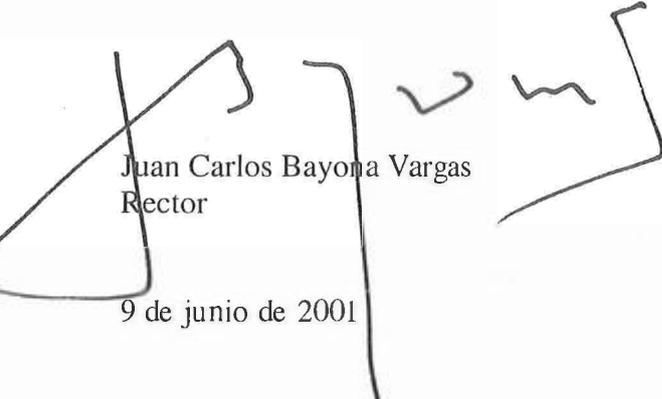


Carlos Mazabel Rozo  
Presidente  
Asociación de Exalumnos del Gimnasio Moderno  
1984

En 1937 Ernesto Bein llegó a Colombia. En 1980 se fue porque se le ocurrió morir. No por nada distinto. Colombia fue para él, el Gimnasio Moderno. Ese fue su país y su paisaje. Años después, puso una sucursal del Gimnasio en Tabio. Ernesto Bein en realidad no era Ernesto Bein. Era el Prof. Un hombre que literalmente dejó su vida en el Gimnasio Moderno, y a quien hoy traemos de vuelta. Digo mal, porque sólo se trae lo que se ha ido y el Prof nunca se fue.

En mi evocación del Prof, como en la de muchos gimnasianos, pervive lo mismo la figura de una especie de Leonardo Da Vinci del siglo XX que él encarnaba; y un cierto temor reverencial que le teníamos. Sentíamos que era furioso y malhumorado. Pero no era así. Lo era pero de mentiras. Porque sólo comparable a sus manos inmensas de marino y sus cejas de alucinado, era su corazón azul clarito, que si uno se fijaba bien asomaba por entre los vidrios de sus gafas de botella.

La segunda edición de este libro que honra su memoria, unida al busto que hoy descubrimos del viejo maestro, dentro del cual y para siempre se encuentran sus cenizas, son actos de gratitud gimnasiana. Yo no estoy seguro de que al Prof le hubiera gustado este homenaje. De golpe no. Pero querido Prof, usted sabrá perdonarnos, si así fuera, porque aquí lo seguimos queriendo y extrañando.



Juan Carlos Bayona Vargas  
Rector

9 de junio de 2001

No es fácil para un ingeniero sentarse a escribir el prólogo de un libro. Mucho menos cuando éste es dedicado al Prof Bein, figura histórica del Gimnasio. Le conocí poco, compartí con él algunos desayunos a las 7 de la mañana cuando cursaba Preparatorio y cumplía con mis castigos por indisciplina.

Ernest Bein Patzman muere en diciembre de 1980 y es enterrado en un cementerio del norte de Bogotá. Poco más de 20 años después estamos haciendo justicia. Le hemos traído a su casa a que repose acá para siempre. Y en su honra, le dedicamos el encuentro de exalumnos tras 13 años de haber tenido el último. Puede ser poco, pero es un acto que simboliza un paro a la indiferencia con Meus y que nos llena tenerlo en nuestros patios. Además de traerlo de nuevo al Gimnasio, se levanta un busto en bronce a quien fue y será un compañero inolvidable para muchos exalumnos, y se lanza el segundo tiraje del libro El Prof.

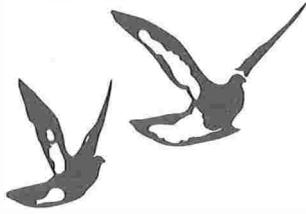
Veinte años y medio estuvo su féretro en el completo olvido, lejos del Gimnasio, con su tumba sucia y sus grabados borrosos y deteriorados por falta de cuidado.

Los invitamos con este libro a que reflexionen que al Prof hasta hace poco, el colegio lo mantuvo en el olvido y que, quizás sin quererlo, fueron injustos e ingratos con él desde que murió. Solo algunos exalumnos lo tuvieron muy presente. De esta forma se abre este libro, cuyas páginas nunca morirán y serán eternas para todas las generaciones que ya han pasado y pasarán por nuestro colegio. Acá dejamos las cenizas del gran Meus, enterradas con honores entre su edificio del internado y el de la facultad, que lo acompañarán junto con su sala en el Centro Cultural, su Estudio en el Edificio Principal y el Monumento de la Juventud, que con gran cariño, el Prof le regaló al Gimnasio Moderno.



Carlos Eduardo Bayona Gómez, 1986  
Presidente Asociación de Exalumnos del Gimnasio Moderno

Bogotá D.C., junio de 2001



## **MIS DOCUMENTOS**



## MI PARTIDA DE NACIMIENTO

Traducción oficial numero 419 B de un documento escrito en alemán que para su identificación se sella con el sello de la Oficina de Traducciones de la Cancillería, al mismo tiempo que la presente.

Oficia de Registro Civil No. 3

### CERTIFICADO DE NACIMIENTO NUMERO 3321

Hamburgo, diciembre 20 de 1904. Ante el infrascrito Funcionario de la Oficina de Registro Civil, compareció hoy el señor ERNST PETER GOTLIEB BEIN, identificado con la Partida de Matrimonio, domiciliado en Hamburgo, Grindelhof No. 89, Casa No. 9, de religión luterana y declaró el NACIMIENTO DE UN INFANTE DE SEXO MASCULINO, el día trece (13) de diciembre del año de mil novecientos cuatro (1904), a las doce y cuarenta y cinco (12h, 45 min.) de la noche, habido de su legítima esposa AUGUSTE KAROLINE EMILIE PATZMANN DE BEIN, de religión luterana, domiciliada en casa de su esposo en Hamburgo. Al recién nacido se le dio el nombre de ERNST AUGUST.

Leído, aprobado y suscrito: (Firmado) ERNST BEIN

El funcionario de la Oficina de Registro Civil: En Representación:  
(Firmado) KRAMER

Certifíquese la conformidad del anterior extracto con el Libro Principal de Registro de la Oficina de Registro Civil: En Representación: (Firmado) KRAMER.

Derechos pagados: RMO 50.- Número de Registro 4942a.

Es traducción fiel y completa, copia de la cual queda en los archivos de la Oficina de Traducciones de la Cancillería para su confrontación y a la que me remito.

Bogotá, septiembre 7 de 1939. Derechos de traducción Pesos dos con 10/100 (\$2.10) moneda legal.

*\* Es fiel transcripción del documento original.*

## MI NATURALIZACION

El Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia

### CONSIDERANDO:

1o. La solicitud de carta de naturaleza colombiana del señor Ernest August Bein, de origen alemán, por conducto de la Gobernación del Departamento de Cundinamarca:

2o. Que el interesado reside en Colombia, desde el año 1937;

3o. Que tanto la Gobernación del Departamento como la Honorable Comisión Asesora de Relaciones Exteriores conceptuaron favorablemente.

### RESUELVE

Aceptar los mencionados conceptos y otorgar carta de naturaleza colombiana al señor Ernest August Bein.

Esta carta será remitida al señor Presidente de la República para su consideración y firma.

Dada en Bogotá, a primero de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

(Fdo.) Luis López de Mesa

*\* Es fiel transcripción del documento original.*

## MI NUEVO PAIS

Carta número 31 de 1941

El Presidente de la república de Colombia. A todos los que la presente vieron, salud: Por cuanto, Ernest August Bein, hijo de Ernest Peter Cottlieb Bein y Augusta Karoline Patzmann de Bein, nacido en Hamburgo (Alemania) el 13 de diciembre de 1904, de profesión catedrático, estado civil soltero, residente en Colombia desde 27 de enero de 1937, ha solicitado del Gobierno carta de naturaleza colombiana en memorial dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores por conducto de la colaboración del Departamento de Cundinamarca, quien ha comprobado su buena conducta y honorabilidad mediante declaraciones rendidas en forma legal ante funcionario competente y de quien conceptuaron el señor Gobernador y la Honorable Comisión Asesora de Relaciones Exteriores en sentido favorable. Por lo tanto, en ejercicio de las atribuciones concedidas al Gobierno por el inciso 17, Artículo 115 de la constitución y por la Ley 22 Bis de 1936, que lo facultan para expedir carta de naturaleza a los extranjeros que las soliciten con arreglo a la ley, ha venido a conceder la presente al señor Ernest August Bein, declarándolo colombiano, y como tal, sujeto a los deberes y en goce de los derechos que le corresponden por la constitución y las leyes, desde el momento en que haga ante la autoridad y con las formalidades legales el juramento o protesta solemne de querer de su libre y espontánea voluntad ser colombiano, de sostener, cumplir y defender la Constitución y las leyes de la República y de renunciar para siempre de cualesquiera vínculos que lo ligen a otro Gobierno. Dada, firmada de su mano, sellada con el sello de la República y refrendada por el Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores en Bogotá, a 3 de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

(Fdo.) Eduardo Santos

(Fdo.) Luis López de Mesa

*\* Es fiel transcripción del documento original.*

## MI PARTIDA DE BAUTISMO

Libro 45 - folio 612 - número 1223

“ERNESTO BEIN. En la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes de Bogotá, a dieciséis de marzo de mil novecientos cincuenta y uno, fue bautizado solemnemente por el Excmo. Monseñor Emilio de Brigard, un adulto, a quien se llamó ERNESTO, nacido en Hamburgo (Alemania) el trece diciembre de mil novecientos cuatro (1904) hijo de Ernest Peter Bein y Augusta Patzmann. Abuelos paternos: Cay Ludwing Bein y Carolina Schroder. Maternos: Friedrich Patzmann e Iohanna Schutz. Padrinos: Alfonso Neira M. y Luis Sánchez. Decreto No. 775-80 del Delegado Arzobispal para las Causas de partidas del 13 de mayo de 1980. Doy fe. Issac Montaña S. Párroco”. (fdo). Sin anotación marginal. Copia. Bogotá, veintiocho de mayo de mil novecientos ochenta. Doy fe.

*\* Es fiel transcripción del documento original.*

## MI TESTAMENTO

No. 151 - Numero: ciento cincuenta y uno.

En la ciudad de Bogotá, Distrito Especial, Departamento de Cundinamarca, Republica de Colombia, siendo el veintinueve (29) de septiembre de mil novecientos ochenta (1980), ante mí, ALVARO URIBE PEREIRA, Notario Treinta (30) del Circulo Notarial de Bogotá y ante los testigos instrumentales que exige la ley para estos casos JORGE CAVELIER GAVIRIA, JOSE FELIX PATIÑO RESTREPO y ALBERTO VARGAS BARRETO, quienes se identificaron como aparece al pie de sus firmas, dijeron ser mayores de edad, vecinos de esta ciudad, de buen crédito y que en ellos no concurre causal alguna de impedimento legal, conforma a los artículos mil sesenta y ocho (1.068) del Código Civil y Cuarto (4o.) de la ley Octava (8a.) de mil novecientos veintidós (1922), compareció el señor ERNESTO BEIN PATZMANN, varón mayor de edad, vecino de Bogotá, Distrito Especial, identificado con la cedula de ciudadanía numero treinta mil seiscientos seis (30.606) de Bogotá, a quien conozco personalmente de todo lo cual, yo, el Notario, doy fe. hallándose en su entero y cabal juicio y en pleno goce de sus facultades mentales, de lo cual también yo, el Notario, doy fe, dijo: Que procede a otorgar testamento en los términos que se expresan en las siguientes cláusulas:

PRIMERA.- Me llamo como queda expresado, ERNESTO BEIN PATZMANN, soy católico, apostólico y romano, nací en la ciudad de Hamburgo, Alemania, el trece (13) de diciembre de mil novecientos cuatro (1904), naturalizado en Colombia como consta en la Carta de Naturalización numero treinta y uno (31) de mil novecientos cuarenta y uno (1941), estoy domiciliado en el Distrito especial de Bogotá, capital de la Republica de Colombia, en donde tengo mi residencia en el Gimnasio Moderno. Tengo setenta y cinco (75) años de edad.

SEGUNDA.- Soy hijo legítimo del señor Ernesto Bein y de la señora Augusta Patzmann, ambos fallecidos. No he contraído matrimonio en mi vida y por lo tanto no tengo hijos legítimos; tampoco tengo hijos naturales.

TERCERO.– Instituyo heredero universal de mis bienes a la FUNDACION GIMNASIO MODERNO de Bogotá, reconocida por la Resolución Presidencial del primero (1o.) de mayo de mil novecientos diez y nueve (1919).

CUARTA.– a la FUNDACION GIMNASIO MODERNO de Bogotá, se designa como ALBACEA CON TENENCIA Y ADMINISTRACION DE BIENES hasta que termine el juicio de sucesión.

QUINTA.– lego a LUIS JAIME ORJUELA LOVERA, identificado con la C.C. 11.331.988 de Zipaquirá (Escritura 200) el derecho de dominio de la única finca de la que soy dueño, localizada en el municipio de Tabio, Cundinamarca, y denominada “Las Vegas” por los linderos que se encuentran consignados en la escritura de adquisición. Si resolviere no conservarla o se viere obligado a venderla, le impongo como condición para la aceptación de este legado que se comprometa a darle la primera opción de compra sobre la misma a la FUNDACION GIMNASIO MODERNO de Bogotá.

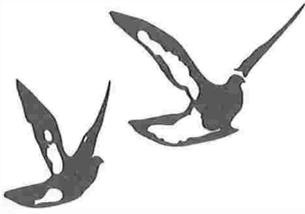
SEXTA.– Revoco en todo y cada una de sus partes el testamento otorgado por mi mediante escritura publica numero siete mil ochocientos setenta y tres (7873), de fecha trece (13) de noviembre de mil novecientos sesenta y dos (1962) otorgada en la Notaria Quinta (5a.) del Circulo de Bogotá, debidamente registrada el veinte (20) de noviembre de mil novecientos sesenta y dos (1962) en el libro (2o.) de la pagina doscientos setenta y tres (273), bajo el numero ocho mil ciento cuarenta y tres B (8.143B), de la Oficina de Instrumentos Públicos de Bogotá.

Así lo dijo y otorgó el testador y después de haberse leído en voz alta u en un solo acto, por el suscrito Notario en presencia de los testigos expresados y advertido de la formalidad del registro, lo aprobó y firmó con ellos y conmigo el suscrito Notario de que todo lo expuesto doy fe. Se utilizaron las hojas de papel sellado números AF-00181383 y AF-00181356.

Derechos legales; \$ 600.00  
Decreto 1772 de 1979

ERNESTO BEIN PATZMANN  
c.c. No. 30606 de Bogotá

*\* Es fiel transcripción del documento original.*

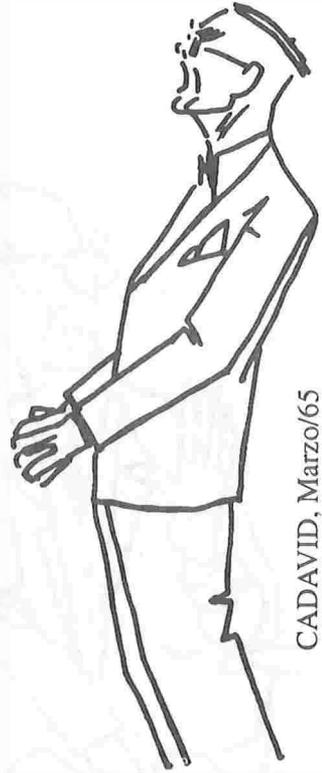


# MIS CARICATURAS

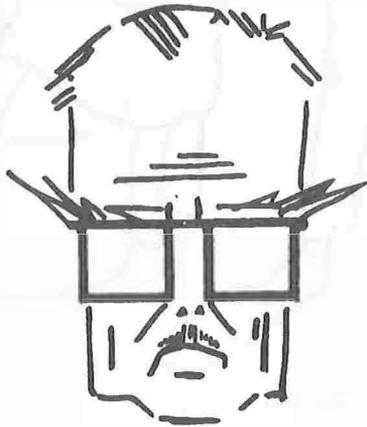




LEON, Abril/46



CADAVID, Marzo/65



IRIARTE, Nov./68



CABALLERO, Nov./61



MORALES, Nov./62



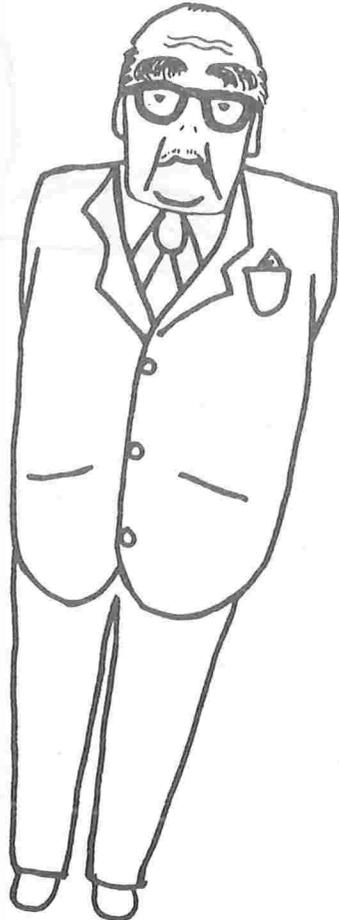
DON CAYO, Nov./59



PAEZ, Nov./80



LEGUIZAMO, Nov./78



SARMIENTO, Marzo/73



CABALLERO, Nov./61

**ERNESTO BEIN**

13 de Diciembre 1904-15 de Diciembre 1980



*Hoja de vida, enviada por el Prof  
a don Agustín en abril de 1936,  
antes de su vinculación al Colegio.*

## HOJADE VIDA

Nací el 13 de diciembre de 1904 en Hamburgo, Alemania como el hijo de E.P. Bein.

En 1911 entré al colegio de primaria y en 1914 al Oberreal Schule Bogesr en Hamburgo.

Continué con mi estudios normales y salí del colegio en 1921 para ingresar a una oficina como aprendiz. Al mismo tiempo me matriculé en la Universidad para estudiar Ciencias Naturales.

Desde agosto de 1921 hasta octubre de 1924 trabajé como químico en el laboratorio de la "Mineralolwerke", dejé este cargo para reiniciar mis estudios, los que tuve que interrumpir por razones económicas.

El 12 de julio de 1930 pasé el examen de doctorado y el 15 de enero de 1931 obtuve la licencia de profesor para colegios de bachillerato.

Durante todos los años de mis estudios enseñé como tutor o como preceptor.

Desde 1929 hasta 1931 fui profesor de matemáticas y ciencias en un colegio privado. Por 6 meses estuve enseñando en el AUFBAUSCHULE en Hamburgo.

Como estudiante fui miembro del "FREI WISSENSCHAFTLICH VEREINIGUNE Y DEUTSCHEN HOCHSCHULEN" una congregación muy liberal.

Fui presidente de la Sección Hamburgo por varios semestre y dediqué mucho tiempo y energía a esto.

Fui también miembro del GERMAN MONISTENBUND, una sociedad para reforma científica de la sociedad. Ambos grupos se habían disuelto después de los cambios políticos en Alemania.

En 1931 me ofrecieron un cargo como profesor de un colegio americano cerca a París. Acepté ya que estaba muy interesado en conocer la educación internacional. El trabajo me interesó tanto que me quedé por más de un año.

Cuando los cambios políticos tomaron lugar en Alemania, me encontré sin posibilidades de regresar a menos que no cambiara mis ideas políticas y sociales. Después que mi licencia terminó perdí mi trabajo.

En 1935 fui a Suiza siendo tutor en el colegio internacional. El gobierno suizo, sin embargo, me obligó a dejar Suiza el 15 de junio de este año.

Para encontrar una posición con la cual pudiera aprovechar mi educación y experiencia, me gustaría ir a América con el fin de estudiar allí por un tiempo, si es necesario para poder obtener mi grado americano. Yo también intento obtener mi nacionalidad americana si es posible.

El Consejo de Asistencia Académica en Londres, me indicó su dirección. Espero que los preparativos puedan ser hechos para mí. Lamento decir que no tengo soporte económico por la única razón de que no puedo conseguir dinero fuera de Alemania.

Pero creo que será posible trabajar fuera de estudiar para sufragar por lo menos parte de mis gastos.

No puedo considerarme como un refugiado real. No soy judío, ni fui miembro de ningún partido político. Cuando los cambios políticos ocurrieron yo no estaba en Alemania y si hubiera estado listo para cambiar todas mis ideas, pienso que podría ingresar a Alemania. Prefiero, sin embargo, esforzarme por los ideales que aprendí para ser correcto y afrontaré todas las dificultades que pueden ser causadas por mi denegación.



Ernesto Bein

*El texto original está escrito en inglés y ha sido traducido por la Asociación de Exalumnos.*

*Carta de don Agustín, al Prof. en noviembre  
de 1936, ofreciéndole el cargo de profesor  
interno en el Gimnasio.*

Bogotá, noviembre 3 de 1936

Señor  
DON ERNESTO BEIN  
Chateau de Bures par Orgéval S. et O.  
Francia

Muy distinguido amigo:

De acuerdo con lo que le ofrecí a usted le escribo hoy para hacerle la propuesta que hemos convenido con los miembros del Consejo Directo del Gimnasio Moderno de esta ciudad.

El Gimnasio Moderno le ofrece a usted un puesto de interno con un remuneración libre de \$ 150.00 moneda colombiana, quedando usted comprometido a dedicar la totalidad de su tiempo a esta institución. Yo hubiera querido ofrecerle a usted una mejor remuneración, pero las finzas del colegio no lo permiten así. En caso de que usted acepte esta propuesta le encarezco avisármolo a la mayor brevedad posible, para situarle en tiempo los viáticos de su viaje hasta Bogotá, y dar instrucciones a nuestro Cónsul en Paris para firmar con usted el contrato de sus servicios. Las tareas escolares comienzan aquí en la primera semana de febrero, pero sería necesario que usted llegara algunas semanas antes de la apertura.

Inútil decirle que he dado a mis compañeros las mejores referencias suyas, y que si usted acepta, como lo espero, la propuesta que le hacemos, encontrará aquí una amable acogida y un ambiente propicio para su trabajo.

Nuestro Cónsul en Paris –22 Rue des Champs Elysées– podrá darle a usted todas las informaciones que desee respecto a nuestro país.

Muy cordialmente de usted,

  
Agustín Nieto Caballero

*Nota de Juon Manuel Peña Dávila,  
exalumno de 1933, sobre su encuentro  
con el Prof cundo venía para el  
Gimnasio en enero de 1937.*

## UN ENCUENTRO MARAVILLOSO

Dos años antes de la Segunda Guerra Mundial, en enero de 1937, me embarqué de regreso a Colombia en Cherburgo, en trasatlántico CARIBIA de la Hamburg América Line. Cuando el barco zarpó sirvieron la comida; excelente como siempre. Después pasé a cubierta, pero hacía mucho frío; allí estaba una persona un poco pensativa. Al rato le hablé. Al día siguiente me preguntó que yo a donde iba. Le dije que a Bogotá, Colombia. Se sonrió por la coincidencia, y me dijo que estaba contratado por don Agustín Nieto para ser profesor en el Gimnasio Moderno. Yo, con mucha emoción, le dije que había salido bachiller hacía 3 años y que sentía orgullo de ser Gimnasiano. Que me parecía maravilloso que el fuera profesor para ayudar al Colegio.

Al llegar al trópico la temperatura era suave. En cubierta alas 5 de la tarde, ala hora del té, daban conciertos con la orquesta del barco -violines y demás- con música de Beethoven y Bach. El Prof gozaba enormemente con esta-bella música.

Entonces, en un viaje de 15 días, estuvimos conversando todos los días y pude apreciar sus magníficas cualidades humanas y conocimientos.

Desembarcamos en Colombia, e hicimos el viaje con tren y todo, otros 15 días. Hay que recordar que estaba la Scadta con los Junkers y un trimotor, que los hidroaviones no llegaban a Bogotá. El dólar estaba casi a la par con nuestro peso, o sea que con todo el desarrollo y la explosión demográfica somos cien veces más pobres queen aquella época.

Cuando yo iba al Gimnasio siempre recordábamos los detalles de nuestro viaje.

Hoy, más que nunca, lamento que el Prof Bein no esté con nosotros.

*Entrevista concedida por el Prof.  
a los directores de Aguilucho,  
en abril de 1937 y en su primer  
año de vinculación al Gimnasio.*

## **ENTREVISTA CON NUESTRO PROFESOR EL DOCTOR BEIN**

–Bueno señor empecemos–. Toma una de sus diez pipas y se sienta.

–¿Dónde nació ?

–Hamburgo, una bella ciudad. ¡Sí! Una pequeña republica desde 1230 hasta los días de Hitler. ¡Sí!

–¿Hasta cuando vivió en Hamburgo ?

–Hasta 1931. En enero salí; después de ese mes no veo Alemania.

¿Estuvo en la guerra ?

–!No! Demasiado joven; la recuerdo, la guerra, sí...

–¿Amigo del Káiser?

–No contesto cuestiones políticas. Tengo 32 años, nací en 1904, soltero, estudié en Heidelberg y en Hamburgo. Comencé a estudiar la medicina y entonces filosofía y ciencias matemáticas. En 1929 salí de la Universidad con el título de Doctor en Filosofía. Entonces dos años de enseñar como profesor de una escuela muy moderna en Hamburgo, acepté la invitación de un fundador de una escuela americana cerca de París. Allí me quedé cuatro años. Entonces acepté la invitación de la escuela internacional en Ginebra; entonces un año como profesor en Inglaterra y el 6 de enero de 1937 me embarqué para ir a Colombia. Después de 1931 mucho viaje en Europa, España, Italia, Bélgica, Francia, Alemania, Suiza, Holanda, atravesé siete veces la Mancha. Viví algunos meses en Cambridge, especialmente para estudiar inglés profundamente. ¡Sí!

–¿Que tal le ha parecido el Gimnasio?

–Del Gimnasio me parece que el Gimnasio Moderno de Bogotá es una escuela muy interesante y una escuela que tiene una responsabilidad para la vida futura de toda una nación, y un país cuyas posibilidades y tareas por el mundo entero no son imaginables, sí, progreso en español. Me vacunaron y me hizo mal, sí, sí! No más...sí, sí, Au revoir, Monsieur.

–¿Que es esto?

–Un recuerdo de aquí; lo compré ayer... es una olla...¿se dice así? sí...sí...sí...

*Examen escrito de Castellano, presentado  
por el Prof. para obtener su carta de  
Ciudadanía Colombiana en  
septiembre de 1939.*

### **DILEGENCIA DE EXAMEN**

En Bogotá, a diez y ocho días de septiembre de mil novecientos treinta y nueve, se presentó en el Despacho de la Sección de Justicia de la Gobernación el señor Ernesto Augusto Bein con el fin de presentar escrito en castellano. Le fue señalado el siguiente tema, por el señor Jefe, para desarrollar en veinte minutos: “Expresé usted su concepto sobre el estado de la educación en Colombia, sus necesidades y medios más fáciles para obviar los inconvenientes que hayan estancado su desarrollo”. El examinado procedió a contestar así:

“Después de haber pasado más de dos años en Bogotá, enseñando las Ciencias Naturales y los Idiomas, me permito formular mi concepto sobre el estado de la educación en Colombia así:

“En los idiomas extranjeros parece que haya gobernado el deseo de enseñar primero el idioma con el fin de facilitar al alumno la traducción y menos de darle al mismo tiempo una idea del espíritu del pueblo cuyo idioma está aprendiendo.

“En cuanto a las Ciencias Naturales se puede decir que sobresale la educación teórica y que se ha dado poca importancia a la observación y sobretodo a la experimentación.

“Para evitar estos defectos me parece conveniente de hacer obligatoria la conversación en idiomas extranjeros en las clases de idiomas, de reducir al máximo posible el estudio de la gramática y de reemplazar viejos textos por libros modernos o revistas.

“En las Ciencias Naturales hay que evitar, lomeas posible, consideraciones teóricas e introducir un programa completo de trabajos prácticos y observaciones directas de tos los objetos que se puedan presentar.

“En cuanto a las demás materias, las matemáticas, física, química, no puedo permitirme alguna crítica por falta de oportunidad de observar la manera como se enseñan esas materias en Colombia, pero se puede decir que el alumno que pasó por toda la segunda enseñanza tiene una lección excelente para el futuro desarrollo de su cultura personal”.

A handwritten signature in black ink, reading "Ernesto Bein". The signature is written in a cursive, flowing style with large, connected letters.

Ernesto Bein

*Carta de don Agustín y don Daniel Samper Ortega  
al Ministro de Relaciones Exteriores, referente  
a la nacionalización del Prof. en mayo de 1941.*

Mayo 23 de 1941

Señor doctor don  
Luis López de Mesa  
Ministro de Relaciones Exteriores  
Ciudad

Muy estimado Ministro y amigo:

Cumplidos ya todos los requisitos y faltando únicamente el de la aprobación de usted, se halla al despacho del Ministro de Relaciones Exteriores la solicitud de nacionalización elevada por el señor Ernesto Bein, profesor del Gimnasio Moderno desde hace varios años y unos de los mejores elementos con que cuenta este plantel. El señor Bein es aquí director de internos y enseña las ciencias naturales. Prácticamente no sale del colegio, no tieñe amistades con connacionales suyos y es un científico de tal naturaleza que los sueldos que recibe como profesor los invierte en mejorar los laboratorios y un inverñadero que construyó íntegramente de su bolsillo como obsequio al Gimnasio en sus Bodas de Plata.

Por el conocimiento que teñemos del señor Bein desde varios años atrás creemos sinceramente que de los numerosos extranjeros que en años pasados se han nacionalizado en Colombia y de los aspirantes a nacionalizarse en el presente, muy pocos habrá tan deseables y que den tantas garantías de todo orden como el señor Bein. Por estas razones rogamos a usted encarecidamente se sirva despachar en sentido favorable la petición del señor Bein, acerca de la cual se halla enterado el excelentísimo Señor Presidente de la República.

Con nuestros agradecimientos anticipados somos de usted muy atentos servidores y amigos,

  
Agustín Nieto Caballero

  
Daniel Samper Ortega

*Carta de Daniel Samper Ortega,  
rector del Gimnasio, al Prof.  
agradeciéndole una donación  
en junio de 1943.*

Junio 29 de 1943

Señor Profesor Don  
Ernesto Bein  
Ciudad

Mi querido Prof y amigo:

La presente tiene por objeto expresar a usted la gratitud y la mía personal por la generosa donación que usted se ha servido hacer al Gimnasio con motivo del vigésimo nono aniversario de su fundación.

Aparte del valor material de este regalo suyo, quiero destacar lo que él significa como ratificación de su permanente entusiasmo por el Gimnasio y del extraordinario espíritu con que usted ha cooperado siempre, no sólo en lo relativo a la educación y enseñanza de los alumnos que le hemos confiado, sino en todo proyecto o paso que tienda a mejorar el colegio o su prestigio en cualquier sentido.

Soy siempre su afectísimo y agradecido amigo,

  
Daniel Samper Ortega

*Carta de don Benjamín Casabianca  
al Prof. anunciándole el nombramiento  
como Vicerrector del Gimnasio en  
noviembre de 1947.*

Bogotá, noviembre 20 de 1947

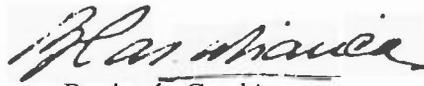
Señor Doctor  
Ernesto Bein P.  
L.C.

Muy estimado profesor:

Me es grato comunicar a usted que el Consejo Superior en su sesión del 28 de pasado mes de octubre, aprobó por unanimidad la designación hecha por el señor Rector en la persona de usted para desempeñar la Vicerrectoría del colegio en el próximo año. Tuvo en consideración el Consejo para ratificar este nombramiento, las pruebas de interés y entusiasmo que usted ha dado siempre por todo lo que dice progreso y adelanto del Gimnasio, así como la labor, digan de todo elogio que ha llevado a cabo en la dirección del internado.

El Consejo y el señor Rector están seguros que en este nuevo y delicado cargo que hoy se le confía, usted desarrollará una labor tan acertada y eficiente como todas las otras en que usted ha puesto su empeño y cariño de buen gimnasiano.

Por mi parte aprovecho esta oportunidad para reiterarle mis felicitaciones por tan merecida distinción que le hace el Consejo y repetirme como su amigo muy sincero.

  
Benjamín Casabianca

*Carta de don Benjamín al Prof.  
agradeciéndole su trabajo  
como Rector encargado  
en junio de 1951.*

Bogotá, junio 5 de 1951

Señor Dr.  
Ernesto Bein  
S. D.

Muy estimado profesor y amigo:

Me es particularmente grato informar a UD. que el Consejo Superior en su última sesión dejó expresa constancia de la viva complacencia con que él ha mirado la acertada e inteligente labor llevada a cabo por usted durante el tiempo en que, por razón de la ausencia del Dr. Nieto caballero, tuvo usted a su cuidado la Rectoría del Colegio. Con este motivo el Colegio, y particularmente el Dr. Nieto caballero, desean reiterarle sus agradecimientos y expresarle una vez más su aprobación a todas las actuaciones suyas en el delicado cargo que le fue confiado.

Con mis personales sentimientos de consideración a pareció me reitero como su consecuente servidor y amigo.



Benjamín Casabianca

*Carta del Pbro. Eugenio Celis, Párroco  
de Tabio, agradeciendo al Prof una  
donación , en enero de 1953.*

**ARQUIDIOCESIS DE BOGOTA**  
**PARROQUIA DE TABIO**

Enero 23 de 1953

Señor Profesor Dn. Ernesto Bein  
Presente

Muy distinguido señor y apreciado amigo:

Verdaderamente satisfactorio es para mi saludar a usted con las más cordiales atenciones y darle los debido agradecimientos por el auxilio de cien (\$100) pesos que tan generosamente se dignó usted traerme para ayuda de pagar el órgano destinado al servicio litúrgico de la santa iglesia parroquial de esta ciudad. El Niño Dios, la Virgen María y el Patriarca San José lo colmarán a usted de bendiciones y este pueblo de Tabio sabrá corresponder cristianamente y noblemente.

Obsecuente servidor y fiel amigo.

  
Eugenio Celis  
Pbro.  
Eugenio Celis Pbro.

*Palabras pronunciadas por don Agustín  
en abril de 1956, para agradecerle  
al Prof, la donación de la escultura  
«Canto a la Juventud»*

## **NUESTRO QUERIDO PROFESOR BEIN**

A riesgo de contrariar profundamente a nuestro querido y admirado Vicerrector, el Prof Ernesto Bein, tan esquivo siempre a todo reconocimiento que relieve su persona, siento la obligación ineludible de decirle públicamente unas palabras para agradecerle el espléndido regalo que acaba de entregarnos. Ya nos había hecho él otros señalados obsequios en los que está simbolizado su afecto e interés por el Gimnasio: fue su primera donación la del invernadero del Colegio que tan útiles servicios ha prestado, y la segunda el acondicionamiento del jardín que enmarcan las aulas de la Primera Enseñanza, y de este de la Segunda Enseñanza que ahora se embellece con la noble escultura que podríamos denominar “Canto a la Juventud” y en la que Alonso Neira nos revela toda la fuerza de su espíritu creador.

fue así mismo el profesor Bein - no lo olvidamos- quien encabezó la lista de los donantes para la construcción de nuestra espléndida capilla que pronto inauguraremos, pero que por entonces era apenas un audaz proyecto, una utopía, un despropósito, que hacía sonreír compasivamente a crédulos e incrédulos.

El profesor Bein va a celebrar en estos días sus bodas de plata profesionales. Veinticinco años hace que recibió en la Universidad de Hamburgo su grado de doctor. Cinco años después habríamos de encontrarnos en Inglaterra con ocasión del Congreso Mundial de Educadores. Allí, al escuchar alguna disertación que yo hacía sobre Colombia, se acercó para pedirme mayores datos sobre un país que parecía reunir tan excepcionales condiciones de belleza en sus paisajes, de riquezas en sus entrañas y de perspectivas espirituales las más halagadoras. Trabajamos amistad, y pronto me di cuenta de que había hecho el hallazgo de un hombre de ciencia que ardía en interés por los problemas de la educación. No era para desperdiciar tal hallazgo, y el Dr. Bein vino al Gimnasio.

De esto pronto hará veinte años. Veinte años en los que hemos trabajado juntos con igual celo, con igual fervor, con idéntico amor por el estudio, con un mismo desvelado interés por la recta formación de la juventud colombiana. Sí, trabajando siempre el uno al lado del otro, pero -¿Como no decirlo en este día? tocándole a él la parte más ruda y fatigosa de esta labor que, si bien entraña muy íntimas satisfacciones, no deja de implicar arduos quehaceres. Estos, él los ha tomado a su cargo, sin disminuir por ellos su alta función de catedrático y educador. Para el rector ha quedado, gracias a esta admirable colaboración y a la que a diario le prestan con tan excelente espíritu todos sus compañeros de trabajo, el mínimo de sinsabores y el máximo de satisfacciones en la obra realizada.

Aquí, en este gratísimo ambiente de aire libre y de libre expansión del pensamiento, laboramos todos con el alegre espíritu de los que cumplen su tarea en la vida, animados por la fe en un ideal. El Prof Bein se identificó desde su llegada a este hogar espiritual con nuestros más caros propósitos y años antes de recibir su carta de ciudadanía colombiana, era ya un colombiano de corazón, y laboraba con nosotros en la realización de nuestro capital objetivo: dar al país generaciones de ciudadanos conscientes, no solo de sus derechos sino de sus deberes también, ciudadanos fuertes y honestos, inspirados en la claridad del espíritu cristiano y en la fe en los destinos de la nación.

A. Nieto Caballero

Agustín Nieto Caballero

*Carta de don Benjamín, felicitando al  
Prof, co motivo de sus bodas de plata  
profesionales en Julio de 1956.*

Bogotá, Julio 25 de 1956

Señor Doctor  
Ernesto Beín  
L. C.

Muy estimado Doctor:

Con el mayor agrado transcribo a usted la siguiente proposición, aprobada por el Consejo Superior en su sesión del día 8 de los corrientes:

“El Consejo Superior del Gimnasio Moderno, se complace en preseñtar al Profesor Doctor Ernesto Bein, Vicerrector del Colegio, su más efusiva congratulación en el día de sus Bodas de Plata Profesionales y se vale de esta oportunidad para dejar constancia de su gratitud para con él, la magnifica colaboración que tan distinguido educador ha prestado al Gimnasio en los largos años en que lo ha honrado con el valioso concurso de sus conocimientos, de su inteligencia y de su inquebrantable voluntad, puesto al servicio de esta obra a cuyo prestigio ha contribuido de tan eficaz manera“.

Con la expresión de mis personales sentimientos de consideración y aprecio, me suscribo de usted como su invariable amigo,



Benjamín Casabianca

*Carta de don Agustín al Prof  
sobre algunos asuntos del Colegio  
en junio de 1957.*

Bogotá, junio 8 de 1957

Señor Doctor  
Ernesto Bein  
Vice-Rector del Gimnasio Moderno  
E. S. D.

Mi querido Doctor Bein:

Cuando ayer me dijo usted que había llegado al convencimiento de que debía dejar la subdirección del colegio, pensé que se trataba únicamente de uno de esos momentos de impaciencia que a todos se nos presentan en el curso de la labor en que estamos empeñados, máxime si se trata de tarea tan compleja y difícil como es ésta de dirigir un colegio. u carta de hoy me muestra que Ud. ha considerado seriamente esta proposición, y esto me mueve a dirigirle estas líneas.

En los largos años de trabajo en el Gimnasio no he contado –y así lo he manifestado en el Consejo Superior– con un colaborador más abnegado, más comprensivo de la tarea que tenemos entre manos, y mas eficaz que Ud. Quisiera agregar más paciente, porque realmente se necesita a menuda de heroica paciencia para hacerle freñte a tantos y tantos menudos y grandes problemas que a diario hemos de considerar los que tomamos a conciencia esta delicadísima ocupación de educar.

Mido como Ud. todas las dificultades que tenemos que afrontar, y comprendo que con todas las responsabilidades que pesan sobre Ud. se sienta de pronto desilusionado de no ver el rendimiento que correspondería al tremendo esfuerzo emprendido con tan grande ánimo. Pero no podemos desfallecer delante de las dificultades que se nos presentan cuando todavía hay en nosotros reservas de energías.

Por otro lado Ud. sabe muy bien que cuenta con todo mi apoyo y confianza. El día que esto no fuere así, yo comprendería muy bien que Ud. decidiera abandonar este segundo puesto de comando en el que con tan excelente ánimo me ha acompañado por tantos años.

Ahora bien, cabe dentro de lo humano que Ud. se sienta en estos momentos un tanto fatigado, y por ello me ocurre pensar que quizás fuera conveniente y justísimo por otra parte, que tomara Ud. unas vacaciones por unos cuantos días. Con Ud. mismo veríamos la manera de su reemplazo accidental. Difícil esto, ¿verdad Prof. Bein? Difícil resolver lo accidental. ¿Y lo que fuera definitivo? Midiendo estas no pequeñas dificultades considere el problema que me plantea en su carta.

Una sola cosa quisiera precisar de esta carta que tanta perplejidad me deja. Dice Ud.: “veo que mi trabajo ha sido sin resultado porque el ambiente se opone a ciertas reformas que considero indispensables”. Tan íntimamente de acuerdo hemos estado siempre los dos que no veo cómo no podremos lograr esas reformas que habríamos de estudiar a conciencia y realizarlas, si ello fuere posible, sin pérdida de tiempo. Bien conoce Ud. lo que este instituto representa para mí, y cómo para salvar lo que considero esencial en él no ahorraría un solo sacrificio.

En estricta justicia Ud. no podría quejarse de que por mi parte le ha faltado en un solo momento el respaldo a que Ud. tienen derecho y sin el cual le sería prácticamente imposible realizar su labor. Ud. y yo queremos, con igual intensidad, que en el Gimnasio haya orden, pulcritud, disciplina, decencia, competencia y responsabilidad en el profesorado. Por penoso que ello haya sido hemos ido eliminando los elementos –profesores y alumnos– que considerábamos incompetentes o indeseables.

La mayor necesidad que tenemos es la de una mayor colaboración en todo el profesorado. Busquemos una manera de lograrla, y creo que estaremos en camino de encontrar una solución para todas nuestras preocupaciones.

Medite Ud. sobre todo esto, y a la vuelta de Tabio hablaremos.

Muy cordialmente suyo,

A. Nieto Caballero

Agustín Nieto Caballero

*Nota escrita por Ismael Blanco en  
abril de 1957, sobre las excursiones  
del Prof con los internos.*

## **EL PROF Y LOS INTERNOS**

### **SALEN DE EXCURSION EN UN DIA DE PUENTE**

Todos habíamos decidido acompañar al Prof a la excursión que nos había propuesto a los cerros vecinos y se hablaba sobre que camino tomar, o más claramente cual era el lugar más apropiado para pasar agradablemente el día. Por fin, el Prof, gran conocedor de estos parajes, nos comunicó que ascenderíamos al punto No. 7, lugar de extrema belleza según él y que como comprobamos luego, no se equivocaba.

Al día siguiente muy de mañana nos encontrábamos en camino hacia los cerros por la vía que conduce a La Calera, desde donde pudimos apreciar el magnífico panorama que ofrece la parte residencial de la ciudad y lo que podíamos avistar de la hermosa Sabana.

Ya en pleno ascenso la pudimos apreciar mejor. Más o menos quince internos acompañábamos al Prof y con el ánimo que este nos brindaba y el que nos dábamos nosotros mismos, la subida se hizo más fácil, sobre todo para los pequeños que no haciendo caso de su edad subían holgadamente.

En la parte más alta del primer cerro, bastante elevado, y donde se encuentra el mojón que divide los municipios de Bogotá, Usaquén y La Calera, hicimos alto. Mis compañeros y yo estábamos maravillados del esplendor con que nos presentaban los cerros, la ciudad y la Sabana.

En el transcurso del camino que nos faltaba por cubrir, nos detuvimos varias veces para observar el paisaje que era indudablemente bello y que los cerros que desde la ciudad solo ofrecen un aspecto de antiguos, en su interior encierran una vista que solo puede apreciarse desde ellos mismos.

A lo lejos divisábamos el triángulo de madera montado sobre un pilote llamado punto No. 7, que sirve para determinar la altura. A medida que nos íbamos acercando a aquel paraje tan poco conocido por los bogotanos nos iba ofreciendo muy bellas vistas ya de las afueras de la ciudad, de la Sabana, o del mismo cerro

que en este sitio forma una explanada cubierta de frailejones posados sobre una estera de hierba sedosa. Completan el paisaje unas enormes rocas de las formas más raras y caprichosas y que le dan al lugar un aire de majestuosidad increíble. Estaba haciendo un día esplendoroso.

Al llegar al sitio designado antes, y después de una gran caminata, nos dedicamos a vaciar los morrales, y luego a examinar, si se puede llamar así, las singulares rocas, a intercambiar pedazos de frailejón de una piedra o otra, etc. Ustedes, amables lectores, se podrían imaginar lo que harían muchachos de nuestra edad en un lugar de esos tan propicio para nuestros pasatiempos sin tener el temor de romper un vidrio, golpear a una persona o cualquier otro percance que pudiera ocurrir en la ciudad.

Terminado esto nos dedicamos a formularle pregunta al Prof sobre las raras formas de las rocas y sus respuestas fueron tan vastas y claras que nos dejaron realmente impresionados.

Se acercaba la hora del descenso y todos un poco contrariados por dejar aquel lugar, nos reunimos y emprendimos el regreso, durante el cual nos sorprendió un torrencial aguacero que en vez de apresurarnos contribuyó a ponerle un punto final más bien feliz a nuestra ascensión a los cerros, y es así como después de haber estado un día en la montañas que guardan la capital, nos internamos de nuevo, optimistas y ansiosos de otra excursión similar.

Ismael Blanco

*Carta del Prof al Ministerio de Educación nacional, en noviembre de 1965, solicitando el certificado de Escalafón como profesor de Segunda Enseñanza.*

Bogotá, noviembre 24 de 1965

Señores  
Miembros de la Junta Nacional del Escalafón  
de Enseñanza Secundaria  
E. S. D.

Muy distinguidos señores:

De la manera más atenta me dirijo a Uds. con el fin de solicitarles el Certificado de Escalafón como profesor de Segunda Enseñanza en la categoría que deba corresponderme.

Incluyo aquí los documentos que ese despacho exige para la consideración de este asunto. Fotocopia del diploma de Doctorado de la Universidad de Hamburgo de abril 15 de 1932; memorial y Carta de Naturaleza Colombiana de fecha 24 de julio de 1941; certificado del colegio en donde he trabajado; dos recomendaciones de personas que me conocen suficientemente y dos certificados médicos.

Si alguna información pudiera hacer falta ruego a UD. darme aviso de ello al Gimnasio Moderno - Cra. 9 No. 74-99, lugar de mi residencia.

Me valgo de esta oportunidad para presentar a Uds. mis sinceros agradecimientos por la atención que se dignen prestar a esta solicitud.

De Uds. muy atentamente,

  
Ernesto Bein

## CERTIFICADO

Los suscritos Rector y Secretario general del Gimnasio Moderno, plantel aprobado por el Ministerio de Educación Nacional, en su sección de Segunda Enseñanza, por Resoluciones Nos. 574 de septiembre 5 de 1938 y 797 del 18 de septiembre de 1940

## CERTIFICAN

Que el señor Ernesto Bein, con cedula de ciudadanía No. 30606 de Bogotá, ha desempeñado el cargo de profesor de tiempo completo y Director de Grupo en los cursos de Segunda Enseñanza de este instituto durante 29 (veintinueve) años, a partir del mes de febrero de 1937 hasta la actualidad, noviembre de 1965. Desde el mes de febrero hasta 1958 inclusive, dictó las siguientes materias: CIENCIAS NATURALES: Cursos Primeros; BOTANICA: Cursos Segundos; ZOOLOGIA: Cursos Terceros; FISIOLOGIA: Cursos Cuartos; QUIMICA: Cursos Quintos y Sextos. Todos estos cursos de bachillerato. Desde febrero de 1959 hasta la fecha presente, noviembre de 1965, ha dictado las cátedras que a continuación se enumeran con la consiguiente intensidad semanal:

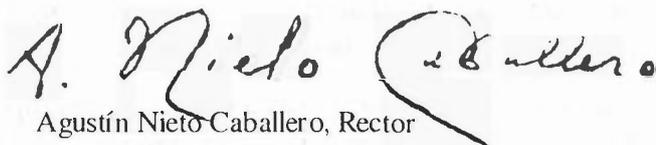
Año de 1959: FILOSOFIA, Cursos 6os.: 4 horas; INTENSIFICACION CIENCIAS, Cursos 6os.: 4 horas; GEOMETRIA: Curso 4o.: 4 horas; Año de 1960: FILOSOFIA, Cursos 6os.: 5 horas; INTENSIFICACION CIENCIAS, Cursos 6os.: 5 horas. Año DE 1961: FILOSOFIA, Cursos 6os.: 5 horas; INGLES, Cursos 6os.: 5 horas. Año DE 1962: FILOSOFIA, Cursos 6os.: 5 horas; INTENSIFICACION CIENCIAS, Cursos 6os.: 5 horas. Año de 1963: INTENSIFICACION CIENCIAS, Cursos 6os.: 5 horas; ARTES, Cursos 4os.: 5 horas. Año de 1964: FILOSOFIA, Cursos 6os.: 4 horas; INTENSIFICACION CIENCIAS, Cursos 6os.: 4 horas; ARTES, Cursos 4os.: 4 horas. Año de 1965: FILOSOFIA, Cursos 6os.: 5 horas; INTENSIFICACION CIENCIAS, Cursos 6os.: 5 horas.

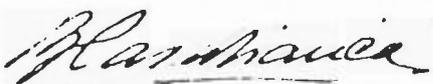
Certifican así mismo que el profesor Bein, desde el año 1940 hasta 1965 inclusive, (26 años) ha estado encargado de la dirección del internado, y durante 19 años, de 1947 hasta el presente, noviembre de 1965, ha ocupado el cargo de vicerrector del Gimnasio Moderno con la consagración y eficiencia que dicha labor requiere. No ha sido visitado especialmente por ningún Inspector del Ministerio de Educación.

A todo lo largo de su magisterio el profesor Ernesto Bein ha puesto al servicio del colegio sus excelentes dotes intelectuales, su vasta preparación, el amplio conocimiento de las cátedras que dicta, su infatigable capacidad de trabajo. La Dirección del Colegio ha encontrado en él el más efectivo y constante de sus colaboradores en las diarias actividades que este cargo implica.

En todo momento el profesor Bein ha puesto muy en alto sus firmes rasgos de caballerosidad y la estricta observancia de sus deberes ciudadanos y profesionales.

Bogotá, noviembre 12 de 1965.

  
Agustín Nieto Caballero, Rector

  
Agustín Casabianca, Secretario General.

*Nota de Juon Antonio Caballero,  
9 años, escrita para el Aguilucho  
en marzo de 1965*

## **EL PROFESOR BEIN**

El Prof Bein, como todos lo llamamos, el vicerrector del Gimnasio. El no puede ver un chicle porque los detesta. Hace también gran campaña contra los papelitos. Es muy simpático con bigote, sus anteojos y sus enormes cejas.

Si llega ver a algún alumno masticando chicle le dice: Osté, masca Chiclet! y le hace una reconvención de unos minutos. Algunas veces nos confunde a los de Decroly y le parece que estamos desobedeciendo y quizás tengamos chicles y al llamarnos la atención fuertemente nos deja temblando de miedo.

*Nota de Alejandro Sánchez,  
7 años, escrita para el Aguilucho  
en mayo de 1981.*

## **EL PROFESOR BEIN**

El Prof Bein fue muy bueno por eso se fue para el cielo porque en el cielo necesitan maestros buenos como el Prof Bein. Estuvo muy enfermo durante unos días y me puse muy triste cuando murió porque él era muy bueno conmigo por eso me puse muy triste el sabía mucho sobre el colegio y además de que era muy bueno conmigo yo lo quería por muchas otras razones, ecsetaera, ecsetaera.

*Los bachilleres de 1972 escribieron  
sobre la famosa excursión Ubaque-Bogotá  
en compañía del Prof en nota publicada  
en noviembre de 1972.*

## UBAQUE-BOGOTA

Ya van a ser 40 excursiones las que hace el Prof Bein, desde Ubaque-Bogotá. Y para los alumnos es casi como un requisito para el grado realizar esta caminata; el Prof, como es lógico, se conoce el trayecto como la palma de su mano, y tiene medido exactamente el tiempo y la distancia; las paradas y descanso son en sitios determinados.

La primera etapa es Bogotá a Ubaque en bus expreso, viaje que aproximadamente dura 2 horas. Llegamos a un lugar donde saludaron al Prof muy amablemente. ¿Otra vez, profesor?

Ya caminando los primeros mts. de subida se empezaba a ver un hermoso paisaje, árboles frondosos y terreno muy accidentado, pocas caídas y sobre todo mucha voluntad y animo.

Se podría decir que la primera etapa es de calentamiento. Terminado el primer descanso el sol se hacia más fuerte, así como la subida; aquellos que llevaron ruana para el frío del páramo se vieron obligados a cargarla a rastras.

A medida que avanzábamos se respiraba un aire más puro, contrario al contaminado ambiente bogotano, se observaba más naturaleza y primitivismo (arados de buey, chocitas) en fin todo aquella era bello.

El grupo era menos compacto, los primeros estaban a media hora de últimos. La segunda parada fue mas prolongada y tuvimos tiempo de sobra para almorzar, reponernos un poco para continuar la subida; estábamos muy cerca del páramo de Cruz Verde. Reanimados proseguimos con l parte más dura de la excursión pues era solo subida y subida. Tan grandioso era el paisaje que nos deteníamos por varios minutos a contemplarlo.

El compañerismo fue lo que más se destacó; todos nos ayudamos mutuamente. Al coronar la cima del Páramo de Cruz Verde sentimos una gran emoción de haber logrado lo que se había propuesto.

El descenso fue rápido pero largo (2 horas) donde vimos quizás la parte más bonita de todo, pinos de gran tamaño y todo tipo de verdes.

Indiscutiblemente fue y será la mejor excursión y le concedemos al Prof toda la razón por haberla hecho 38 veces.

*Entrevista concedida por el Prof  
a los directores de El Aguilucho, en  
noviembre de 1973, con motivo  
de su 25 Aniversario como  
Vicerrector del Gimnasio.*

## **EL PROF DE PUERTAS PARA DENTRO**

Del Prof Bein todos saben que tiene cejas monumentales, que habla cinco o seis idiomas, que regaña a los que botan papeles en la Raqueta, que se sale de quicio cuando ve a alguien comiendo chicles y que tiene la colección de corbatas y cuchillos más completa del mundo.

Pero pocos saben que tiene tres hermanos con los cuales montaba obras de teatro cuando era niño, que lee a García Márquez, que tienen casi 70 años y que le dicen «Meus» debido a que pronuncia inglés en forma muy británica.

EL AGUILUCHO sostuvo con el Prof una conversación insólita sobre los aspectos que pocos conocen, y, con motivo de sus 25 años como vicerrector del Gimnasio, logro penetrar a sus zonas secretas.

\* \* \*

–Prof: ¿Cual fue el motivo de su llegada al Gimnasio?

–No hablemos de motivo, sino mejor de circunstancia. Estaba en Cambridge y allí me ofrecieron un trabajo como interprete en una reunión internacional de educadores en Sheltement. Por supuesto yo dominaba el inglés, el francés y claro el alemán. Casualmente sucedió que yo debía traducir el discurso de don Agustín, el cual dijo, por cierto, cosas muy interesantes. Después de la conferencia le pregunte si era posible trabajar con el Gimnasio y al año siguiente recibí una carta suya. Y me vine. En ese entonces, trabajaba en Liverpool, en un colegio privado. De ello hace la friolera de 37 años. Llegué a Colombia sin saber español pero, me defendía, y comencé a dictar inglés y francés. Pronto aprendí el castellano y hubo de dictar algunas clases de química y física en francés, y en el femenino. En el Gimnasio Femenino las niñas aprendían muy poco pero, eso sí,

la pasábamos muy sabroso. Más tarde el Consejo Superior del Gimnasio Moderno me nombró, en 1948, vicerrector, y en este año cumplo precisamente 25 años como tal.

—¿Su función de pedagogo le ha ofrecido satisfacciones?

—Míre: yo creo que todo trabajo me da satisfacciones. Y mientras más difícil, mejor.

—Después de haber tenido por sus manos tantos alumnos, ¿siente gusto de ver hoy lo que son?

—Naturalmente. Y es más: los viejos a cada rato me visitan. Algunos me llaman con frecuencia—inclusive fuera de Bogotá—exclusivamente para que los invite a Tabío a montar a caballo.

—Ya propósito de Tabío, Prof, ¿qué nos podría decir sobre su finca?

—Hace 30 años la compre, y todos los fines de semana voy, con algunos gimnasianos, que me piden que los invite.

—¿Usted exactamente que estudió?

—Yo empecé con medicina en Alemania. Pero pronto me di cuenta que yo no tenía temperamento para ser médico. Después cambie a Filosofía, combinada con Ciencias Naturales. Precisamente guardo un título de PhD en Filosofía.

—Muchos lo consideran a usted como un típico “flemático inglés”. ¿Encontró a su llegada a Colombia alguna contraposición con la sociedad bogotana de aquellos días?

—Cuando uno llega a un nuevo ambiente nunca debe colocarse en contraposición, porque ciertamente sería el acabóse. Si hubiera encontrado alguna contraposición no hubiera podido quedarme a vivir en Colombia.

—¿Cómo considera al país en estos momentos?

—“Cheever”. Todos los países tienen su momento crítico, es cierto. Como es el caso de Chile hoy. Pero en Colombia se puede vivir.

—¿Cree que en Colombia el bachillerato está bien estructurado?

—El bachillerato está bien estructurado porque defiende una enseñanza general, no una especializada. Esta es la gran ventaja. A veces me parece un poco sobrecargado el programa oficial. Además un alumno siempre encuentra un escape en las “intensificaciones”. Pero no, no señores, no comparto la idea de que si el

alumno quien deba escoger las materias que él quiera. De ninguna manera. Al estudiante no le debería coger tanto afán por ir a la universidad. Sexto, por ejemplo, es un curso que hay que hacerlo metódicamente.

–Prof, cuéntenos algo sobre sus aficiones...

–Cuando llegué a Colombia yo jugaba mucho tenis. Además practicaba la natación, cómo no; ya somos muchos los que hemos pasado por nuestra famosa piscina del Gimnasio. Pero la afición por las excursiones y por montar a caballo aun las tengo. Indudablemente. Y siempre monto a caballo con chamorro, ruana y “algo” de lo que sabemos para calmar el frío.

–¿hay algún curso por el cual usted haya tendí especial predilección?

–Hace unos años llevé a un grupo de terceros a sexto sucesivamente. hasta cuando decidí ocuparme solamente por los sextos, pues generalmente ha existido cierta tensión entre los grupos paralelos, que en sexto se debe evitar. pero especial predilección tengo por los bachilleres del internado que salieron, porque la vida en el internado era mucho mas intima, y conservo por todos ellos un recuerdo muy grato.

–¿Por qué se eliminó el internado?

Bueno. Yo dirigí el internado durante 27 años y eso es una verdadera proeza que no la hace ni un hermano cristiano. Era difícil conseguir un sucesor y por otros motivos hubo que abolirlo, desafortunadamente.

–¿Cómo se define usted?

–Me defino como un bon vivat. Y mi manera de pensar siempre va acompañada de una buena dosis de sentimiento. Uno debe de buscar el camino adecuado para su propio bienestar. Y un sistema como el sistema actual en Colombia es lo menos malo. Bien decía Churchill que «entre todos los males hay que escoger el menos». Y perfecto no puede ser ninguno.

–Usted, que en vacaciones viaja con frecuencia al exterior, ¿cual considera el país más interesante de todos los que ha visitado?

–¿El más interesante? Bueno. Eso hay que apreciarlo desde el punto de vista que se tome. Me interesó mucho, bajo el aspecto etnológico y artístico, y por considerarlo el más extraño de cuantos he visitado, La India. A la India viaje hace ya unos 4 años. Después tal vez vendría Turquía. A Estambul la he visitado unas cuantas veces porque de verdad es una ciudad muy INTERESANTE.

–¿Usted añora su patria?

–Difícil la pregunta. Yo le agradezco a la tierra donde nació lo bueno que me ha dado, pero no perdono las graves faltas históricas que cometieron.

–¿Donde nació?

–Yo nació en Hamburgo y por eso afirmo que “soy costeño”. Y les cuento otra cosa: ya estoy cerca de los 70....

–Como buen melómano, díganos ¿Cual es su compositor favorito?

–Aunque no exactamente corresponde al clasicismo, sin embargo el que más me gusta es Brahms.

–¿Y en cuanto a la pintura?

En primer no creo que la Monalisa sea el mejor cuadro del mundo. En pintura como en música, como en literatura, jamás se podrá hablar de «un mejor». No. A mí me gusta mucho la escuela de los impresionistas y la de los post impresionistas.

–¿Concibe a Italia como la nación artísticamente mas desarrollada de todos los tiempos?

–teniendo muy en cuenta la música, el teatro creo que es Inglaterra. Aun hoy, en pleno siglo XX.

–¿Quién es el mejor escritor?

–Ya les dije que “no hay mejores”. No hay mejor escritor. hay varios que es distinto a decir que hay uno solo. Dentro de mis predilecciones, indudablemente hay que citar a Cervantes y su “Quijote”... Si yo tuviera que expatriarme a alguna isla y solamente me dieran permiso de llevar tres libros, me llevaría no a un Shakespeare sino a toda la obra de Shakespeare; a “Don Quijote”, y aunque ustedes no lo crean, La Biblia.

–¿Y que nos dice sobre el llamado “boom latinoamericano”?

–Cien Años de Soledad me gustó muchísimo. pero me gustó por ser una presentación viva y apasionada de la vida. Leo también a Echeagaray.

–Prof, díganos de dónde vienen esas eximias cualidades que usted tiene para hacer teatro. ¿O acaso es algo innato?

–No. Eso viene de la familia. Desde chiquito, mi mamá nos ponía a hacer teatro, a mí y a mis tres hermanas.

–¿Cómo es eso de las hermanas?

-Sí, yo tengo tres hermanas, que AFORTUNADAMENTE viven en Alemania.

-Finalmente Prof, ¿díganos como nació lo del “Meus”?

-Lo del “Meus” viene por mi pronunciación de “most” en perfecto inglés.

*Palabras del Prof. En homenaje  
póstumo a Don Agustín, en la  
sesión solemne y graduación  
de bachilleres de 1975*

## **RECUERDO DE DON AGUSTÍN**

Durante muchos años les ha hablado desde este mismo lugar, y en idéntica ocasión nuestro inolvidable Rector Máximo don Agustín Nieto Caballero. Hoy me encuentro yo delante de ustedes para entregarles los diplomas a los bachilleres de 1975, entrega que haré en nombre del desaparecido, que sobrevivirá eternamente en nuestros corazones y en el Gimnasio Moderno, obra magna suya.

La partida de don Agustín nos ha dejado a todos surgidos en inmenso vacío. Este gran hombre, quien por más de 60 años dedicó toda su vida, todo su entusiasmo y toda su alma al Gimnasio, nos hace sentir espiritual- mente como huérfanos, casi como chiquillos que después de la muerte del padre, no saben en donde encontrar apoyo, ni consejo ni consuelo.

Sin embargo, el Gimnasio continuará. Una vez atenuado el dolor y apaciguada la tristeza, una vez los ánimos en calma, contemplemos tranquilos y serenamente el legado que él nos dejó. Y ¿qué encontraremos? Un tesoro inmenso de ideas, de iniciativas y de sugerencias para cumplir. Una fuente inagotable de energías y fuerzas destinadas a avanzar y a enriquecer la ya tan valiosa vida del Gimnasio.

Hay un refrán que dice: “Entre el dicho y el hecho hay mucho trecho”. Don Agustín recorrió este largo trecho, sorteando todas las dificultades, salvando tenazmente todos los obstáculos hasta llegar a la meta, a la realización de este bello colegio cuyo espíritu se ha considerado ejemplar en el mundo.

Su fallecimiento ha conmovido hondamente a todo el país. Son innumerables las manifestaciones de pesar que han llegado al Gimnasio por medio de telegramas, cartas, o expresadas personalmente. Los periódicos le han dedicado páginas enteras y diariamente han aparecido comentarios y escritos exaltando su personalidad.

Tanto se ha dicho de su vida y de su obra que ya no me queda nada por agregar. Empero tengo el deseo de contribuir, así sea con mi aporte modesto al ensalzamiento de este Maestro ilustre que ha sido mi amigo y mi compañero de labores durante 38 años.

Quiero ahora relatarles tres pequeños episodios que me han impresionado profundamente en este lapso de 38 años que he tenido el honor de estar al lado de don Agustín. Aparentemente son triviales, para muchos pudieron no haber significado nada, para otros han sido como un rayo de luz que ilumina el carácter y la personalidad del inolvidable.

Les invito a retroceder al año de 1936. Estamos en Inglaterra en la bella ciudad de Cheltenham. De todas las partes del mundo llegan representantes de la International Education Fellowship. Del Japón, de la India, de Australia. No faltan los italianos, los franceses, los ingleses. Por razones obvias Alemania y Rusia no aceptan la invitación. Del Nuevo Mundo asisten delegados del Canadá, Estados Unidos, México. Los países de América del Sur envían desde luego sus representantes. Como vocero de su patria, Colombia, asiste don Agustín Nieto Caballero.

Ante una sala colmada expone sus ideas. De manera sencilla y convincente habla de los proyectos por realizar y de los problemas que requieren pronta solución. Con caluroso entusiasmo, podría decirse que con pasión, se refiere a la educación en general y, concretamente, a la educación en Colombia. Sus palabras despiertan tal interés dentro del público que calurosamente lo aplaude.

Se nos presenta aquí don Agustín como el cosmopolita, el hombre elegante y diplomático, acostumbrado a moverse en un inundo internacional. El hombre que comprende y aprecia los valores de las demás naciones, que con espíritu amplio acoge las ideas positivas que puedan ofrecerle. Habla reiteradamente y con fervor del Gimnasio Moderno. Tan honda es su convicción que logra transmitir su entusiasmo por su obra en Colombia, y la hace conocer en los diferentes lugares que visita.

Saltemos ahora a 1953.

El año escolar ha finalizado. Nos encontramos en la sesión de clausura, como hoy, en el mismo lugar, y escuchando el mismo himno. A pesar de todo, hay algo diferente en el ambiente. El país no se siente libre. Se nota cierta tendencia a frenar la libertad de quienes aspiran a vivir en una atmósfera diáfana y abierta al cambio de las ideas. Don Agustín sigue con preocupación esta merma forzada de la libertad intelectual.

En su discurso de clausura manifiesta valerosamente su desacuerdo. Con palabras firmes y certeras, esboza las ideas básicas de la educación en el Gimnasio Moderno, y proclama que, bajo ningún aspecto, cambiaría el rumbo que indica su convicción. Defiende con ardor la libertad de pensar, de discutir y de escribir.

Al terminar la sesión se le acercan varias personas a felicitarlo, sin dejar de manifestarle cierto temor por las consecuencias que podrían acarrear sus palabras. Categóricamente responde: sostengo en todo momento lo que he afirmado. Ese es mi modo de pensar. Es mi convicción. Para callarme tendrían que utilizar la fuerza.

Don Agustín, un hombre tranquilo, amable y condescendiente, encerraba en el fondo un carácter de hierro que ponía en evidencia siempre que se trataba de defender sus ideales y sus convicciones.

Y por último, el tercer episodio:

Dos días antes de la enfermedad de don Agustín, reunidos en la rectoría, en Junta de Profesores, presidida por él, discutiendo asuntos más o menos delicados, irrumpe de repente un chiquillo de Montessori. Precipitadamente atraviesa la sala entre dos filas de maestros, y, sin demostrar la menor timidez, se acerca a don Agustín, lo saluda y le pregunta algo que posiblemente era para él de suma importancia en ese momento. Don Agustín le habla cariñosamente, escucha su inquietud, y le invita a regresar con sus compañeros. El niño sale tranquilo, su problema queda solucionado, y la Junta continúa.

Pensarán que estoy relatando una niñería, algo sin importancia que no debería figurar en un discurso de clausura. No y mil veces no. Esta sencilla escena da a conocer muy a las claras lo que es el ambiente gimnasiano. Maestros y alumnos departimos en fraternal amistad, formando así una gran familia identificada por la mutua confianza y mutua comprensión. El respeto por la persona humana fue algo que don Agustín predicó con su palabra y con su ejemplo a lo largo de toda su vida. Él, acostumbrado a departir con destacadas figuras de diferentes partes del mundo, se inclina cariñosamente ante un niño y escucha sus observaciones.

No es posible que una institución basada en estas dos columnas, de mutuo respeto y firmeza en los ideales, se termine. La prolongada vida de don Agustín ha dejado bases muy sólidas en todos nosotros que harán que su obra siga adelante tal como él lo anheló. En una frase repetida una y otra vez condensó su ideal gimnasiano: "Educar primero e instruir después".

Ante todo, el valor humano, la decencia, la honestidad, el decoro, la firmeza de carácter, el patrimonio y después la instrucción, encaminada naturalmente a reafirmar estos principios. Que no se reduzca al alumno a una tarjeta perforada que pasa por una computadora. Eso jamás.

Es posible que el avance técnico en algunas instituciones exija esta maniobra, pero no en el Gimnasio, en donde cada uno de los alumnos es un ser humano que merece respeto y que, de ninguna manera, puede medirse en cifras.

Bachilleres de hoy:

Hace 13 años estaban ustedes sentados en las gradas del Gimnasio Cubierto y asistían por primera vez a la sesión de clausura, al igual de los chiquillos del Montessori que hoy nos acompañan. Durante este lapso de tiempo han tenido la suerte de oír, año tras año, las palabras de don Agustín y de recibir las luces benéficas de su espíritu.

No dudamos que tendrán las fuerzas suficientes para enfrentarse a la vida y de que, desde la posición que les toque ocupar, sabrán poner en alto el nombre del Gimnasio. En este día hacemos el compromiso solemne de mantener vivo, como hasta ahora, el Espíritu Gimnasiano.

*Nota de bienvenido al Prof con motivo  
de su nombramiento como Rector  
del Gimnasio, publicado en  
El Aguilucho en mayo de 1976.*

## **EL PROF: UN SUCESOR DIGNO Y EFICAZ**

Así como fue para los gimnasianos un dolor inmenso el fallecimiento de nuestro apreciado Rector Don Agustín, honda huella que jamás podrá borrarse en nuestro espíritu, también experimentamos una inmensa alegría al ver cómo el colegio ha continuado su marcha. Ello gracias al trabajo —quizás exagerado— del doctor Ernesto Bein, acertadamente elegido ahora para reemplazar a don Agustín en el cargo de Rector.

Después de tantos años de trabajo por parte del último fundador fallecido, el cambio en la máxima autoridad del colegio es un acontecimiento francamente importante. Por eso EL AGUILUCHO tiene el deber de registrarlo, y con ese propósito enviamos a un miembro del comité a Tabio, a la finca del Prof, con el ánimo de conseguir un reportaje que permitiera conocer mejor al nuevo Rector, especialmente a las personas que no han apreciado dentro del colegio su trabajo constante y su personalidad.

Fue imposible, sin embargo, cumplir nuestra meta. El Prof no quiso exponerse a hablar de él. Es una persona de una humildad que pocos sospechan. Lo cierto es que si verdaderamente hay alguien enemigo de lucir títulos y mostrarse, es el doctor Bein. Hasta tal punto llega esta virtud en el Prof que a pesar de tener importantes títulos universitarios de instituciones educativas europeas, es conocido como “profesor” porque no ha querido distinguirse por sus rútolos.

No es difícil darse cuenta de que la sencillez es una cualidad que debe ser muy tenida en cuenta para juzgar a las personas. Generalmente quienes tienen que recurrir a enaltecerse es porque sus obras no llegan a obtener la reputación que en cambio sí les da la auto-publicidad.

Tenemos plena certeza del desagrado que estas líneas causarían en el nuevo Rector del Gimnasio. Pero es necesario dar la bienvenida a quien conoce mejor que nadie el “espíritu gimnasiano” que nos dejó don Agustín, y mostrar igualmente el beneplácito que reina entre los estudiantes gracias a su nombramiento.

Si al comenzar esta nota afirmábamos que el colegio sigue funcionando normalmente, no lo hacíamos simplemente por alabar al doctor Bein. Se ha visto cómo siempre el Prof procura identificarse con la que sería la voluntad de don Agustín en las diferentes circunstancias que el destino le depara al colegio. De esta manera, la memoria de nuestro Rector fallecido es algo más que un recuerdo, porque su disciplina se sigue imponiendo y porque las características de la educación original del colegio se siguen impartiendo.

El doctor Bein posee una preparación magnífica. Las razones que llevaron al Consejo Superior a nombrarlo como Rector, son realmente muy respetables. Los doctorados y Ph.D en Biología y Filosofía y Letras de universidades de Alemania e Inglaterra, son títulos que tienen poco valor comparados con los cuarenta años que en octubre cumple el Prof de llegar a Colombia, treinta y nueve de los cuales transcurrieron al lado de don Agustín, quien fue para, él un amigo, un maestro y –¿por qué no?– un padre.

Es difícil encontrar Personalidades que puedan referirse, como él, con tan profundos conocimientos, sobre cualquier rama del arte y sobre los hombres y obras que se han destacado en cualquier punto del tiempo y del espacio. La gran cultura del nuevo Rector ha sido lograda, además de sus estudios, por los numerosos viajes y los centenares de kilómetros que ha recorrido por el mundo. Son estos viajes un poco especiales, porque la cultura del Prof lo ha llevado a visitar lugares que no son apetecidos por el común de la gente pero que para una persona de sus conocimientos son muy valoradas.

Don Agustín quiso siempre que la educación en el Gimnasio Moderno fuese otorgada dentro de una amplísima libertad. Así lo entiende el Prof que ha hecho compatible su gran amplitud con una disciplina tendiente a formar hombres amantes de la nobleza, caballeridad y constancia. Todas estas son virtudes que han hecho parte del “espíritu gimnasiano” con que se han formado varios hombres públicos del país, y que gracias al Prof se seguirán produciendo en bien de la patria.

De la personalidad humana del doctor Bein, mucho podríamos hablar. Su trato con el prójimo y con todos los estudiantes es muy especial. Frecuentemente lo vemos hablando con los gimnasianos –incluso con los de los primeros años– y también en detalles con los más pequeños, como en la tarea de amarrarles los zapatos, que son aspectos que enaltecen a nuestro Rector y que colaboran para

dar a todos los gimnasianos la educación a base de “disciplina de confianza” que practicó don Agustín por tantos años.

En Tabio está parte de la personalidad del Prof. El cariño con que ha criado a los animales y el corazón con que construyó la casa, han logrado uno de los lugares más hermosos y tranquilos que puedan conocerse. Allí es donde el Prof deja ver su humor, su gusto por la naturaleza, su amor por nuestro suelo, y su trato nobilísimo y amable con los demás.

Quizás pueda parecer extraño, como él nos lo hizo ver, que todo un Rector de Gimnasio Moderno pueda “rebajarse” a ocupar su tiempo en tareas como lavar platos, dar de comer a los perros o pasear a caballo varias horas por caminos preciosos, disfrutando a cada paso hasta los mínimos detalles de belleza y perfección de la naturaleza, explicando continuamente aspectos científicos de gran interés que son causa de esos hermosísimos paisajes. Ello solo es explicable conociendo a Ernesto Bein, sabiendo que posee un corazón inmenso y que su personalidad humana rebasa cualquier límite de lo común.

Cada fin de semana grupos de gimnasianos son acogidos en aquella hermosa casa, donde se aprecia una hospitalidad y una generosidad difícil de hallar en otra parte.

Ese es el Prof.: científico, culto, humilde y sentimental. Tenemos la absoluta seguridad –repetimos– de que no le gustará en lo más mínimo este artículo porno sentirse exaltado. A pesar de todo, lo publicamos como testimonio del orgullo que sentimos los gimnasianos con nuestro rector.

Hace días apareció anónimamente en la oficina de redacción de EL AGUILUCHO el artículo que transcribimos a continuación, y que es muestra clara del respaldo que posee el doctor Bein. El autor, que firma como “un gimnasiano” y cuyo nombre no conoce el comité de la revista, supo concretar en unas letras lo que es el sentimiento de cada uno de los estudiantes del colegio.

## **EL PROF:**

No pretendo en ningún momento ser original porque creo que mi tema está tan unido a la vida del colegio, que sería casi imposible lograrlo.

No es fácil llevar a las palabras un sentimiento que va tan ligado a todos, y sin embargo voy a intentarlo aunque parezca testarudo y pretencioso. tampoco quiero

enseñar nada nuevo, porque tal vez no sería el mas apropiado para hacerlo; pero creo que el conocimiento va ligado al cariño.

Voy a hablar, pues, del presente y del futuro.

Y de verdad que sí es posible a admirar a alguien en muy poco tiempo. Los que han tenido oportunidad de hablar y convivir con él, sabrán qué tan valiosa puede ser una hora tan solo junto a su juventud, a su espíritu de excursionista, de explorador, de compañero, y siempre de gimnasiano.

Hay que recibir de él una clase de astronomía aunque sea después de una larga jornada de camino y junto a un precario campamento. Hay que aprenderle una lección del buen espíritu, y recordar sus enseñanzas en los momentos difíciles.

Y si bien, algunos de los que lean estas letras van algún día a Tabio, podrán ver que en esos bosques y sobre aquellos caballos, cabalga vivo el espíritu gimnasiano; cuando en algún alto sabanero él se detenga a darles una explicación, o a enseñarles a admirar el paisaje, escúchenlo porque de verdad vale la pena.

Véanlo hoy en los jardines del colegio como a una viga inmensa, como al gimnasiano de ayer y de hoy, como a la esperanza y al entusiasmo, como a un lejano futuro.

Un gimnasiano.

*Palabras de El Prof como Rector  
del Gimnasio en la sesión solemne y  
graduación de bachilleres de 1976.*

## **GRADUACION DE BACHILLERES DE 1976**

Bachilleres de 1976:

El día de hoy será, para siempre, una fecha inolvidable en vuestra vida. Nos encontramos reunidos aquí para celebrar la culminación de vuestros estudios secundarios y para daros, a la vez, una despedida calurosa y honradamente sentida. Este día es vuestro día.

A lo largo de vuestra vida escolar han Ocurrido tres acontecimientos igualmente trascendentales para vosotros, que evocaréis con cariño.

Ante todo, el momento en que Por vez primera llegasteis al Gimnasio, apenas con escasos cinco años de edad, y, reunidos en el teatro con todo el alumnado, don Agustín nuestro inolvidable Rector, os dio la bienvenida.

Pocos años después, la ceremonia de vuestra Primera Comuni3n recibida de manos del «Doctorcito» Monseñor de Brigard: la misa solemne; el desayuno en los comedores del colegio; y, en las horas de la tarde, la fiesta en honor de sus hijos que más requieren de vuestra ayuda.

Por último, el Grado de Bachilleres. Trece largos años han pasado. Trece años en los cuales se os ha ido abriendo, paso a paso, un mundo vasto, con sus vicisitudes, alegrías y pesares.

El Montessoriano de aquel año de 1963, veía el Gimnasio como un inmenso panorama de campos de deportes, de árboles, de palomas, de flores. Su profesora los trata con ternura. Pronto desaparecería esa especie de recelo que en un comienzo mostraron y, lentamente, se irían integrando al ambiente del colegio. Hicieron amistades. Aprendieron a mirar con respeto y admiración a los bachilleres de entonces. Anhelaban vivamente llegar a ser con lo ellos. Quizás en otra ocasi3n comentaron entre sí: “Cuando seamos tan grandes y fuertes podremos apoderarnos del balón de fútbol, jugar en el campo más grande y ganarel partido”. - Qué época tan feliz en la que todo era novedad y sorpresa en el encuentro con la vida!

El tiempo corre velozmente. Cambian las ocupaciones. Ya no son los chiquillos que juegan en la arena y diariamente dan en la mano la comida a las palomas. Se habla de cosas más serias: el espíritu de compañerismo; franqueza, rectitud; ayuda a los necesitados; respecto a los superiores; amor a la patria. Principios que, inconscientemente, han vivido y practicado desde los primeros años, bajo la vigilancia cariñosa y el ejemplo de sus profesores. Pero es en esta edad, cuando toman conciencia y se vuelven más claros estos conceptos.

Prosigue la marcha inexorable... Ya están en la Segunda Enseñanza. Se operan cambios importantes en la vida escolar: las clases en aulas de diferentes edificios y dictadas por profesorado masculino, reuniones de los viernes en el teatro, trabajos de investigación y consulta en la biblioteca; la posibilidad de participar en la banda, y aún de fumar, a hurtadillas, un cigarrillo. Ayer no más abandonaron la primaria, y hoy, ven lejanos, y muy pequeños a sus compañeros de Decroly.

Las responsabilidades son también mayores. Deben dedicar más tiempo a sus estudios, concentrarse más en ellos. Las distancias dentro del colegio han perdido dimensiones. El trayecto del Montessori al Gimnasio Cubierto, que constituía casi un viaje para los pequeños, lo recorren ahora en contados minutos.

El ímpetu juvenil busca ampliar el ámbito de sus actividades. Aspira a estar al

tanto de todo, a explorar. Es el momento de comenzar las excursiones de ocho días que les ampliarán el horizonte de Colombia. Conocerán así sus bellezas naturales, sitios históricos; palparán de cerca el carácter y las costumbres de la gente en las diferentes regiones del país.

Continúan avanzando a pasos gigantescos, y, de improviso, ya se encuentran cursando el último año. Han llegado a la meta de sus estudios escolares. Son los alumnos mayores a quienes los pequeños miran con respeto. Son los que se agrupan en diferentes Comités encargados de la organización y desarrollo de las distintas actividades: semana cultural, concursos literarios y artísticos, representaciones teatrales, competencias deportivas, eventos llevados a cabo con la participación de otros colegios; son los directores de "El Aguilucho" a quienes corresponde no sólo la responsabilidad de la edición de la revista sino la de su financiación; son los que integran el coro con las niñas de Sexto del Gimnasio Femenino y organizan los almuerzos con ellas. Es un año de vida muy activa que les dejará imborrables recuerdos.

La vida hoy día es tan compleja, los cambios se suceden con celeridad, los progresos de la ciencia son desconcertantes: todos estos adelantos impactan día a día la mente de las nuevas generaciones, les amplían la visión del mundo, los hacen madurar con increíble rapidez. Razones todas éstas que originan choques entre las generaciones de ayer y las de hoy.

En este aspecto nos llevan una ventaja. Mientras nosotros hemos pasado nuestra infancia en una sociedad estática, con ideas que parecían inmutables, ellos han vivido dentro de un mundo en vertiginoso cambio.

Frecuentemente se oye decir que la juventud actual es vacilante, indecisa, desorientada. No estoy de acuerdo con este concepto. Existe una gran mayoría de jóvenes que analizan los acontecimientos de la vida y toman partido frente a otros con responsabilidad y buen sentido; poseen mayor madurez que los jóvenes en épocas anteriores; son más decididos, capaces de enfrentarse a los problemas de discernir entre lo bueno y lo malo; entre lo generoso y lo egoísta; entre lo verdadero y lo falso; entre el resto y el torcido proceder.

Podemos con optimismo contemplar el porvenir. Tengamos fe y confianza en la juventud.

Los bachilleres del presente año han tenido el privilegio de disfrutar directamente de las enseñanzas de don Agustín, nuestro maestro de todas las horas, quien con su palabra y con su ejemplo, orientó y seguirá orientando a las nuevas generaciones.

Fue y será nuestra mayor preocupación continuar por el recto sendero que don Agustín nos trazó. Los principios de conducta que predicó continuarán vigentes en esta escuela. Recordemos algunos: rectitud moral, responsabilidad, respeto por las ideas ajenas, firmeza de carácter, sinceridad, justicia...

Bachilleres:

Vais a entrar en una nueva fase de vuestra vida, muy diferente a los años pasados aquí. Posiblemente más azarosa, más incierta, pero, estamos seguros, eso sí, de que las enseñanzas recibidas no las olvidaréis jamás y que estaréis listos a dar, valerosamente, testimonio de ellas cuando las circunstancias así lo exigieren.

Que vuestra vida sea un grito de fe y de juventud.

*Conceptos del Prof sobre disciplina  
de confianza y tradición gimnasiana,  
escritos para El Aguilucho  
en noviembre de 1977.*

## **DISCIPLINA Y TRADICION GIMNASIANA**

### **EL PROF BEIN CONTESTA: DISCIPLINA DE CONFIANZA**

Es uno de los grandes aportes del Gimnasio a la educación colombiana, que opuso este sistema a la disciplina militar, a la obediencia ciega, a la “letra con sangre entra”.

Disciplina de confianza es la auto evaluación (sin calificación), de nuestra conducta y esfuerzo; los estudiantes son sus mejores jueces y nosotros respetamos sus críticas, porque tenemos fe en la juventud.

Disciplina de confianza es el diálogo permanente, es acercamos al alumno, conocer sus inquietudes, buscar las causas de su rebeldía; es, en una palabra, comprenderlo.

### **TRADICION GIMNASIANA**

Don Agustín, en nombre de los fundadores, resumió en memorable página, el significado del espíritu del Gimnasio. Concebida esta institución como una empresa de servicio, sin ánimo de lucro, en donde se forma la personalidad del estudiante por medio de hábitos de franqueza, lealtad, deseo de superación, compañerismo. Todo ello enmarcado dentro de un ambiente de puertas abiertas y franco diálogo entre maestros y discípulos. Este propósito y el objetivo fundamental contenido en la frase “Educar antes que Instruir”, fue la meta de los fundadores y lo es la de las actuales directivas. El Gimnasio ha continuado fiel a este principio.

Tradición gimnasiana es el espíritu democrático, base de todas sus actividades, es la fe en su sistema educativo y en sus alumnos; es la familia gimnasiana que se prolonga en la universidad, en la vida profesional; en los chocolates santafereños; en los recuerdos imborrables de las excursiones y la permanente presencia de su insigne Rector Don Agustín.

## **GIMNASIANOS**

Unas Pocas palabras, especialmente para los bachilleres: Hoy como todos los años, de la ya larga historia de nuestro querido colegio, nos hemos reunido aquí para celebrar la culminación de vuestros estudios. Todos nosotros, 105 que estamos reunidos en este lugar, somos centenares de amigos que os acompañan. Estamos unidos por vosotros, nos sentimos felices sabiendo que estas horas marcan una etapa más en vuestra vida. Delante se abre un nuevo mundo: la vida de la universidad. Una vida más amplia, de más interrogantes, una vida que exige más sentido de responsabilidad y que ciertamente es más azarosa de la que habéis vivido aquí en las aulas y en los prados del Gimnasio.

Muchos de los bachilleres, a los cuales les damos hoy la mano deseándoles un brillante porvenir han pasado hasta trece años en el Gimnasio. Trece años. Durante este lapso, el mundo pequeño y simple que os rodeaba se ha ensanchado múltiples veces. Los horizontes de la vida de un montesoriiano y de un bachiller son de dimensiones bastante diferentes. Ahora claramente habéis alcanzado conocimientos a un nivel bastante alto. Las fronteras de vuestros conocimientos se extienden desde lo más pequeño del átomo hasta la estructura del universo, el sistema solar, los vuelos espaciales, las galaxias. Lo que sabéis del mundo es considerable. Para el pequeño de montesori, el Gimnasio siempre será su hogar, su finca, su colegio. Para vosotros es, gracias a las excursiones, toda Colombia con sus incomparables bellezas, el continente, el nuevo mundo, el globo entero con sus diversos países, naciones, idiomas y pueblos.

La literatura mundial os puso en contacto con los más grandes pensadores: Cervantes, Shakespeare, Goethe y las antorchas que han iluminado toda la vida espiritual: Sócrates, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Kant y últimamente un Marx con sus inquietantes teorías. La física, la química y las matemáticas también forman parte de vuestro patrimonio intelectual.

Os invito ahora a echar un vistazo, de lo alto, a este espectáculo espiritual que se ofrece a vuestra edad: Un mosaico de impresionante belleza para entrar a la universidad, siempre cautivante en cada etapa.

Es extraordinario que el pensar de unos pocos hombres sobresalientes con una sed insaciable de conocer y comprender el mundo nos dejaron y que nosotros, vuestros maestros hemos tratado de haceros partícipes.

Y esto ha sido, es y será el propósito de mirar de; Gimnasio Moderno quien lleva el lema de vuestro inolvidable Rector Mayor Don Agustín, cuyo espíritu está acompañándonos en este momento, “Educar antes que enseñar”

Nosotros, vuestros profesores y profesoras no hemos ahorrado esfuerzo ni entusiasmo para proveemos con los medios espirituales para realizar las hazañas de la universidad.

Con tantos valores a vuestra disposición, valores artísticos, científicos y sobre todo religiosos, se os llenará la mente con un optimismo invencible.

Dad a la pregunta, al interrogante de la vida, como contestación un fuerte sí. Rechazad alegremente todas aquellas influencias que tratan de mermar vuestro entusiasmo. Buscad siempre lo bueno, verdadero y sano en todas las circunstancias. El enfrentarse a estos objetivos con buena fe, buena voluntad, consagración y entusiasmo seguramente conducirá a un éxito.

Una frase mágica que no quiero ocultaros y que os brindo como un regalo del Gimnasio para toda la vida es:

Sonreid a la vida y la vida os sonreirá.

*Artículo escrito por El Prof, para la revista Caperucita, con motivo de los 50 años del Gimnasio Femenino y publicado en octubre de 1978.*

## 40 AÑOS ATRAS

Hace cuarenta años un hombre no demasiado joven, tampoco viejo, podría decirse de mediana edad, bajó del ferrocarril que de Ibagué conduce a Bogotá. Serían las 9 de la noche cuando arribó a la Estación del Norte.

Llegaba después de un largo recorrido en barco y en tren. Cerca de cuatro semanas en total. Venía del Antiguo Continente, más allá del gran océano, con el anhelo de encontrar una nueva vida, de descubrir otros horizontes en el Nuevo Mundo.

En Buenaventura tocó tierra colombiana con el corazón lleno de esperanzas y entusiasta decisión de convertir en realidades sus ilusiones.

“Buenaventura quiere decir buena aventura“, pensó. “Un buen presagio“, se dijo. Y con el firme propósito de triunfar en su nuevo destino, tomó, al día siguiente, el tren que, pasando por Cali e Ibagué, habría de llevarlo a la capital de su futuro país, meta final de su viaje.

Difícil describir las maravillosas impresiones que recibió el viajero a lo largo de este trayecto. Observaba, con creciente avidez, tantas cosas desconocidas para él. Supo lo que era la mata de café y la de plátano. Por primera vez ascendió en carro a una altura de más de 3,000 metros, hasta el punto denominado «La Línea».

Su mirada recorría, de uno a otro lado, aquella interminable llanura del Tolima, con sus palmeras, su ganado y sus pintorescos ranchos. Tuvo la sensación de haber recorrido la más vertiginosa de las carreteras. La vía férrea hacia Bogotá le trajo, igualmente, aspectos novedosos: los cambios de clima y de vegetación; la exuberancia de la flora tropical; las «paradas» en las estaciones de la carrilera, en donde los “chinos“, las mujeres, los hombres, viejos y jóvenes se disputaban afanosamente las ventas de sus comestibles que a gritos ofrecían a los pasajeros: piñas, plátanos, mangos..., desconocidos también para él.

Por fin, y provisto de un sencillo equipaje una maleta y su raqueta de tenis, llegó a la capital. Sintió la agradable sensación de un frío penetrante en una noche de verano en la “Atenas de Sudamérica.”

Bogotá era por aquel año de 1936 un pueblo encantado, envuelto en una inconfundible atmósfera típica: la Plaza de Bolívar con sus fuentes luminosas y sus palomas; el parque de los Mártires con sus inmensos eucaliptos; la primera Calle Real; el antiguo edificio de la Aduana en la Séptima, el Claustro de Santo Domingo; sus artísticas iglesias coloniales. Tantas cosas que llenaban al extranjero de curiosidad y sorpresa.

Un insaciable deseo de conocer y de compenetrarse con el ambiente le mantuvo horas enteras recorriendo la ciudad, desde la Quinta de Bolívar hasta San Ignacio, desde la Plaza de Bolívar hasta San Diego. Las plazas de mercado con su heterogénea multiplicidad de objetos donde las gentes del pueblo, ataviadas con sus características ruanas y sombreros, iban y venían en diferentes direcciones; sus gamínes, quienes, insistentemente, solicitaban al “mister” un centavito. Todo esto resultaba tan diferente del mundo en el que le había tocado vivir que, en verdad, aparecía un mundo completamente nuevo para él.

El tranvía que chillaba estridentemente lo llevó a la Avenida Chile, que por aquella época contaba con pocas edificaciones: la iglesia de La Porciúncula, el Instituto Pedagógico, la mansión de los Sáenz y uno que otro más.

Y, muy cerca de allí, algo que llegaría a significar mucho para él: El Gimnasio Moderno, con sus edificios estilo georgiano, sus árboles y sus palomas. Contadas casas a su alrededor; las calles sin pavimentar y con poco tráfico. En las horas de la mañana se podían contemplar los burritos que, llevados de cabestro por sus amos, marchaban lentamente hacia el mercado con sus cargas de leña, de papas legumbres y esteras. En la noche un silencio profundo, y el soberbio espectáculo del cielo con sus miles de estrellas. Era casi el campo abierto.

Las matas de mora, que en abundancia crecían en los potreros cercanos, ofrecían un especial atractivo para los alumnos que, en ocasiones, “se volaban” de las clases y regresaban con los bolsillos repletos y con unas cuantas mazorcas de los cultivos vecinos.

A pocos metros se encontraba el Gimnasio Femenino. Funcionaba por aquellos días en la Carrera 10 con Avenida Chile, luego se trasladó a la carrera 11 con calle 75; después y por varios años, funcionó en la calle 80 con carrera 4ª para instalarse luego, y definitivamente, en Usaquén.

Los dos Gimnasios hermanos crecieron juntos. Las clases de física, de química, los coros y la izada de las banderas se realizaban conjuntamente. Qué agradable era ver la llegada de las jovencitas a sus clases. Una franca y cordial amistad las unía con sus compañeros del Gimnasio Moderno: Charlaban con frecuencia amigablemente; organizaban partidos de tenis y planeaban algún programa para el fin de semana.

¿Qué decir por otra parte, de la deliciosa comida nacional? Nada tan agradable como un buen ajiaco, un puchero o un tamal. Acostumbrar el paladar, que no sabe sino de crepes y de roastbeef, a estas auténticas comidas regionales es un verdadero placer. Los franceses tienen su “RubanBleu”, más no saben preparar una buena changua.

Un espíritu inquieto y aventurero no se contenta con conocer sólo una parte del país. Así pues, pronto, y, bien solo o en compañía de sus amigos, viajó desde San Andrés y Providencia, en barco de vela hasta Tumaco, en canoa por aguas claras, desde Buenaventura hasta Puerto Carreño; en planchón por el Meta; desde el Amazonas – Leticia– por el Putumayo hasta la Guajira. Tierras frías, el Nevado de Santa Marta y otros más.

Los recorrió admirando a cada paso la increíble belleza del país.

«Sic transit gloria mundi»

En menos de medio siglo Bogotá ha cambiado totalmente su fisonomía; torres y más torres se levantan donde antes sólo existían casas acogedoras; el tráfico es atafagante; altoparlantes lanzan su música estridente; los semáforos dan órdenes sin cesar. La ciudad se ha convertido de pronto en una verdadera metrópoli, extendiéndose bien hasta el norte.

Pero el Gimnasio Moderno continúa y continuará en pie. Dentro de su recinto es poco el cambio que se ha operado. Las palomas bajan, como de costumbre, a las 10 de la mañana para recibir, de manos de los pequeños del Montessori, su ración diaria de alimento, la misma campana anuncia la hora de las clases; los alumnos juegan o dialogan bajo los mismos árboles, tal como, años atrás, lo hicieran sus propios padres. El Gimnasio sigue siendo una verdadera isla de felicidad, una utopía, un Shangrila.

Cuarenta años han pasado ya. ¿Podría pensarse en cuarenta más? ¡Imposible! Confiemos en todo caso, que alcanzarán a diez.

Resulta, desde todo punto de vista, consoladora la seguridad de que el espíritu perdurará. Como el espíritu de Don Agustín que nos acompañará hasta el fin. A él se debe que Gimnasio marche con la cabeza erguida y seguro de que su lema triunfará: **«Educar antes que instruir».**

## **GRADUACION DE BACHILLERES DE 1978**

Gimnasianos y sobre todo bachilleres de 1978:

Cuando hace casi 65 años, aquí en Bogotá, nuestro inolvidable rector don Agustín se reunió con un grupo de distinguidos ciudadanos con el propósito de fundar el Gimnasio Moderno, no pensaban cambiar solamente los métodos de enseñanza en boga entonces, sino más bien dar un giro copernicano a todo el sistema de educación.

La muy afortunada expresión “Educar primero que enseñar” dice en forma sucinta y precisa lo que era la más profunda preocupación de ellos.

Educar quiere decir formar y preparar jóvenes para que sean capaces de afrontar las vicisitudes de la vida de manera honesta, firme y decorosa. Este fin se logra naturalmente en un ambiente de mutua comprensión, estimación y buena voluntad para los demás. En fin, se empezó a hablar de la famosa “Disciplina de Confianza”.

Para muchas personas estos dos términos son incompatibles, son contradictorios, excluyendo uno a otro. Disciplina para ellos es la aplicación de unas normas fijas, unas leyes que garantizan el orden y la marcha dentro de un grupo de individuos sin que en el comportamiento de ese grupo tenga que ver el por qué, el cuándo y el cómo.

Las dictaduras degeneran rápidamente en excesos de disciplina y es evidente que cuando el mando falta, el sistema se agrieta, se descompone y el resultado es el caos, porque los individuos componentes son incapaces de apoyarse en algo firme, porque no han tenido la oportunidad de desarrollar responsabilidad personal, Y, ahora, la confianza –dicen estos disciplinarios– es un entregarse a los demás, es un retirar las armas y someterse a los deseos, tendencias, voluntades y opiniones ajenos.

Ahora, la más grande y extraordinaria idea de don Agustín ha sido acoplar los dos conceptos anteriores y hablar valientemente de la “Disciplina de Confianza”.

¿por qué no hacer una síntesis de ese ideal? Concretamente:

¿por qué no convertir el orden indispensable en un colegio, en la Fusión de Disciplina y de Confianza?

¿por qué no considerar la opinión del alumno como algo valioso que por lo menos merece atención y análisis?

¿Por qué no botar la camisa de fuerza y dejarles un margen de libertad para que su desenvolvimiento nose limite?

Esto es lo que se entiende por Disciplina de Confianza:

-Yo confío en la honestidad de vuestras intenciones, vosotros confiáis en la rectitud de mi mano.

Se nos ha reprochado que este sistema es muy vulnerable y conduce a bastantes contrariedades, debido a la inconstancia, caprichos e indecisión de los jóvenes. Es cierto. A veces se pasa de familiaridad con los profesores; a veces el reclamo que hacen carece de elegancia y pulimento; a veces cometen errores de cierta gravedad. Pero este es el precio que tenemos que pagar para ver un alumnado alegre, extrovertido y confiado, adquiriendo así un sentido personal de responsabilidad.

Entre nosotros aquí, nadie se cuadra delante del profesor haciendo sonar los tacones, nadie entra aterrorizado o humilde a la oficina de la rectoría para pedir ayuda o una aclaración. Claro está, el alumno a veces obra equivocadamente por dos razones: es humano y además es joven. Por esta razón hay que perdonar siete veces siete. Todos somos humanos y por esta razón hay que tener presente las palabras: “El que esté sin culpa que eche la primera piedra”.

Ahora bien. Todo lo anteriormente dicho no justifica dejar pasar los incidentes, sin consecuencias para el joven. Hay que crearle una nueva situación que le haga reflexionar, recordar, a veces sufrir un poco para que aprenda que cada acción trae forzosa e inevitablemente su reacción. La nueva situación no es punitiva; estamos todos sin rencor, convencidos (de la natural disposición del ser humano a buscar, por lo menos, o mejor.

Pero un colegio no es solamente un aglomerado de individuos. Se nos presenta en grupo y de cada grupo se habla administrativamente como si fuese un individuo.

Por ejemplo: el Sexto A se fue hoy a una visita; el Cuarto está en excursión, etc. ¿Es justo esto? ¿Se puede borrar la individualidad de unos treinta alumnos y comprimirles en un solo bloque? Si y no. Es justo en el sentido siguiente: como cada raza, cada pueblo, cada nación luce sus características generales, aunque no siempre se manifestaren todos los individuos, así se distinguen los grupos unos de otros y a veces marcadamente. Injusto es, porque las cualidades de unos pocos sobresalientes, se hundan en la mediocridad de los demás.

Por eso, más mérito tiene el que cinco alumnos rompan valientemente la caparazón, carguen con la responsabilidad, hagan los gestos necesarios para salvar el buen nombre del Gimnasio delante de las personas contrariadas. Lo trágico ocurre cuando un grupo en un momento coge un camino reprobable. Hay que tratarlo como un grupo. La solidaridad no se rompe y la nueva situación es para todos.

Bachilleres 1978:

Vosotros os habéis dado cuenta que detrás de esta disertación, que no es exactamente un discurso de clausura, se esconde algo bien sabido por todos vosotros y que ha oscurecido por unos días el brillante cielo que normalmente cubre el Gimnasio. Estad tranquilos. No quedará rencor. Tampoco los nombres de los grupos Sexto y Sexto A sufrirán. Gimnasianos sois y gimnasianos seréis. Esta es vuestra casa para siempre.

Me preguntarán: ¿Pero dónde está la confianza? A nosotros nos gustaría ahora hablar y manifestar lo que nos mueve el corazón. Hoy, el día del colegio y del adiós, es imposible cederles la palabra. Pero a veces hay una voz, una voz para todos. A veces una sola reúne las demás, en un solo acto, y expresa lo que todos quieren manifestar y proclamar.

Hoy, por primera vez en la historia del Gimnasio, la arenga de despedida termina con las palabras de uno de los bachilleres salientes. Les leo de El Aguilucho:

## ADÍOS AL GIMNASIO

Si, ha llegado la última hora. Digo la última, porque es este el momento mismo en el que, con un llanto de corazón y una sonrisa sincera, culminamos nuestro último año de estudios en el Gimnasio.

Un año en que los recuerdos de los años pasados poblaron de alegría y de entusiasmo los más profundos sentimientos que nos han hecho gimnasianos.

Recuerdos de ayer, vivencias de hoy, pasos firmes de mañana. Cuánta tristeza se siente cuando hay que partir, pero cuánta alegría se vive al saber que hemos terminado escasos trece años escolares. Solo basta recordar momentos como la izada de la bandera los viernes, la misa en la capilla, el canto del himno del Gimnasio en el teatro, las excursiones que hicimos a diferentes partes del país, los juegos en los prados del colegio, y la sencillez con que vuelan las palomas cuando van a comer de las manos de los chiquillos, para darse cuenta del espíritu de nuestro colegio y de los momentos que han forjado nuestra juventud. La campana que nos llama a clases y a recreo ha sonado por última vez, y ahora nos llama a alcanzar la meta que han fijado nuestras ilusiones. Ha terminado el último año escolar pero no nuestro espíritu. Ayer estábamos dando el primer paso hacia el futuro y hoy como ayer, caminamos al mañana. Es un paso que nos da tristeza y alegría y desde este instante queremos decir adiós al Gimnasio con un grito de fe y de juventud.

*Artículo de D'ARTAGNAN -Roberto Posada- periodista de EL TIEMPO, con motivo de la condecoración Francisco de Paula Santander, escrito en septiembre de 1979.*

## **CONDECORACION**

### **FRANCISCO DE PAULA SANTANDER**

#### **EL TURNO DEL PROF**

El próximo martes les será impuesta, en los salones del Gimnasio Moderno, la medalla cívica “Francisco de Paula Santander” a cuatro ilustres hombres que han consagrado por entero su vida al estudio y la educación: Ernesto Bein, Henry Yerli, Germán Arciniegas y José Antonio León Rey.

Todos ellos son, por excelencia, personas que han dejado, a través de largas filas de discípulos y admiradores, un valioso aporte intelectual; mas los lectores tendrán que perdonar y comprender el interés particular que hoy queremos darle a esta nota, interés que, si bien no es puramente personal, refleja apenas –pero con qué fervor– el sentimiento de unos cuantos colombianos que por una u otra razón tuvieron, o tienen, a Ernesto Bein como profesor en su colegio.

Resulta que el “Prof.” –como se le conoce mejor– llegó a Colombia en 1936, en plan de visitar nuestro centro educativo más que de radicarse aquí definitivamente. Sin embargo, desde entonces se quedó a vivir, pues una vez llegado empezó a desempeñarse en el Gimnasio como profesor de tiempo completo, y, a partir de 1948, fue designado vicerrector, hasta 1975, cuando falleció don Agustín Nieto Caballero, y el Prof entró a reemplazarlo en la rectoría. Se trata, en consecuencia, no solo del catedrático más antiguo de la institución sino –decimos esto sin ánimo alguno de herir susceptibilidades– quizá del mejor

que el «plantel» ha tenido. Sabemos que en un comienzo el Prof abrió tareas como maestro de botánica, zoología, antropología, química, psicología, filosofía e intensificación de ciencias. Recientemente, como miembros de una de las últimas promociones de Gimnasianos, tuvimos, entonces el gusto y ahora el recuerdo, de contarlo como director de curso de inglés y francés, en clases que por el calor humano y la calidad académica que les imprimía, jamás se nos podrán borrar.

El Prof, de carácter recio, porte solemne, mientras no se hace uno a su familiaridad, es el clásico profesor de corte europeo que infunde respeto en cualquier corrillo y se le mira siempre con cierta veneración. Una vez que existe el «punto de contacto» entre alumno y Prof Bein, todo empieza a ser menos ceremonioso y frío. Y a dichas relaciones se llega, casi siempre, cuando el estudiante entra a Sexto y se convierte por consiguiente en directo párvulo suyo. Entonces comienza lo bueno, que no son solo —como en nuestro caso— sus clases de idiomas, sino otras cosas no menos fecundas como la excursión a pie a Guateque, o la celebración de la comedia y del “día del maestro” (sin duda, el mejor del año escolar) las idas a Tabio y otras actividades de carácter “extraescolar”, según las Llamam ahora cuya huella espiritual se hace, a medida que pasan los años más grata e Inolvidable

Pero, para cuantos no han tenido oportunidad de estar bajo el mando de este alemán aparentemente seco, nacido en Hamburgo en 1904, nacionalizado en Colombia en 1941 y convertido al catolicismo años más tarde, cuyas cejas largas y voz aún anglosajona espantan a primera vista a los pequeños pobladores del Gimnasio —el mismo Gimnasio que un día de 1914 fundara precisamente, junto con don Agustín, don Tomás (o don “Tomasito”) Rueda Vargas, de quien, por cierto, se celebran ahora cien años de su nacimiento— y cuantos no tuvieron al Prof de amigo, de todas maneras han de saber que su trayectoria académica y su curiosidad investigativa nose reducen a hablar cinco o seis idiomas, coleccionar cuchillos, ni mucho menos regañar a los que botan papeles y comen chicle dentro del colegio. No. El Prof (o “Meus”, que caray, que ya vamos entrando en confianza!), formó parte por cerca de tres meses —en 1937— de la expedición científica que dirigía a la sazón el profesor José Pérez de Barradas, en las zonas arqueológicas de San Agustín en el Huila. Allí prestó su colaboración en el levantamiento de pianos de los relieves y en los trabajos de excavación que dieron origen a los hallazgos arqueológicos de la cultura agustiniana, una de las de mayor importancia y trascendencia contemporánea en el continente. Pero, además, ese mismo espíritu excursionista e investigador lo llevó a descubrir, tres años después, un ejemplar de la planta carnívora “pingui-cola” en inmediaciones de los cerros orientales de Bogotá, planta originaria de las tierras templadas y que inexplicablemente germinó de manera espontánea en esta zona, a altura superior a 2.600 metros.

Excursionista incansable, amante del arte, de los caballos, del vino, de los viajes, del campo y ¡claro! de las mujeres —él mismo se define como un bon vivant— según uno de los pocos reportajes que ha dado en su vida, concedido a la revista “Él Aguilucho”, en marzo de 1973. Así puede decirse que es el Prof uno de los cuatro galardonados eméritos con mayores dones y justicia, que el martes habrá de condecorar el Presidente de la República por haberle prestado a nuestra nación grandes servicios en el orden de su convulsionada pedagogía. El, obviamente, será el primero en negarlo; pero cuántos, por ser discípulos, somos también testigos de ello, sabemos y podemos afirmar por eso cómo el Prof Bein ha pasado a convertirse, ante los ojos de muchos colombianos, no simplemente en el nombre de un profesor querido y respetado, uno en algo más hondo y conmovedor, como debió de ser en su tiempo Tomás Rueda y como fue, por tantos años, y aún no se extingue su memoria, ese don Agustín que todos los gimnasianos llevamos muy cosido al corazón.

*Entrevista concedida por El Prof a  
Rodrigo Pardo, periodista de  
EL TIEMPO, en septiembre de 1979  
y con ocasión de recibir la medalla  
"Francisco de Paula Santander"*

## EL "PROF" DE MUCHOS COLOMBIANOS

Su temperamento anglosajón no le impide autodefinirse como "un romántico incorregible". Yes que, en realidad, en su carácter se reúnen tan diversos y variados elementos que igual se puede decir que es un humanista o un científico. Su porte es un tanto inglés, su rectitud muy alemana, y su espíritu aventurero acaso francés. Además, pocas son los que conocen, como él, los elementos más característicos de nuestro país y nuestra gente. Nació en Hamburgo hace 73 años, y desde 1937 está en Colombia. Fue traído por don Agustín Nieto Caballero como profesor del Gimnasio Moderno y por casi 40 años ocupó la vice-rectoría. Desde la muerte de don Agustín es el rector de ese colegio.

Ernesto Bein llegó a Colombia traído por uno de esos extraños malabares con los que frecuentemente juega el destino, y desde entonces ha permanecido aquí. Viaja con frecuencia a Europa, y ha visitado en todo el mundo lugares —muchas veces no turísticos— a los cuales ha llegado no por influencia de la publicidad, sino por su amplísima cultura. Igualmente, en los años durante los cuales ha vivido en el país, ha recorrido hasta los más apartados rincones del territorio nacional.

Podría esperarse que alguien de tan especial preparación fuese un tanto inaccesible. Pera la sencillez del "Prof", como lo llaman sus alumnos, es admirable. Hace 35 años compró una pequeña casa en Tabio, y allí pasa sus fines de semana en compañía, siempre, de algunos de sus alumnos o ex-alumnos. De su conversación, siempre franca, se conoce que se trata de un hombre que sabe dar a las cosas exactamente el significado que ellas tienen.

En cualquier lugar, sobre un caballo, en un desierto, en una gran altura, en un salón de clase o en una conferencia, sus palabras siempre resultan interesantes porque explica con sencillez los fenómenos complejos.

El martes pasado el Presidente de la República impuso al doctor Bein la medalla “Francisco de Paula Santander” como reconocimiento a su labor de pedagogo. “Nueva Generación” lo invitó a dialogar sobre temas muy diversos, con la seguridad plena de que, tratándose de él, muchos puntos más hubiéramos podido tratar sobre asuntos muy distintos, a los cuales, en razón de la brevedad, tenemos que renunciar infortunadamente.

–¿Cuáles fueron las circunstancias que lo trajeron a un país –para usted tan lejano y tan “extraño”– como Colombia?

–En 1936 se celebró la Conferencia Internacional de la Educational Fellowship en Cheltenham, Inglaterra. Allí, don Agustín Nieto Caballero dictó una conferencia sobre los “Nuevos Horizontes de la Educación en Colombia”. Yo serví de intérprete, y me entusiasmaron los planteamientos de don Agustín. Tuvimos entonces una entrevista, durante la cual me invitó a Colombia. Siempre había tenido un gran interés por Suramérica y por esa razón acepté.... y me quedé hasta hoy.

–El nombre de Agustín Nieto Caballero tiene, en la historia de la educación colombiana, una singular importancia. Usted, que trabajó durante tantos años a su lado, ¿cómo lo definiría?

–Don Agustín era un hombre de visión e intuición extraordinaria en asuntos de educación. Se caracterizaba, además, por una rectitud inquebrantable y un entusiasmo inigualable hacia el trabajo. Su personalidad multifacética y su don de gentes envolvían a cualquiera.

–¿Cómo se caracterizaban las ideas sobre educación que en 1936 sostenía don Agustín? ¿Cómo veía esas ideas un europeo como usted?

–No hay que olvidar que los sistemas Montessori y Decroly, que don Agustín apoyaba, nacieron en Europa y allí fue precisamente donde don Agustín los conoció. El los trajo y los adaptó a un nuevo ambiente, el ambiente latinoamericano.

–¿Cree usted que el bachillerato colombiano está bien planteado de acuerdo con las necesidades del país?

–Nuestro bachillerato es, en grandes rasgos, un bachillerato derivado del francés y el alemán. El país necesita una educación ciertamente humanística, para no caer por completo en el error de una sociedad de consumo.

–¿Está usted de acuerdo con tesis que plantean la necesidad de que exista mayor libertad en el bachillerato?

–Sí, estoy de acuerdo. Se necesita más libertad para elaborar penúmenes de estudios de manera que diferentes instituciones puedan realizar sus propias ideas educativas.

–El Gimnasio Moderno, tal como lo concibió don Agustín Nieto Caballero, ha practicado siempre lo que él llamó “disciplina de confianza”. ¿Cómo debe entenderse un término tan ambiguo? ¿Cómo se hacen compatibles la disciplina y la libertad?

–Libertad - Disciplina, digamos más bien Libertad y Orden. El orden es el resultado de una disciplina consciente, una disciplina pensada, una –en fin– buena voluntad que debe conducirnos a una cooperación entre todos, nacida de un mutuo respeto. Ese modo de conducirnos nos revela y garantiza ciertas libertades, que naturalmente encuentran sus límites en los derechos de los demás. Nosotros, en el colegio, rechazamos la disciplina ciega que reduce al individuo a un mero número.

–Dentro de la educación que ofrece el Gimnasio Moderno que usted dirige, hay un elemento al que se le otorga una gran importancia las excursiones. ¿Por qué pueden ser ellas fundamentales en la educación de un joven?

–Las excursiones (que no son viajes de turismo) han sido, son y serán siempre de una importancia fundamental en el Gimnasio Moderno. Precisamente porque en ellas se manifiesta ese lema de “libertad y orden”, de que hablamos antes y que figura en el Escudo Nacional de Colombia. En las excursiones se tienen las características propicias para que exista la cooperación de todos, la mutua ayuda, y hasta las privaciones e incomodidades que hay que aceptar de buena voluntad. La disciplina de cada persona individual es fundamenta en las excursiones. Disciplina, entendida en el sentido estricto de la palabra. Disciplina matemática, que quiere decir concatenación ordenada de los hechos.

–Muchos colombianos de nacimiento no conocen el país tan bien como usted. ¿Por qué tanto interés de un “extranjero” en conocer hasta los más recónditos rincones de Colombia?

–¿Sabe usted qué quiere decir la palabra Wanderlust? Pues yo la he oído. desde pequeño. Es el placer de andar por los campos; el deseo de conocer las lejanías; donde hay una montaña, subirla; donde hay un valle, atravesar-lo. En síntesis, conocer en todas las bellezas del mundo la grandeza del Creador. La Wanderlust está en mi sangre.

–En los viajes por el exterior que usted lleva a cabo con cierta frecuencia, y que le han llevado a lugares que al turismo normalmente no le interesan, ¿cuál es el sitio que más le ha llamado la atención?

–Me gustaría cambiar un poco la pregunta: En lugar de lo que me ha llamado la atención, preferiría contestar lo que más me ha impresionado, lo que ha ejercido un impacto inolvidable sobre mí. Pero, antes, es necesario una explicación. La educación que recibí fue, naturalmente, muy humanística. Las artes, la filosofía y

la historia ocuparon un campo predominante. Casi, se podría decir, era una adoctrinación de los ideales griegos, romanos y de la edad media. Todo ello resultó ser un criterio estrecho de las artes en general; lo más perfecto era El Partenón, o una catedral gótica, y lo más sublime la filosofía de un Platón o la de Santo Tomás. Llegué a Constantinopla, o Estambul –como se le llama hoy– y entré a la Mezquita azul. El impacto que me hizo esta maravilla increíble me llevó a permanecer horas dentro del templo y hasta olvidarme de mi propia existencia. Quedé completamente absorto en la inmensidad de la cúpula, los colores de los azulejos y la luz tenue que penetraba por las ventanas. Son algo que forma un imborrable recuerdo. Luego realicé un segundo viaje a la misma ciudad para, otra vez, gozar esta magnífica obra.

–¿Por qué, en su concepto, la juventud de hoy ha perdido el interés por la música clásica y barroca? ¿Qué piensa de la música que escucha la gente joven?

–No estoy de acuerdo con usted en cuanto a que la juventud haya perdido el interés y el gusto por la música clásica y barroca. La situación es la siguiente. el porcentaje de jóvenes que ama la música antes mencionada no ha disminuido. Quizás, por el contrario, ha aumentado, pero la masa de aquellos que se contentan con cualquier “música”, puede satisfacer hoy sus instintos con gran facilidad; para la radio, el disco, la cinta grabada, hasta el transistor que se lleva en el bolsillo y el radio que suena desde las seis de la mañana hasta las once de la noche. todo esto hace aparecer como si el pequeño grupo de conocedores de la música hubiera sido ahogado. La producción de música se ha vuelto un negocio. Para vender hay que complacer, y no es precisamente donde se encuentra el problema. En rapidísima sucesión aparecen discos y discos. Y contentarse con lo mediocre es la costumbre, costumbre por cierto que adormece la iniciativa y acaba con el sentido crítico. Pero hay un grupo de selectos, aquellos que confiesan en público que los grandes de ayer y de hoy sobrevivirán. En cuanto a la música, ella perdurará.

–¿Cree que la influencia de la juventud de Norteamérica en nuestra juventud sea positiva o negativa?

–Una pregunta muy delicada. Las observaciones que yo he podido hacer en los largos años en Colombia me han llevarlo a la conclusión siguiente; los grandes valores que podrían traernos los Estados Unidos no son fácilmente absorbidos, por que es difícil y exige trabajo. Del otro lado, lo mediocre, lo superficial y lo meramente técnico se acepta con gusto. En unas palabras (caray, por que no decirlo) la influencia me parece inconveniente..

*Palabras pronunciadas por El Prof en  
agradecimiento a la condecoración  
Francisco de Paula Santander,  
En Septiembre de 1979.*

## AGRADECIMIENTO

Celebran hoy la nación colombiana y el Gimnasio Moderno el primer centenario del nacimiento de don Tomás Rueda Vargas, uno de esos hombres extraordinarios, que aún después de la muerte siguen marcando el camino a las generaciones futuras, en lo pedagógico, lo literario o simplemente en su vida cotidiana.

No era don Tomás un hombre ostentoso, ni alguien que quisiera hacer notar su presencia a través de actitudes estudiadas; fue, por esencia, un hombre sencillo que supo comprender y llevar a buen término la grandeza de lo elemental. En él rinde el país y esta institución educativa tributo al llamado “espíritu gimnasiano”, que puede definirse, no como una postura sino como una actitud genuina de honestidad, franqueza, lealtad y buen humor.

Imposible dejar pasar esta fecha sin traer a la memoria la figura insigne de don Agustín Nieto Caballero, de quien fue don Tomás el gran compañero y, por qué no decirlo, el complemento de tan eximio educador.

Don Agustín y don Tomás son una unidad dentro de la Universidad; el primero, brillante luchador de la revolución educativa; el segundo, el “orejón sabanero”, sutil, irónico, tajante, hábil, realizador del quehacer pedagógico.

Señor Presidente: vuestra excelencia nos ha impuesto a Germán Arciniegas, el escritor; a José Antonio León Rey, el académico; a Henry Yerli y a mi, los pedagogos, la condecoración Francisco de Paula Santander. Al agradecer en nombre de todos, tengo que decirles que honor semejante; Por alto que sea, no es la culminación de una vida y menos de una carrera pedagógica; por el contrario, es un nuevo estímulo para continuar dando de nuestras personas un poco más;

aliciente y desafío que nos compromete a seguir trabajando porque esta juventud que hoy tenemos en nuestras manos cumpla a cabalidad el futuro que se ha comprometido para bien de la comunidad y de la patria.

Al decir gracias, Señor Presidente, debo ofrecer el honor que me otorgáis a todos mis colegas y a todos mis alumnos y exalumnos del Gimnasio Moderno con la garantía de que seguiré dedicando mi vida a la realización de los ideales que tanto don Agustín como don Tomás tuvieron en mente cuando iniciaron y desarrollaron su fecunda labor.

*Palabras. pronunciadas por El Prof  
en marzo de 1980 con ocasión de un  
chocolate santafereño en los salones  
del Gimnasio.*

## **BIENVENIDOS TODOS**

Para el Gimnasio es una gran satisfacción ver una reunión tan numerosa e importante alrededor de unas mesas para participar en un chocolate santafereño que en el curso de muchos años atrás se ha vuelto una tradición.

Nos reunimos en esta misma sala tres veces al año para pasar unas horas alegres con los exalumnos recordar los años que ellos han pasado con nosotros e intercambiar ideas sobre la marcha y el porvenir del Gimnasio.

Hay en la reunión representantes de los grupos de la Asociación de Padres de los Alumnos actuales, una institución cuya importancia y eficiencia ha tenido en los últimos años una influencia a veces decisiva en la marcha del colegio

Hace solamente 3 días que hemos celebrado el aniversario de la fundación del Gimnasio. 66 años han pasado desde el día en el cual se reunieron en la casa de don Agustín los fundadores.

Es muy justificada la pregunta que está sobre los labios de muchos de ustedes: intuición genial formularon los fundadores y nos las dejaron como legado que impregna toda nuestra vida escolar.

Con toda certeza y honradez puedo yo afirmar en sentido positivo. El espíritu gimnasiano no ha cambiado. Y tengo yo cierto derecho de hablar así. De los 66 años del Gimnasio, he vivido yo en él y por él 44 años, de los cuales 40 al lado de nuestro Rector Máximo Don Agustín.

Sus enseñanzas, sus decisiones, su mera presencia, en una palabra, toda su personalidad ha dejado en todos nosotros que hemos tenido la suerte de trabajar al lado de el, unas improntas imborrables, que todavía sirven como ecos en los cuales se desarrolla la marcha del colegio.

Cierto es que entre 1914 y 1980 se encuentra más de medio siglo como la humanidad nunca ha vista antes. 50 años de transformación de casi todos los valores —éticos, estéticos, sociales, políticos y técnicos—, la presión que el mundo entero por sus múltiples medios de comunicación ejerce sobre viejos y jóvenes es ineludible. Sobre todo los jóvenes están ex-puestos a estas influencias que los bombardean desde muy pequeños y forman parte de su patrimonio intelectual.

Por esta razón levanto la voz para pedirles a los padres de nuestros Gimnasianos que nos ayuden y que participen lo más posible en nuestra labor. Hoy en día es absolutamente necesaria la cooperación estrecha entre colegio y padres en la educación de sus hijos. Así unidos y ayudándonos unos a otros será posible conservar el espíritu gimnasiano en su forma pura.

Para citar un libro “Una escuela” de don Agustín: El espíritu del Gimnasio Moderno es el anhelo de mejoramiento. Es la negación de la fatuidad. Es el ánimo de justicia. Es una estética de la franqueza y la lealtad. Es el hábito de mirar de frente. Es una manera de concebir la vida. Es una manera de vivir.

Con la ayuda de la Divina Providencia lograremos conservar los valores eternos contra toda influencia nefasta de fuerzas no siempre puras.

Trataremos, como hemos tratado durante muchos años, de elevar hombres, caballeros, honestos, francos, tolerantes y cumplidos. Pero no dejaremos de lado, de vigilar atentamente la instrucción, la excelencia académica para que el gimnasiano desde pequeño se prepare para enfrentarse a la vida, una vez fuera de esta isla de idealismo y optimismo infinito, que es el Gimnasio Moderno.

*Artículo de Juan Ignacio Reyes  
Sobre la última excursión del Prof  
a la Guajira y publicado en  
El Aguilucho en Noviembre de 1980*

## UNA UVA Y EL MEUS CREW

¿Cual sería la respuesta que daría usted a su hijo si éste llegara con una sonrisa de media cara a pedirle prestado un Jeep para ir allí no más, a la Guajira? Y si se tratase de un hijo de “papi”, la respuesta tendría que ser muy lógica, el hijo de “papi” tendría que irse para la guajira . Mi amor, ¿por qué no le compramos un camperito?.

Pero al otro lado de esta respuesta hay alguien que está tratando que la cuota de la excursión sea lo más barata posible.

Después de un horario y algunas advertencias sobre los castigos a las siete, el Prof nos empezó a hablar sobre la ilusión que hemos tenido todos al llegar a sexto: “La excursión a la Guajira”. Muy entusiasmados empezamos a hacer los preparativos.

El Prof nos mostró la ruta de la excursión en unos mapas que él gentilmente nos consiguio y al cabo de seis meses estábamos en un jeep rumbo norte.

Siempre hay gente que se opone a estas excursiones, pero el optimismo que tuvo el Prof siempre fue lo que hizo que nosotros hubiéramos pasado los días que dejarían una huella muy profunda en el camino de nuestras vidas. No sé cómo decir, pero ese domingo en que salimos, tenía la sensación de que el “Meus” me iba a hechar una cantaleta durante todo el viaje.

Un tiempo esplendoroso y lo más importante de todo, el entusiasmo y la emoción con un buen espíritu que tiene el Prof, cosa que me había hecho cambiar mi manera de pensar sobre él.

El aire puro, la quebradita cristalina que después se va a convertir en Río Bogotá y unas canciones que harían levantar el ánimo por la noche anterior, hacían que nuestra excursión tomara rumbo.

El espíritu que llevaba el Meus era grandioso, un carácter británico, una personalidad germana y un temperamento francés hacían que el viaje fuera más cómodo.

Era un paisaje impresionante ante los ojos de Bein; nosotros sólo pensando en qué momento nos íbamos a cambiar de Jeep por recuerdos de ex-alumnos, quienes aseguraban que la personalidad del Prof no iba a ser muy agradable.

Pero hubo un momento en el cuál él decidió referimos una de sus múltiples historias, la que nos levantó el ánimo y nos dejó mucho que pensar sobre él. Poco a poco íbamos conociendo la personalidad de nuestro Rector.

Cada día se aprende una cosa más y el Prof cada día nos enseñaba algo nuevo, como el manejar una uvita roja que se comportaba tan bien como el Prof. Pienso que el Jeep conocía perfectamente esa personalidad alemana que tiene el Prof, porque El Chícamocho se tornaba cada vez más peligroso. En fin, el día pasó como un delicioso vaso de agua que se toma en la mitad de un desierto.

A las cinco de la mañana de ese lunes ya estábamos casi todos de pie ante el llamado del Prof, y algo así como a las siete estábamos por la vía al mar (como llaman los bumangueses la carretera a Valledupar), hecho que le causó gracia al Prof.

El Prof nos dejaba ya tomar nuestras propias decisiones como la de parar en un buen restaurante a comer tamales santandereanos. Nada más sabroso para el Prof que la cervecita que nos había prometido en San Alberto ya en el Cesar.

La UVA corría como un loco por esa carretera y Bein con su entusiasmo característico, hasta que detectó un ruido anormal en su campero. Pensaba que pudiera ser algo así como una válvula pero el ruido se agudizaba y cada vez tenía más énfasis, hasta que el Jeep se apagó y no encendía al empujarlo; pero vino de pronto un carro y éste nos ayudó a encender el motor del Jeep; a los pocos kilómetros un frenón y una apagada algo así como la de un caballo brioso, hizo que el Meus Crew se detuviera. El Prof algo enojado preguntó el por qué de esta parada. Al momento hizo el diagnóstico sobre la enfermedad de su paciente: «Una biela. Mijitos, a tomar el sol».

Alga fuera de lo común es ver al Prof en un estado de pasividad y tranquilidad como estaba en aquel momento, hecho que nos hizo tomar el incidente tranquilamente, a pesar del calor que había en aquel momento.

Ojalá que en aquel lugar hubiera habido una embotelladora de Coca-Cola mejor de cerveza Aguila. Con un buen espíritu y el joven espíritu del Prof decidimos continuar hasta el destino que teníamos aquel día, Valledupar, donde nos atendieron cordialmente, pienso que fue gracias a la simpatía y caballerosidad de un verdadero o mejor dicho, el ejemplo de todas las gimnasianas.

No hay nada tan exclusivo como escuchar una modesta clase de astronomía en el cabo de la vela dictada por el Prof. La mirada que tenemos todos hacia las estrellas es comparable con esa sencillez que infundió el Prof nuestros espíritus.

El detalle más trascendental que tuve con el Prof fue el haberme sentido protegido por él mismo, minutos después de haber salido de un municipio como Uribe en pleno paisaje peninsular. No puedo dejar pasar por mi mente aquel momento en el que la camioneta que nos llevó por toda la Guajira se dañó y nos hizo pensar sobre la realidad de nuestra vida, muchachitos hechos de carne y hueso no más. Sin embargo, la excursión continuó con más compañerismo y con un gran sentido de vivir.

No hay que olvidar la alegría del Prof cuando vio que el enfermo siguió andando como un loco por las principales carreteras del país.

La Uvita que nos acobijó durante el resto de la excursión e hizo que la vida plástica de un radio a todo volumen sin poder escuchar, saliera de la personalidad de cada uno de los del "Meus Crew" y nos hiciera verdaderos hijos de una filosofía tan bella como el paisaje que teníamos a nuestra vista. Dinamismo, entusiasmo, buen espíritu, alegría y humildad son las verdaderas cualidades de nuestro Rector. Una mano fuerte que ahora nos da un empujón hacia nuestra vida. Era lo que necesitábamos.

La mejor palabra que oímos de él: "Tranquilos, mijitos", con lo cual la mente se me llena de felicidad pudiendo llamar al Doctor Ernesto Bein Mi Maestro.

El Prof es una persona llena de sencillez, es quien nos llevó a una excursión de la cual todos llegamos muy satisfechos.

Además es quien nos llevará a lo largo de toda nuestra vida.

CON EL MISMO ENTUSIASMO QUE EL TUVO  
EN TODA LA EXCURSION,  
NOSOTROS MISMOS LE DECIMOS VIVA PROF!

*Palabras de Mario Galofre Cano en la  
clausura de estudios de 1980 y última  
presentación pública del Prof  
como Rector del Gimnasio.*

## UN ENCARGO ESPECIAL

Por especial encargo del Rector del Colegio me corresponde hoy el honor de dirigirme a ustedes, señores bachilleres de 1980.

Comprendo, desde luego, que al hacerlo trunco la ilusión de quienes anhelan escuchar la palabra firme y afectuosa del Prof.

Todos sabemos con cuánto gusto estaría él dándoles hoy su despedida del Gimnasio, la cual más que un melancólico “adiós” se ha caracterizado por ser una entusiasta “enhorabuena” al porvenir.

El año de 1980 ha sido de fuertes y bien conocidos traumatismos en el orden mundial, hemisférico y nacional.

Concretándonos a lo familiar, diríamos mejor el Gimnasio, vemos que, si bien fue exitoso en lo referente al resultado académico y al buen espíritu que reinó en el colegio, en lo afectivo, 1980 nos ha traído duras pruebas.

Inicia la luctuosa lista la muerte del doctor Miguel Lleras Pizarro, miembro destacado de nuestra Sala Plena, desaparecido a principios de año. Fue Miguel un jurista de los más respetables que haya tenido la república en lo corrido de este siglo, y lo fue ante todo por la firmeza de sus conceptos, por la solidez y honestidad en sus alegatos y en sus fallos, y en primer término en sus salvamentos de voto.

Sin embargo, no es esta la oportunidad para hacer el elogio de las virtudes profesionales de este jurista gimnasiano. Ya lo han hecho personas más idóneas. Queremos si poner de relieve las propiedades de su carácter. Porque Miguel Lleras Pizarro fue además de un brillante profesional, un ciudadano que, a pesar de su talante belicoso y de su temperamento austero, sentía como suyas las preocupaciones de la patria, y con extremado celo, muy propio de su estirpe, llevó a cabo sobre las instituciones y primordialmente sobre el Estado, una fiscalía cruda, fustigante, pero siempre imparcial. Jamás temió fallar contra el poderoso,

ni eludió defender al humilde, cuando se trataba de una causa justa. Fue generoso con sus bienes de fortuna, aún cuando tan solo llegó a poseer lo indispensable para un decoroso vivir y para su diligente desempeño profesional, pero lo fue aún más, es decir hasta el extremo, en su respeto por la justicia y en su amor por Colombia a la cual legó su propio cuerpo para el estudio de los futuros médicos.

Desapareció luego nuestro queridísimo compañero del Consejo Superior, un gimnasiano integral: Monseñor José Ignacio Perdomo Escobar. El Padre Perdomo para unos, el Cura para otros, Pepe para sus compañeros de generación, o Monseñor para quienes además del cariño sentimos por él reverencial respeto. Nos resulta difícil saber cuál de estos apelativos le satisfacía más. Pensamos que igualmente todos ya que él siempre comprendió cuánto afecto iba implícito en cada uno de ellos. Lo que si es fácil afirmar, y lo hacemos sin vacilaciones, es que antes de que se le llamara “señor canónigo”, o “señor académico” o “su Eminencia”, títulos a los cuales tenía sobrado derecho por sus méritos profesionales y académicos, a José Ignacio Perdomo le complacía en extremo que se le dijera “Padre”, o sencillamente “Cura”.

Cuánta sabiduría había en ello, cuánta callada humildad. Se podría aseverar, pues, que si Miguel Lleras fue ejemplo de juristas, José Ignacio Perdomo supo ser esencialmente sacerdote.

Para terminar el año, la muerte volvió a sorprendernos, cegando la vida de dos ancianos y queridos servidores del colegio.

No alcanzamos a conocer personalmente a don Pablo Villa, pero su nombre, y más que su nombre su estilo de vida, dejó hondas repercusiones en el gimnasio, que se han convertido en evidentes principios. Bástenos recordar ante ustedes que fue él, quien invitado por don Agustín, vino de España a ponerse al frente del colegio en sus comienzos. Permaneció don Pablo como director del Gimnasio pocos años, al término de los cuales regresó a su amada Cataluña, de donde hemos recibido recientemente la noticia de su fallecimiento, acaecido a escasos meses de cumplir los 100 años de edad.

Geógrafo por profesión, y por vocación maestro, dio a su cátedra un sentido amplio y profundo, basado más que en libros de texto, en su experiencia personal vivida a lo largo de sus frecuentes correrías.

Sin duda a ello se debe el que los fundadores del Gimnasio dieran desde un principio prelación a las excursiones por diversas regiones del país, y quienes lo sucedieron continuarán considerándolas como uno de los más sólidos soportes de nuestro sistema educativo. Puede decirse que don Pablo fue el iniciador del excursionismo en el Gimnasio, y que esta actividad continúa siendo hoy la que

más entusiasmo despierta en los gimnasianos, y a la vez la que más les aprovecha para su pleno desarrollo.

Cercano en edad a don Pablo se encontraba don Benjamín Casabianca cuando murió, al finalizar el año. Ciertamente la presencia de don Benjamín se llegó a confundir con el colegio mismo. Hasta hace pocos años no podría concebirse el uno sin el otro. Su alto sentido de la discreción lo llevó a alejarse de nosotros de manera casi imperceptible, porque don Benjamín fue ante todo un caballero. Sus finas maneras, su sentido del humor y el certero manejo de los asuntos administrativos y financieros del colegio, señalarán una época en el Gimnasio que será siempre de grata recordación.

Es cierto que el año ha sido penoso por cuanto hemos perdido a estos grandes amigos del colegio, pero no es menos cierto que la finalización de sus vidas nos permite ver en ellos con objetividad un conjunto de cualidades ejemplares. Infortunadamente la cortedad del tiempo nos impide destacarlas a espacio, como fuera nuestro deseo. Sólo queremos testimoniar públicamente nuestro afecto y nuestro elogio hacia ellos, y reiterar ante la comunidad gimnasiana el hondo sentimiento de orfandad en que vamos cayendo con la ausencia definitiva de estos seres queridos.

Pero si bien es un hecho que el colegio va afrontando con pesadumbre la desaparición de estos valores, en obediencia a una ley divina, no lo es menos el que también se llena de esperanza y satisfacción cuando ve cómo todos: alumnos, exalumnos, profesores y padres de familia le dan su voz de aliento y le ofrecen decidido apoyo en defensa de los ideales inspirados por sus fundadores, de su progreso y del puesto destacado que ocupa en el país.

Cuánto acierto hubo entre sus iniciadores cuando enlazaron a la palabra (Gimnasio, la palabra **Moderno**: con ello nos comprometieron a todos por igual en este ánimo renovador. No obstante, es estimulante ver la forma cómo a través de los años se afianzan en el Gimnasio ciertos preceptos educativos. “disciplina de confianza”, “excursionismo”, “educación activa”, y como compendio de todo: “Educar primero que Instruir”, son conceptos que aquí no requieren explicación pues ellos van haciéndose sustancia propia en cada uno de quienes hemos vivido en este ambiente. Todos de idéntica manera nos sentimos tan compenetrados con estos principios, que no hay lugar a imaginar siquiera que puedan llegar a debilitarse.

Señor Rector Profesor Ernesto Bein:

Este que acaba de esbozar es el Gimnasio Moderno que usted también de manera entusiasta y tenaz ha contribuido a formar con denodado esfuerzo.

Hoy nos ha hecho usted el honor de acompañarnos en este acto de clausura, abandonando su lecho de enfermo para estar al lado de sus discípulos. No nos es extraño su proceder. El sentido del cumplimiento del deber, antepuesto a su salud y aún a su propia vida, lo ha demostrado usted una vez más con valor y decisión dignas de encomio.

La ocasión es pues propicia para exaltar ante los estudiantes esta actitud valerosa. Me perdona si al hacerlo lastimo su modestia, porque además del alto concepto del deber, posee usted otros atributos igualmente valiosos como son los de su austeridad y sencillez.

Prof: Por años tuve el privilegio de ser su discípulo; posteriormente nos volvió a juntar la vida y he llegado a ser hoy su compañero de trabajo. Desde el cargo que me ha correspondido desempeñar he podido apreciar aún más de cerca su desvelo por los asuntos del colegio, su permanente preocupación por los problemas de cada uno de los alumnos, su sentido de justicia en el trato con los profesores, y no puedo dejar de expresar ahora por todo ello mi más profunda admiración, que comparten quienes como yo hemos tenido la fortuna de ser sus discípulos, sus compañeros, sus amigos.

No obstante hay algo que supera ese sentimiento de admiración y que tiene origen

en su vocación docente, en la capacidad que ha tenido usted para despertar en sus alumnos el interés por el estudio, que con el correr del tiempo se va acentuando hasta convertirse en auténtico afecto por todo aquello que ha movido nuestra curiosidad espiritual. En diversas ocasiones hemos escuchado decir que nose ama bien sino lo que bien se conoce:.

Este camino hacia el amor supo usted inculcarlo en el Gimnasio desde sus cátedras, también con su ejemplo, ya que ha sido su propio código de existencia.

Lleva usted 44 años de vivir entre nosotros, no conocemos a nadie quien como usted haya acogido al Gimnasio como su propio hogar, le haya dado tanto al colegio y le haya pedido tan poco.

Voluntariamente adoptó usted nuestra patria después de conocerla, y cuánto más conoció al Gimnasio, con mayor generosidad le ha ido entregando su vida. Estamos ciertos de que por igual ha amado usted a Colombia y al Gimnasio.

Sírvase Prof Bein recibir de este grupo de bachilleres, quienes en este momento encarnan a toda la familia gimnasiana, el tributo de nuestro perenne y fervoroso agradecimiento.

*Poema al Prof Miguel Soto,  
con motivo de su fallecimiento  
en Diciembre de 1980.*

## **AL PROF**

El Prof era nuestro querido maestro.  
Su estampa germánica de bizarra hidalguía  
cuando llegó la tarde ya muerto parecía  
un viejo roble derribado por Dios de un solo tajo.  
Nunca supo del dolo  
ni conoció el atajo  
que crucifica al hombre  
sobre la cobardía.  
Casi ya con cien años  
el Prof aún podía  
desafiar al futuro  
de pie sobre el trabajo.  
Qué macho era ese viejo!  
Cuando llegó la muerte  
lo encontró tan resuelto, tan viril, tan fuerte  
que tuvo que estrellarse contra su corazón.  
Sin pavor en los ojos  
el Prof emprendió el viaje  
pues ya tenía listo su último equipaje  
y el viejo era exacto para una obligación.

*Poema al Prof de  
Pompilio Iriarte Cadena,  
en diciembre de 1980.*

### **GALOPE—A Ernesto Bein**

Lo han visto pasar en la tarde  
que corte al galope de los eucaliptus  
soñando  
pensando en el pienso  
para su corcel.

Lo han visto pasar en la tarde  
que muere al galope de los  
candelabros  
soñando en el pienso  
para su pincel.

Lo han visto bebiéndose el viento  
y el  
vino con los ojos.

El néctar en las sombras vestidas de  
negro como el aguafuerte de sus  
pensamientos.

Jinete emigrante  
Señor  
Caballero  
que cifra  
descifra el salto de Ajedrez,

Lo han visto dormirse en las alas  
que el pincel de Dante  
o el de Bosco  
incendiaron.

Lo han visto mecerse en el ángel  
caballero ecuestre en Satanás,

Viajero de Hamburgo de Tabio  
Paris o Ginebra.  
Jinete del vino del néctar del  
vodka o del ron.

Rumor inaudito de pasos  
cascados  
de cascos  
cascajo en otoño  
cejas otoñales  
galope longevo  
invernal,

Licor que aprisiona en la boca  
del vaso  
el verano  
ginebra  
aguardiente  
vodka ron o vino  
sed de primavera.

Centauro  
Señor  
Caballero.

Jinete inmigrante de Hamburgo  
de Tabio, Paris o Venecia  
que cifra y descifra  
espera el salto de Ajedrez

Rumor inaudito de luces  
en traje de luces  
de noches  
en trance de espera.

Cocuyo silvestre en la bruma de  
los condenados.

Perfume de Tabio dormido en las  
venas

Al borde de un vaso  
al filo de llanto que duerme en  
los ojos  
acecha en las cejas.

Ritual y Poema  
de agua-vino-fuerte  
agua-vino-tinto.

Brindis de aguardiente y  
claroscuro.

Orquesta en la fiesta de los  
aguafuertes.

Banquete en la siesta de los  
eucaliptus  
se rompen al ritmo de los  
candelabros.

Sudario pintor del sudor en los  
lienzos.

Nostalgia que calla en la crin de  
un pincel.

*Carta de Mario Galofre Cano,  
Rector del Gimnasio, a la Fundación  
Monseñor Emilio de Brigard,  
en Marzo de 1981.*

Bogotá, Marzo 18 de 1981

Señora Doña  
**Isabelita Holguín de Gómez**  
La Ciudad

Mi querida Isabelita:

Hoy que la Fundación Monseñor Emilio de Brigard cumple 3 años bajo tu acertada sindicatura, no puedo dejar pasar desapercibida la fecha sin rendirte este homenaje de admiración por todo lo que has logrado; es obra que le regalas tú al Gimnasio dentro de las muchas, que le has apartado y que coincide de manera fortuita con la celebración de los 25 años de la inauguración de la Capilla del Colegio, aniversario que a su vez me ha llevado a estudiar la primera acta de quienes se comprometieron en esa empresa y que en su último renglón dice: «como organizadora se nombró a la señora Isabel Holguín de Gómez». De manera, Isabelita, que al cumpleaños del Colegio que estamos celebrando hoy, se aunan dos obras tuyas separadas en el tiempo por 25 años, pero que seguirán siendo igualmente fecundas como ha sido todo en lo que has comprometido tu empeño en ésta, que siempre ha sido tu casa.

Como en los registros que hemos visto estos días hemos podido notar que el primer aporte en dinero para la construcción de la Capilla fue del Profesor Ernesto Bein, la Dirección del Gimnasio quiere ser consecuente con ese espíritu de nuestro Rector recientemente desaparecido, y desea hacer, en su nombre, el aporte de sus efectos personales al Centro de Provisiones de la Fundación Monseñor Emilio de Brigard que hoy también se pone en funcionamiento, para que ustedes dispongan de ellos. Estamos seguros que nada hubiera satisfecho mas al Prof Bein que saber

que estos bienes tendrían un propósito de caridad y estarían dispensados por ustedes, dentro del espíritu que anima la Fundación.

Reciba mi más cordial felicitación aunada al cariño de tantos años.

Mario Galofre Caro

*Nota del comité de El Aguilucho  
sobre el nuevo Salón de Ciencias,  
publicada en Mayo de 1981.*

## **EL NUEVO SALON DE CIENCIAS**

El año pasado, surgió en los predios del colegio una nueva edificación; fue una caseta prefabricada en la cual se dicta la clase de Intensificación de Ciencias para los cursos quintos y sextos de bachillerato. Tanto para alumnos y profesores, el hecho no tuvo ninguna importancia, ya que fue considerado como una obra más del colegio; sin embargo no fue así. Los dineros utilizados, que sobrepasaron los doscientos mil pesos, no fueron sufragados por el colegio. Todos los gastos de la construcción provinieron de los ahorros que tenía el Prof, quien consideró este nuevo salón como una habitación más de su propia casa.

De la misma manera, había sido donación suya la estatua que desde hace más de diez años adorna la plazoleta del bachillerato.

Actos como éstos demuestran el gran cariño que el Prof tuvo por el Colegio, así mismo su humildad, ya que nunca quiso que los gimnasianos nos enteráramos que la nueva aula había sido donada por él.

Para los futuros gimnasianos, que no alcanzaron a conocer a fondo la gran persona que fue el Prof, quedan estas obras como su recuerdo.

*Nota del Comité de El Aguilucho de  
1981, que como homenaje póstumo  
al Prof fue publicada en mayo de  
ese año.*

## **APROXIMACION AL PROF**

El 15 de diciembre del año pasado, víctima de una larga enfermedad, murió el Prof Ernesto Bein, rector y alma del colegio. Esta edición de "El Aguilucho" no se ha propuesto rendirle un homenaje a su memoria, porque cualquiera hubiese sido inexpresivo y porque, todos lo saben, al Prof mismo le disgustaría la idea de tener que recibirlo. Simplemente, entre fotos y recuerdos de momentos fugaces, trataremos de delinear al hombre que supo convertirse en un pilar importante del Gimnasio Moderno.

El Prof nació el 13 de diciembre de 1904 en Hamburgo (Alemania). En 1911 entró a la escuela primaria y después dejó sus estudios secundarios para entrar en una oficina como aprendiz. Al mismo tiempo entró a la universidad para estudiar Ciencias Naturales. Desde agosto de 1923 a octubre de 1924 trabajó como químico en un laboratorio alemán, el "Mineralol-werke Rhenania Inwilhemsburg" (dejamos al lector el derecho de pronunciarlo como quiera); después dejó esa posición para reempezar sus estudios, que había interrumpido por razones económicas.

Desde pequeño demostró una gran afición por las ciencias. Se sabe, por ejemplo, que una vez resolvió con sus hermanas llevar a la casa 50 ratones blancos que al multiplicarse en forma excesiva tuvieron que ser sacados por exigencia de sus padres. Decidió pues llevarlos ocultamente a la mansarda, en donde se multiplicaron aún más. Al final, dejó de ser un secreto y se llamó a un técnico en fumigación para que los exterminara.

Otra vez construyó con sus propias manos un telescopio con el que pasaba horas contemplando las estrellas. No era rara la vez en que, emocionado por el universo, hacía levantar a su hermana Luisa de la cama para enseñarle las maravillas del firmamento.

Tenía desde joven gran afición por el teatro. En sus sueños de adolescencia actuó en “El Enfermo Imaginario” de Molière, representando el papel de Argan. Esto fue en el Liceo Superior de Bogenstrasse en agosto de 1921.

No soñaba él por aquel entonces que al cabo de unos cuantos años estaría representando al mismo personaje en el colegio de un país lejano, su futura patria.

Físicamente nose parecía a su madre, ya que ella era menuda y de baja estatura, pero sí heredó su sentido del humor. Todos los que lo han conocido le saben algún apunte. Todo esto sin hablar de las ocurrencias que tuvo cuando era estudiante. Una vez le dio por pintar las paredes de su cuarto de verde oscuro Y las puertas y ventanas de azul oscuro. Todos en la casa quedaron francamente exorbitados cuando entraron a esa extraña habitación que él creía daba magnífica impresión. Por esa misma época, quién sabe si oyó el proverbio de «al que madruga, Dios le ayuda» pero lo cierto es que tuvo la ocurrencia de levantarse cuando el sol aparecía y acostarse cuando se ocultaba.

Su ideología esencialmente humanista fue una constante desde joven. De estudiante era miembro de una fraternidad muy liberal de la que fue el presidente de la Sección de Hamburgo y a la cual dedicó mucho tiempo y energía. También perteneció a una sociedad para una reforma científica de la sociedad. Ambos grupos fueron disueltos después de los primeros cambios políticos en Alemania.

También tenía desde joven un gran espíritu inventivo. En la época de la Primera Guerra Mundial había en Alemania una situación económica muy mala. Una consecuencia de esto era que a todas las familias de Hamburgo se les tenía racionada la comida muy estrictamente, cosa que resultaba doblemente grave a las personas cuyos hábitos alimenticios superaban en cantidad a los de los demás, que era el caso de la hermana mayor del Prof, Carlota y como a su hermana la quería tanto, no podía hacer menos que procurar satisfacerle sus necesidades. Con este propósito ideó una caña de pescar, no exactamente peces sino gansos, más precisamente las del vecino que vivía en el primer piso. Con una camada y un poco de paciencia lograba conseguir unos cuantos animales a la semana y un vecino extrañado y flaco.

Empezó a estudiar Medicina pero descubrió que no tenía temperamento para ejercer esa profesión, así que decidió cambiarse a Filosofía, combinada con Ciencias Naturales. Una vez llegó a su casa y le mostró a su mamá el título que acababa de obtener en Filosofía. Ella no sabía nada del asunto, de manera que

se sorprendió verdaderamente de que su hijo se hubiera graduado en eso, en vez de Medicina, que es en que ella creía y quería. Esto sucedió en 1929.

Se acercaba la época de la Segunda Guerra Mundial, así que la ideología nazi estaba en pleno auge. Existía una seria represión hacia las personas que participaban en el movimiento, dentro de las cuales estaba incluido el Prof, quien por su formación intelectual respetaba profundamente la libertad humana y la igualdad racial, al tiempo que protestaba contra el absolutismo político y los horrores de una guerra que se aproximaba lentamente. Por estos motivos había que salir del país. Esto no era fácil, especialmente para los jóvenes. Se debía conseguir documentos especiales que permitieran la emigración y el Prof no los tenía; sin embargo, se embarcó en un tren hacia Austria, habiendo previamente renunciado al cargo de profesor que estaba ejerciendo en una escuela muy importante de Hamburgo. En el tren había un vigilante que se encargaba de pedir el tiquete de viaje y los permisos para salir. ¿Cómo salvó el joven Ernesto Bein este inconveniente? Pues se hizo amigo de una simpática señora a quien le contó toda la situación en términos muy dramáticos. Esta se compadeció de él y lo invitó a su camarote, donde unos minutos después habría de asegurarle al oficial que los papeles de su marido se habían extraviado y le pidió el favor de que no desbaratara tan hermosa luna de miel por un motivo tan poco importante. Era el año de 1931.

Su objetivo en ese momento era enseñar en una escuela americana en Francia, que lo había invitado expresamente, así que no permaneció mucho tiempo en Austria, paso obligado para llegar a París por la tirante situación entre Francia y Alemania. Allí se quedó 4 años. Después le llegó una invitación de la Escuela Internacional de Ginebra, donde permaneció por el período de un año. De allí pasó a Inglaterra, también como maestro, hasta que conoció a don Agustín Nieto Caballero en un congreso de educación en el cual dictaba algunas conferencias. El Prof servía allí de traductor. Cuando supo de la existencia del Gimnasio Moderno y de su ideología se entusiasmó y pidió al delegado de Colombia que lo trajese. El colegio aceptó gustosamente la propuesta, así que se embarcó el 6 de enero de 1937 y llegó a Buenaventura, donde casi es detenido por unos oficiales alemanes que viajaron con él.

Ya en esa época había conocido gran parte de Europa. desde que salió de su tierra siempre aprovechó los periodos de descanso para conocer nuevas tierras y enriquecerse con el contacto con otras culturas, otras ideologías, otras idiosincrasias “Viajé en Europa. España, Italia, Bélgica, Francia, (Alemania, Suiza, Holanda, atravesé 7 veces La Mancha, viví algunos meses en Cambridge, especialmente para estudiar inglés profundamente. . . Si”.

Apenas llegado a Colombia algunos alumnos del colegio quisieron conocer la personalidad del nuevo profesor y le hicieron mía entrevista para «El Aguilucho». En un aparte de ésta aparece el siguiente diálogo, que ya da un dato característico de su forma de ser:

—¿Qué es esto?

—Un recuerdo de aquí, lo compre ayer. . . es una olla. . . ¿se dice así? si. . . si. . . si. . . , au revoir monsieur.

Años después escribiría para una “Caperucita” sus primeras impresiones, así:

“Hace 40 años, un hombre no demasiado joven, tampoco viejo, podría decirse de mediana edad, bajó del ferrocarril que de Ibagué conduce a Bogotá. Serían las nueve de la noche cuando arribó a la Estación del Norte.

“Llegaba después de un largo recorrido en barco y en tren. Cerca de cuatro semanas en total. Venía del Antiguo Continente, más allá del gran océano, con el anhelo de encontrar una nueva vida, de descubrir otros horizontes en el Nuevo Mundo.

«En Buenaventura tocó tierra colombiana con el corazón lleno de esperanzas y la entusiasta decisión de convertir en realidades sus ilusiones.

“Buenaventura quiere decir buena aventura”, pensó. ‘Un buen presagio “se dijo”’: Y con el firme propósito de triunfar en su nuevo destino. tomó, al día siguiente, el tren que, pasando por Cali e Ibagué, habría de llevarle a la capital de su futuro país, meta final de su viaje.

“Difícil escribir las maravillosas impresiones que recibió el viajero a lo largo de este trayecto. Observaba, con creciente avidez, tantas cosas desconocidas para él. Supo lo que era la mata de café y la de plátano. Por primera vez ascendió en carro a una altura de más de tres mil metros, hasta el punto denominado ‘La Línea’. Su mirada recorría, de uno a otro lado, aquella interminable llanura del Tolima con sus palmeras, su ganado y sus pintorescos ranchos. ‘Tuvo la sensación de haber recorrido la más vertiginosa de las carreteras. La vía férrea hacia Bogotá le trajo igualmente aspectos novedosos: los cambios de clima y de vegetación; la exhuberancia de la flora tropical: las ‘paradas’ en las estaciones de la carrilera, en donde los ‘chinos’, las mujeres, los hombres viejos y jóvenes se disputaban afanosamente la venta de sus comestibles que, a gritos, ofrecían a los pasajeros: piñas, plátano, mangos. . desconocidos también para él.

“Por fin, y provisto de un sencillo equipaje —una maleta y su raqueta de tenis— llegó a la capital. Sintió la agradable sensación de un frío penetrante en una noche de verano en la “Atenas de Sudamérica”.

Poco después el Prof participa en la expedición científica dirigida por el profesor José Pérez de Barradas, que habría de ayudar en las excavaciones de la zona de San Agustín. El Prof prestó allí su colaboración en el levantamiento de planos de los relieves y en los trabajos de excavación de este, uno de los más grandes hallazgos arqueológicos de América. Más tarde, en el año de 1940 y demostrando una vez más su gran curiosidad investigativa, descubrió en los cerros orientales de Bogotá un ejemplar de la planta carnívora Pinguicula, originaria de las zonas templadas, que inexplicablemente germinó en la zona tropical a una altura superior a los 2.600 metros. El Prof donó un ejemplar de esta planta al Instituto Botánico Nacional y otro lo conservó en el invernadero del colegio, construido por él mismo.

El 24 de junio de 1941 el Prof adquiere la nacionalidad colombiana de la cual se enorgullecería toda su vida. Desde ese momento su vida tuvo un objetivo que era trabajar en el Gimnasio para formar hombres verdaderamente preocupados por su país, realmente preparados para aportarle algo. Efectivamente, fue profesor del colegio por 44 años y director del internado desde 1940, cuando el profesor Yerly dejó el cargo, hasta 1967. “Una proeza —diría más tarde— que no la hace ni un hermano cristiano”. También se desempeñó como profesor de Química y Física en el Gimnasio Femenino donde, según sus propias palabras, “las niñas aprendían muy poco, pero, eso sí, la pasábamos muy sabroso”.

En 1944 compró su finca en Tabio por \$18.000. Allí se reunió siempre con sus alumnos, exalumnos y con los internos que eran casi sus hijos. El, que se extasiaba durante horas frente a alguna obra de arte en Estambul o se perdía en una tumba egipcia por andar buscando inscripciones y grabados hasta casi quedar sepultado entre momias y reyes, mientras que el resto de los turistas ya habían salido hacía horas de allí, también se deleitaba con el paisaje sabanero, montaba a su caballo Píncel y conversaba con los campesinos humildes en los que él encontraba toda una colección de virtudes y conocimientos.

Siempre aprovechaba las vacaciones escolares para realizar algún viaje. Hizo 19 “saliditas” a Europa y quién sabe cuántas a Suramérica y Asia. Estados Unidos no le gustaba mucho, pero estuvo en Miami y demostró gran interés por ir a la exposición de Picasso que hubo a mediados de 1980 en New York. De sus viajes se cuenta, por ejemplo, que cuando era joven recorrió a Europa en motoneta con un norteamericano (a pesar de que no era muy amigo de los Estados Unidos) al que llamaba “el gringo de atrás”, porque éste siempre viajaba en el asiento trasero del no muy cómodo vehículo.

Una vez, al llegar un domingo a Tabio, encontró a su llegada al colegio una carta de Alemania. La abrió un poco extrañado pues recibía no demasiada correspondencia que allá, y leyó la noticia de que su madre había muerto. ¡carajo, se murió mi mamá!, le dijo a uno de los internos mientras subía las escaleras del edificio de la primaria, rumbo a su pieza al lado de los dormitorios. Y no dijo nada más al respecto.

Trabajó pues durante 44 años en el Gimnasio Moderno como profesor de tiempo completo y director de grupo en diferentes cursos de bachillerato, uno de los cuales llevó de Tercero a Sexto.

Es importante anotar que era un gran conocedor de la geografía de Colombia por su admiración hacia nuestra tierra, por las grandes travesías que hizo con los alumnos de Sexto a todas las regiones del país, especialmente a la Guajira. Una muestra de su sensibilidad por la geografía colombiana es algo que escribió de una excursión a los Llanos Orientales: “arena fina y tibia, millares de estrellas, el ruido del río. Los gritos de los animales de la selva. Lentamente sale la luna, grande y roja primero y después amarilla, casi transparente, ¡con la sonrisa maliciosa de la eterna Huitaca! La he visto iluminar las ruinas del Templo de Palestina; me quedé asombrado por su luz sobre las pirámides; he admirado por horas el efecto de sus rayos en el Patio de los Leones en La Alhambra de Granada, pero nunca me ha parecido más bella, más grande, más misteriosa que aquí en una playa del río Meta. No había ruinas, vestigios de culturas perdidas para estimular la imaginación, no había fuentes moriscas, no, solamente arena estéril. Solo estuvo ella con unos hombres en una playa del río Meta. La eterna Huitaca, bella y maliciosa”. Todas las excursiones con el Prof eran para los alumnos la más completa clase de Humanidades, Historia y Ciencias que pudieran recibir. Lejos de las monótonas aulas escolares era donde ellos descubrían la cultura a la que pertenecían. Allí comenzaba el interés por el estudio y el conocimiento. En los lugares más remotos de Colombia, con el contacto de un hombre sin igual. . . ahí comenzaba el gimnasiano a ser gimnasiano, ahí se bautizaba como hombre integro y ciudadano eficaz.

El Prof dictó las asignaturas de Botánica, Zoología, Fisiología, Química, Física, Sicolología, Filosofía, Intensificación de Ciencias, Francés e Inglés. Leía el latín y el griego y dominaba el francés, inglés, español y alemán. “El Aguilucho” encontró en su apartamento en el Gimnasio algunas inscripciones egipcias y otras que nadie puede descifrar. . . ¡Ah, sí! Al final se supo que eran anotaciones matemáticas sobre la “teoría de la relatividad”.

Se desempeñó en la Vicerrectoría del Gimnasio durante 27 años, de 1948 a 1975, año a partir del cual fue nombrado Rector titular del colegio, cargo que ejerció durante los últimos 5 años. Su presencia se caracterizó por el orden y la

alegre disciplina que logró imprimir al ambiente general del colegio. Su ascendencia europea lo llevó a ser metódico y ordenado siempre.

Por espacio de 9 años, de 1969 a 1977, dictó en la Universidad Pedagógica Nacional la cátedra de “Evolución y Filosofía del Conocimiento Científico”. Según aparece, siempre fue llamado por los centros educativos para que dictara clases. Esto afirma aún más su ensamblaje intelectual.

En el año de 1973 recibió la medalla cívica “Camilo Torres”, otorgada por el Ministerio de Educación. Al siguiente año se encontró con la medalla de plata “Agustín Nieto Caballero” en la sesión solemne del colegio. Después, en septiembre de 1979, el Presidente de la República le impuso la medalla cívica “Francisco de Paula Santander”. Por último, en la clausura de estudios de 1980, fue condecorado con la medalla de oro “Agustín Nieto Caballero”, en medio del aplauso larguísimo que le brindó su colegio como despedida fervorosa y como muestra de ese amor que todos los gimnasianos le guardaremos siempre.

Falleció el 15 de diciembre de 1980.

*Nota escrita por el comité de  
El Aguilucho sobre algunos aspectos  
de la vida del Prof y publicado en  
mayo de 1981.*

## **UN PEQUEÑO LUGAR DEL GIMNASIO MODERNO EL APARTAMENTO DEL PROF**

Escribir acerca de la forma de vida del Prof no es realmente difícil pues ésta se caracterizaba por la sencillez; es más, su hogar era el Gimnasio, y su pequeño apartamento del edificio principal, lleno de sus objetos preferidos: sus libros, sus discos, los objetos traídos de todos los lugares, los regalos de sus alumnos.

Todo esto, su finca de Tabio y su “Jeep” forman las pertenencias materiales del Prof que son muy poco al lado de su conocimiento, el cual abarcaba muchas ciencias. Esto es más diciente que nada y el mismo Prof nos demostró que lo único que importa, másque cualquier posesión material, es lo que sabemos.

Tal vez un poco de curiosidad, tal vez un deseo irresistible de conocer un poco más la vida del Prof, nos llevó a hacer una visita a su apartamento. La primera impresión, la de su biblioteca, es bastante agradable pues es un sitio muy acogedor, el sitio ideal para estudiar, para pensar o simplemente para descansar.

En cualquier parte que uno mire se encuentra con una gran cantidad de libros puestos sobre una sola biblioteca que se continúa por las cuatro paredes. Encima de las estanterías están muchos de los objetos que habían sido conseguidos durante sus innumerables viajes dentro y fuera del país, así pues en las repisas pueden encontrarse desde artesanías colombianas hasta colecciones de pistolas antiguas y de dagas, cimitarras y sables orientales.

En una esquina y cerca de una ventana hay un telescopio, en otra su escritorio, una lámpara y un atril sobre el cual hay, entre otras cosas, unas revistas de arte, otras de las construcciones de la civilización azteca, y un manuscrito suyo acerca de la Teoría de la Relatividad y cómo llegar a ella. Y en la esquina más apartada, casi ocultas, como una prueba más de su sencillez y modestia, se encuentran sus diplomas.

Curioseando un poco en su biblioteca encontramos un libro de Filosofía de Julián Marías al cual el Prof le había hecho un estudio página por página anexando una hoja a cada página y explicando en ella a qué época perteneció y algunas de las conclusiones a que llegó cada filósofo que aparecía mencionado.

Pero no sólo hay libros de Filosofía, los hay de Ciencias Naturales, de Medicina, de Química, de Física, de Historia, de Geografía; en fin, de casi cuánta ciencia puede existir, sin olvidar algunas de las joyas de la literatura; libros de teatro e incluso reproducciones de cuadros y una colección de acuarelas puesta en una carpeta especial. Al pasar al otro cuarto, uno no puede quedar menos que asombrado, que desconcertado; al igual que su vida, su apartamento es una contradicción, de un templo del conocimientos pasa a una extremada sencillez; en su cuarto hay una cama metálica y sólo algunos muebles sobre un piso de madera; encima de una mesa un viejo radio y un no menos viejo equipo de sonido en el cual debería oír su música preferida; la música clásica de cuyos compositores tenía una buena colección de discos.

Aunque la descripción no es tan explícita como se querría, tal vez pueda servir para saber algo más acerca de la personalidad de este multifacético hombre.

*Nota de un exalumno, recordando al  
Prof 'y publicada en El Aguilucho  
en Mayo de 1981.*

## **ESTA ES UNA MICRO HISTORIA**

La curva se aproximaba y la cafetera blindada de color rojo empezó como de costumbre a ladearse peligrosamente, muy peligrosamente, muy peligrosamente sin embargo, la velocidad era solamente de veinte kilómetros por hora; la tendencia (como siempre) centro izquierda. . .

El camión se aproximaba como si no quisiera llegar hasta esa curva en donde un extraño aparato maniobraba en forma inusitada, pero la situación era inevitable. En el momento crucial, la parte superior del curioso vehículo casi rozó las narices del asombrado camionero que esperaba lo peor, pero nada sucedió: increíble pero así era «casi» siempre.

A los pocos segundos, el conductor del vehículo exclamó con un curioso aire de alegría taurina ¡Olé; oreja!. . . ¿Quiere que le maneje yo? ¡ Ni lo sueñe, señor! el arte de manejar requiere de una gran experiencia y las carreteras que nos esperan son todavía mucho peores. En el ambiente se percibió un raro sentimiento de terror ¡todavía faltaba lo peor!

Algunos años más tarde venia yo manejando –quién lo iba a creer– el mismo extraño aparato, de regreso de un largo viaje, después de una discusión en la que; con la mayor gentileza posible, yo insistía en no permitírsele a pesar de mi cansancio, su constancia venció, ¿, o fue su furia? y tuve que permitirle pasar al volante. Al poco rato se presentó una situación similar a la anteriormente narrada, pero entonces, inesperadamente fui restituido en mi cargo sin que para ello hubiere discusión alguna de por medio: los años habían pasado.

La escena número uno se remonta al ya lejano año de 1974 más o menos. La segunda escena pertenece a los finales de la misma década. La micro historia es la narración de la muerte de una gran parte del Gimnasio el protagonista es el vieja luchador más joven que he conocido yes, por que no decirlo, el amigo más grande y más necio que jamás he tenido.

No recuerdo bien cuándo nació y cuántos años llegó a cumplir y algunas veces no quiero recordar cuándo murió y si murió siquiera, por que era importante saber que él estaba ahí apoyando todo lo que fuera futuro.

Sin embargo, él ya no está aquí; los últimos meses fueron especialmente duros y, como siempre, fue el Gimnasio con todos y cada uno de sus integrantes el que le dio las últimas satisfacciones; el Gimnasio izó la bandera en su honor y él lo agradeció con especial cariño. Y al final, él esperó para darnos a todos, y en especial a los últimos bachilleres, un homenaje de despedida, y el Gimnasio le dio un abrazo común, lleno de aplausos y lágrimas.

Así fue como lo vimos con su ruana y su boina alejarse hacia ese destino contra el que luchó toda su vida.

*Entrevista con Alvaro Gutiérrez, interno  
de tiempo completo con motivo del  
fallecimiento del Profy publicado  
en mayo de 1981*

## LA MESA DE PING PONG

Con el propósito de conocer esos aspectos secretos que el Prof nunca contó, ya que su sencillez le hacía poco hablador de sí mismo, el Comité decidió entrevistar a una persona que conoció al Prof muy integralmente. Se trata de un interno, el doctor Alvaro Gutiérrez, que muy amablemente nos invitó a charlar en su apartamento. Ahí, entre tinto, Coca-Cola y maní tostado, empezamos a descubrir otra faceta del “increíble Meus”. Agradecemos a Alvaro su colaboración con nuestra revista y... suerte por allá en Cali.

—¿Qué nos puedes decir del internado?

—Lo primero que me impresionó cuando llegué al internado fue el ambiente de amistad que existía entre los internos, no importando la diferencia de edades (había gente de primaria y bachillerato) ni regionales, ya que había gente de todos lados, de la costa, del Valle del Cauca, del Antioquío, de Santander, del Huila y hasta de la Guajira. Los grandes eran para los pequeños un sustento y los pequeños eran para los grandes un hermano menor. Había un sistema ideado por el Prof que era producto de su formación europea, alemana y en gran parte inglesa. Él era un enamorado de la vida inglesa en lo que se refiere al comportamiento, a los modales. Nos levantábamos a las seis de la mañana. El Prof golpeaba invariablemente las puertas de los dormitorios y decía: “señores, a levantarse, a levantarse, vamos a bañarnos”. A las siete de la mañana desayunábamos y a las ocho nos integrábamos a todo el alumnado del colegio. Desde la una hasta las cuatro y media era la segunda jornada. De ahí hasta las cinco y media había una hora de descanso. A las cinco y media empezaban las dos horas de estudio, tiempo que el Prof pasaba sentado en la mesa de Ping Pong estudiando y resolviendo

todo tipo de preguntas que le hacían los alumnos. En la mesa de Pingo Pon se hacía toda, allí se repartían las mesadas que nos mandaban de las casas (que el Prof no dejaba que fueran demasiado grandes) y se conversaba sobre todo tipo de temas. Se comía a las siete y media y se dormía a las nueve. Los que tenían familiares en Bogotá iban a visitarlos los sábados y si querían, también los domingos. También se iba a cine o a algún paseo.

–Y, el Prof, ¿qué hacía los fines de semana?

–No, eso sí, todos los sábados salía para Tabio y regresaba los domingos a eso de las cuatro de la tarde. El internado quedaba en manos de algún director de curso ese lapso.

–¿Cuál era el horario del Prof entre semana?

–Eso sí que era bien interesante. Se levantaba a las cuatro y media o cinco de la mañana. Luego se bañaba con agua fría. Si había alguna persona que quería preparar un examen o algo, lo despertaba. Aprovechaba esas horas libres para estudiar, leer, escuchar música clásica (su preferido era Brahms) y a practicar, cosa increíble, sus idiomas en voz alta.

–¿Cómo? Explíquenos un poco eso.

–Sí. Pues prefería el francés y el inglés. El alemán casi no lo practicaba. Sucede que dedicaba varias medias horas de la semana a eso, porque según decía lo ayudaba a oírse con el objeto de mejorar la pronunciación. Y era un método muy efectivo porque cuando después viajé con él a Europa pude notar que en ninguno de esos países lo trataron como extranjero ya que no le encontraron ninguna diferencia idiomática. Sin embargo, si cualquiera pasaba a esas horas por su habitación, podía perfectamente suponer que el que estaba hablando solo adentro era algún desquiciado. El Prof se acostaba a las once y media.

–¿Y de las idas a Tabio?

–Salíamos en el jeep. Cuando llegábamos habían funciones para cada uno. El uno abría las ventanas, el otro preparaba las camas, el otro entraba las gaseosas, etc. . . A la una de la tarde estábamos saliendo en una cabalgata de unas cuatro personas. Regresábamos a las cinco de la tarde. En el trayecto se charlaba sobre diferentes temas; se hablaba de música, de arte de un libro, de algún asunto del colegio y muchas veces se hablaba de la vida, del realismo que había que tener en ella. todo ésta con un gran sentido de la responsabilidad, de la igualdad, del respeto. En todos los internos hubo una influencia muy marcada del Prof. Uno puede perfectamente darse cuenta hoy en día de las diferencias que existen entre internos y externos. El Prof siempre fue el mismo. Me refiero a que si uno se pone a

conversar con un interno de la década de los cincuenta acerca del Prof, siempre se repetirán las mismas cosas. Esto no quiere decir que él fuera un conservador, no. El siempre evolucionaba y se ponía al día en sus criterios sobre la vida. Tampoco era un liberal.

—¿Hay alguna anécdota en especial?

—Claro. La anécdota del chicle. A los ocho días de haber entrado al internado me llegó un paquete enviado por mi familia. El mayor delito que un interno podría cometer era recibir plata de la familia por vías diferentes a la repartición de la mesada que era proporcional al comportamiento durante la semana. En el paquete decía “libros”. Después de comer me llamó y me pidió permiso para abrir el paquete. Le dije que sí y lo primero que encontró fue un paquete —óigalo bien— de chicles. Fue tanta la rabia que le dio que pegó un manotazo en la mesa de Ping Pong con lo que empezaron a salir masmelos, manjar blanco, galletas y toda serie de “libros”. Yo recogí un sobre que él no alcanzó a ver; ahí venía plata, que si lo llega a saber me hubiera botado. Me castigó sábado y domingo, no dejándome salir. Pasaron los años 58, 59, 60, 61, 62, 63 y 64, y en noviembre del año sesenta y cuatro en la sesión solemne, cuando me acerqué a recibir el diploma de bachiller, y después de haberme entregado el diploma me dijo: “Señor Gutiérrez, ¿se acuerda de la caja de chicles que le decomisé cuando usted estaba en primaria? Pues está sobre su cama”, o sea que tuvo guardada la caja de chicles durante siete años. Apenas se acabó la sesión solemne me fui al internado y allí estaba efectivamente la caja. Entonces para hacerle dar mal genio le repartí la caja de chicles a los pelados y fue tal la furia que ya yo, graduado, recibí un regaño doblemente explosivo.

—¿Algún recuerdo del viaje que hizo con él a Europa?

—Sí. cuando estuvimos en Hamburgo, llegamos a la casa de su hermana Carlota. El Prof tenía casi sesenta años y la experiencia demostró que a esa edad todavía se reciben regaños por no ir bien afeitado.

—Volviendo a lo de los chicles, ¿qué otro castigo se podía recibir?

—No era inusual tener que transcribir en la mesa de Ping Pong complicadísimas palabras en alemán gótico.

## **BEIN Y HERRERA : PRESENTES**

–Yo llegué al Gimnasio en enero de 1949, y conviví 32 años con el Prof. Lo que supe sobre los años anteriores a mi llegada fue contado por él mismo, muy chistosamente, en sus momentos de entusiasmo. Vino a Colombia en barco, atravesó el Canal de Panamá y desembarcó en Buenaventura, para seguir en ferrocarril hacia el interior. Llegó a la estación de La Sabana, donde nadie lo esperaba, y se alojó en un hotel que le recomendaron: desde ahí llamó al Gimnasio y se entendió con don Benjamín quien lo recogió al día siguiente para traerlo al colegio.

–¿Por qué le decían «el Prof»?

–Según contó regocijadamente, la primera persona con la cual lo relacionó don Benjamín fue con Andrés Pedraza, encargado de manejar los alojamientos y otros aspectos administrativos del colegio. “Aquí le traigo el profesor”, fue la presentación que le hizo. Como casi no sabía español, le costaba dificultad entenderse con el personal de servicio, y esa relación se hacía a través de don Benjamín, quien seguía refiriéndose a él como “el profesor”. Entonces, Juan Useche (Juanito) y Andrés Pedraza resolvieron simplificar y decir “el Prof”, cuando tenían que mencionarlo. Y esa simplificación hizo cartera. Don Agustín siempre lo llamó “profesor Bein” pero, cuando estaba disgustado por algo, le decía “Doctor Bein”, y el Prof comprendía inmediatamente que algo no andaba bien.

–Tenemos en tendido que usted fue el mejor amigo del Prof.

–Fue mi mejor amigo. Pero no puedo decir hasta dónde estuve yo dentro, digamos, de su afecto, porque él. . . de afectos. . . no digo que no los tuviera sino que no siempre los expresaba. Muy pocas, muy raras veces expresaba algún sentimiento afectuoso; él era seco siempre. Salíamos a almorzar o a comer juntos, a hacer diligencias en la ciudad, a paseos cortos, a su finca. . . Era el ser más allegado a mí; lo estimé y lo tuve más cerca que a hermanos, que a papás, que a cualquiera de los demás parientes y amigos.

Pero ni él ni yo éramos muy dados a las amistades. Podría decir que teníamos lugar, uno para el otro, aunque siempre muy respetuosamente, conservando una distancia respetuosa, porque él no permitía penetrar en su intimidad. Viajamos mucho juntos; hacíamos los gastos en compañía; yo hacía unos gastos, le decía “esto valió tanto” y él me daba la mitad, o al contrario; pero nunca le pregunté cuántos dólares llevaba, ni él me lo preguntó a mí. Pero si a uno le faltaba dinero, podía contar con lo del otro. Era interesante; una armonía bonita. Para mí fue una fortuna su amistad. Hicimos muchísimos viajes al exterior. . . a Brasil, Uruguay, Argentina. . . por tierra. Yo nunca fui a Hamburgo, su ciudad natal, y él no me lo perdonaba.

—¿Cómo era la vida de los estudiantes en el internado?

—La disciplina era muy estricta pero el Prof entendía a los muchachos en tal forma que podían hacer travesuras, cualesquiera, y él, antes de enjuiciarlos y reconvenirlos, analizaba la situación. Para cada cual tenía una manera diferente: a unos los estimulaba, a otros los reconvenía. Casi todos los internos eran de provincia y, en los días de visita, sus parientes les traían cosas de comer, «mecatos», golosinas y, a veces, botellitas de aguardiente; pero el Prof, muy celoso de eso, los requisaba y decomisaba el aguardiente.

Pero, de pronto, después de una visita, a las cuatro o cinco de la mañana, se producía una conmoción: algún estudiante enfermo, con mal de estómago, dolor de cabeza, mareado, oliendo a aguardiente. Pero, a pesar de que requisaba todo, incluyendo los colchones, no encontraba nada. Varios años después, cuando hicieron reformas en el edificio y cambiaron el piso, se descubrió el escondite de los internos: levantaban las tablas sueltas y allí escondían comida y botellitas de aguardiente. «Lo que me hacían esos tipos», comentaba y se reía.

—Había conflictos entre los estudiantes. . .

—Había cuartos para dos, cuartos para tres y cuartos para cuatro alumnos, y naturalmente había peleas entre ellos. Para solucionarlas, el Prof inventó “la noche de los talegos”. Un lunes o un jueves —no siempre era el mismo día— antes de irse a dormir se organizaba una batalla campal; cada uno podía llenar el talego de la ropa sucia o la funda de una almohada con toda clase de trapos, hacerle un buen nudo y usarlo para golpear a los demás. Era una forma de dar salida a la tendencia agresiva que tienen casi todos los muchachos. Cuando había una diferencia entre dos, se desafiaban para “la noche de los talegos”. Para equilibrar las fuerzas, el Prof hacía dos grupos: uno con los chicos y otro con los grandes. Era muy divertido para todos pero hubo que suprimirlo porque se descubrió que algunos estudiantes, además de ropa, echaban zapatos y hasta piedras en sus talegos. Se volvió un juego peligroso.

—Pero, entonces, el Prof no era tan estricta como dicen.

–Si era. Pero, además muy humano. Si algún alumno estaba enfermo, el Prof lo atendía paternalmente. Trataba de una manera tan cordial a los alumnos que éstos no podían sino tomarle estimación desde el primer momento; pero, cuando se trataba de sanciones, era muy rígido e inapelable, y no aceptaba intromisiones de nadie. Ocurría, entonces, que algunos alumnos le perdían el afecto y se volvían adversos.

–¿Eran muy duros los castigos?

–A veces. Suprimir la salida un domingo, o varias domingos. Si no daba resultado, suprimir el derecho a hacer deportes. Incluso el castigo podía llegar a retener al estudiante dentro del edificio. La última sanción era llamar al padre o al acudiente y darle un ultimátum. Cuando las cosas llegaban a su límite, el Prof no esperaba ni un minuto. “Venga”, le decía y sacaba al alumno de su clase; “Váyase a su cuarto, y de ahí a su casa”. Expulsado. Y cuando él hacía eso, su decisión era respetada por don Agustín.

Algunos decían que el Prof era un dictador en el internado.

–Hay menciones constantes sobre la finca de Tabio.

–El había conseguido un terreno en Tabio y, aprovechando una de las primeras iniciativas del Instituto de Crédito Territorial para dar vivienda campesina, compró una casa para pagarla en diez años, con cuotas de nueve o diez pesos mensuales. Su valor no llegaba a \$3.000. Yo acababa de llegar de Medellín, después de haber asistido a la muerte de mi padre. “Le tengo una sorpresa –me dijo–. Para que se distraiga. Nos vamos para Tabio”. Fue la primera vez de truchas que fui con él a su finca. En un jeep verdecito que tenía (y que luego dejó al Gimnasio, y que todavía funciona aquí), cargamos unos tablones, dos picas, una pala, unos lazos y unas cadenas para las ruedas. Era un Jeep con solamente el techo, que no tenía nada por los lados, en el cual hacía un frío que me ponía como un “polar”, porque al Prof le gustaba correr a 70 u 80 kilómetros por hora por la carretera central del norte. La autopista no existía. En todos los viajes era lo mismo. Llegada a Cajicá, donde hacía una parada muy ceremoniosa: se tornaba un fresco y un aguardientico con tajada de porqué. Siempre lo mismo. Y de ahí a Tabio por una carretera muy mala, llena de curvas, de zanjas, de pantanos. Los tablones, picas, palas, cadenas y lazos eran para hacer puentes provisionales por donde pasar, empujando el jeep.

–Y la finca?

–Llena de perros que salían a recibirnos desde varios kilómetros atrás, ladrando felices porque sabían que en el jeep llevábamos algo de comida para ellos; eran desperdicios que el Prof había recogido en el comedor del colegio para los perros.

Después, todo el trajín de descargar el jeep, la preparación de la comida (yo era el cocinero, pero muy malo). Y encima de la comida unos traguitos de aguardiente, whisky o brandy, que no le faltaba.

Y música. Casi sin hablar, sin mencionar problemas, nos sentábamos a oír música clásica y a tomar brandy. Nunca olvidaré la bocina de la Víctor en que tocaba los discos. Finalmente, y para no perder la costumbre, él era quien daba la orden para ir a la cama. Uno mismo tenía que tenderla, con la ropa blanca que habíamos traído de Bogotá.

—Hablemos de las actividades exteriores.

—Al día siguiente, él hacía el desayuno. Israel, el mayordomo, ya tenía los caballos listos, según las instrucciones que el Prof había dado la víspera. Montados en «Merengue» o en la “Néctar” hacíamos un recorrido por el valle de Tabio, e íbamos a Zipaquirá o a Cajicá. Le encantaba andar por la carretera y oír el tic-tac del casqueteo de los caballos sobre el pavimento. Le fascinaba. Quería componer una sinfonía. La sinfonía del paso. y, claro, los zamarros iban bien provistos de traguito. Si a uno le iba bien, al regreso, lograba quitarse los zamarros antes de quedar fundido. A veces, nos quedábamos en el camino, y los caballos escapados llegaban a la casa reventando los aperos, mientras los jinetes apenas alcanzaban a llegar a pie.

—Eso ya era domingo. ¿Y el regreso?

—Esos domingos eran, a veces, bien turbios, si estábamos con traguitos. Al regreso, había que pasar las mismas zanjas y los mismos pantanos; hacer puente con los tablones; empujar el jeep. A veces, las ruedas se salían del tablón y el carro se iba a la zanja; entonces eran las renegadas, las complicaciones. Pero llegábamos a Bogotá. Llenos de barro, pero llegábamos.

—Además de usted, él invitaba a otras personas.

—Sí, claro. A los internos, principalmente. A veces a dos, tres, cuatro.

En ocasiones especiales, grupos hasta de 20 o 30 internos. Hacíamos unas reuniones formidables, cabalgatas extraordinarias, con ternera a la llanera. El Prof se volvió tan sabanero que le preguntaban: ¿De qué país de Europa es usted?, y él contestaba: “Yo no soy europeo, yo soy de otra parte”. “¿De donde? ¿Colombiano?”; “Colombiano tampoco. Yo soy Tabiuno (de Tabio)”. Y como yo iba tan frecuentemente con él a la finca, por transferencia me decían, cuando estábamos tomando aguardientico con los vecinos, que yo era “Tabiotro”. Este es el “Tabiuno”, le decían al Prof; y éste es el “Tabiotro”, me decían a mí.

—¿Qué pasó con la finca cuando murió el Prof?

—Israel, el mayordomo, era la mano derecha del Prof, y Jaime, uno de los hijos de Israel, era su ayudante en todo. Cuando murió Israel, Jaime lo sustituyó, y fue el mayordomo hasta la muerte del Prof. En su testamento, le dejó la finca a este último.

—¿Por qué?

—Creo que lo hizo porque el Prof tenía una estructura mental estrictamente lógica. El nunca me contó, ni yo le pregunté jamás, cuáles eran sus planes con la finca. Ya anoté que ni sus asuntos íntimos ni sus asuntos económicos fueron materia de conversaciones entre nosotros. Yo supongo que reflexionaría así: esta finca debe ser para quien tanto ha vivido en ella, y la tierra debe ser para quien la trabaja; o sea para el mayordomo. Eso pienso, porque, repito, él jamás mencionó sus intenciones.

Asociación de Exalumno - Abril de 1984

El profesor Rafael Herrera, antioqueño, interno de tiempo completo y gimnasiano de dedicación exclusiva, compartió con el Prof más de 30 años de su vida en el Gimnasio.

Para la Asociación de Exalumnos, contó sus mejores recuerdos del Prof

## UNA CULTURA EXCEPCIONAL

Definitivamente, uno de los rasgos que influyó para hacer del Prof el singularísimo personaje que fue dentro y fuera del colegio, es la cultura integral que llegó a adquirir.

Era delicioso oírlo hablar de música porque fue un melómano de tiempo completo y sus conocimientos sobre el tema era amplísimos. En la sala de música del Gimnasio Moderno, entre las melodías de música culta —como la llaman ahora— fueron muchos los que aprendieron qué era un “leitmotiv” y oyeron por primera vez a “Pedrito y el Lobo”, y reconocieron en los instrumentos la caída de las hojas y el trinar de los pajaritos en “Las Cuatro Estaciones”. Pero eso no era solamente en música, porque la pintura, para citar otro campo, guardaba pocos secretos para él. Conocedor de los grandes clásicos y los grandes maestros, podía pasar horas hablando de pintura, pero sin llegar a decidir si era mejor “La Gioconda” que “Guernica”, ya que, según decía, sería absurdo comparar pinturas de épocas diferentes. Lo que le molestaba profundamente era tener que soportar la comercialización del arte. No toleraba que el Museo del Louvre, en París, fuera profanado por turistas con tenis colgados del cuello.

Muy frecuentemente el Prof pasaba de ser un simple admirador del arte, a artista. Por ahí, confundidos entre originales y reproducciones de otros artistas, están los cuadros de varias tendencias que salieron de las manos del Prof y la gente recuerda las actuaciones de él en teatro, mientras que los que actuaron a su lado no sólo no olvidan sus apuntes sobre las piernas de las actrices, sino que mantienen viva la imagen del actor que empezó a desenvolver su afición histriónica desde muy joven. El Prof, como pocos otros, gozó con todas las formas de la expresión estética.

Por la boca del Prof los chiquillos entendieron cosas tan complicadas como el mensaje cifrado en clave binaria que el Pioneer lleva a través del universo y supieron que los marcianos no pueden existir por razones que ellos clarificó increíblemente. Todas estas cosas, aunque no eran estrictamente su especialidad, podía explicarlas debido a su afán por mantenerse al día. El caballero de Tabio, en el campo de la cultura, no conocía fronteras: compraba cuadernos para dibujar mapas, pero en vez de dibujar en ellos algo, recortaba y pegaba artículos de revistas

y periódicos como Time y Le Monde y los clasificaba según la materia (hay cuadernos para todos los gustos, inclusive unos con recortes de chistes).

El Ph. D en filosofía nunca logró hacer del Prof un filósofo. Mas bien, lo convirtió en un hombre del Renacimiento. Estaba enterado de todos los campos del saber, y dominaba muchos de ellos. El único trabajo que—parece ser— tuvo la intención de publicar el filósofo y biólogo fue, sorprendentemente, un trabajo sobre la relatividad. En su cuarto está el manuscrito, empastado en sencilla cartulina y con título escrito con marcador que explica el formulario que condujo a Einstein a exponer su famosa teoría. Todo entre demostraciones matemáticas y dibujos de espacios tetradimensionales..

Era reconocido el amor del Prof por la cultura prehispánica. Lo primero que hizo cuando llegó a Colombia fue perderse por meses en la selva desconocida de ese entonces que era San Agustín. La entrada a su cuarto está precedida por fotos de zonas arqueológicas con nombres y fechas escritas de su mano, Gran parte de los pocos adornos que guardaba son manufacturas del pueblo, canastos y vasijas de barro. Y le apasionaba lo mismo la Piedra de Rosetta que el Calendario Azteca.

Julián Marías debe al Prof Bein haberle terminado su Historia de la Filosofía, pues lo comentó tan profusamente que cada nombre que aparece mencionado en la obra mereció una investigación por parte del Prof.

Esque el Meus tenía arrinconados sus diplomas de filosofía y biología, pero su vocación por estas materias nunca quiso olvidarla. El Prof fue siempre un perspicaz observador de la naturaleza. Gran parte de los fósiles que ahora están olvidados en la sala de proyecciones del colegio son una herencia del Prof. Él explicaba a los grupos de alumnos su historia. Su celo investigativo, que después habrían de compartir y heredar los que tuvieron oportunidad de estar en Tabio y en las excursiones, lo llevó a descubrir una especie de planta carnívora en los cerros cercanos a Bogotá. El telescopio que adornaba su cuarto lo usaba para ver los esporádicos eclipses que por acá se vieron.

La cultura del Prof fue vastísima y cubría todos los campos. Una cultura integral para un verdadero poseedor de todo lo bueno del siglo XX. Porque debemos recordar que ni las abstracciones de la ciencia ni la rígida disciplina que observó le hicieron perder de vista el sentido humanista ;al cual debe ir dirigido todo conocimiento. El personaje, por encima de toda, fue un hombre y trató de darles a sus alumnos su secreto. Y eso, másque cualquier otra cosa, fue lo que le dio la dimensión a su bagaje intelectual.

*Nota de Mario Ochoa Mejía, enviada a  
Él Aguilucho en mayo de 1981, con  
motivo del fallecimiento del Prof.*

## **EL PROF**

El Prof fue un ciudadano del Universo. Ahora es un habitante, de los más queridos, en la memoria de quienes tuvimos el privilegio de conocerlo como profesor, mentor y amigo. El Prof será una presencia permanente para muchos de nosotros. Tuvo todas las buenas cualidades –y generosamente– que caracterizan a un ser humano perfecto: inclusive la de ser un soltero empedernido, “para siempre joven” como hubiera dicho Bob Dylan.

La muerte es la misma para todos en este planeta; lo que hace diferencia es la vida, y la del Prof fue una vida ejemplar: alegre, sabia, austera, digno compañero de don Agustín.

El Gimnasio tiene la espontaneidad de la camaradería debido al Prof, la cual es una camaradería total. Con las personas, las cosas y con el conocimiento y la estética universales. Tai fue el espíritu del internado, en el caso especial del hogar que algunos compartimos con él; pero también fue, es y debe seguir siendo parte del espíritu gimnasiano. El Prof se entregó a ello con devoción absoluta. No cabe la más mínima duda. Todos tenemos que preservarlo con entusiasmo. Al fin y al cabo, todos como él.

“Queremos ser mejores cada día”.

POST DATA

PROF:

Afortunadamente no le debemos un gallo a Esculapio sino más bien los Teipus te debemos una serenata. Un buen día de estos la recibirás porque, pidiéndole prestado el latín al maestro Spinoza, “volunta Meus, Liberta est”.

*Entrevista en Tabio con María Gómez de Camargo, esposa de Abedulio Camargo, gran amigo del Prof durante más de 30 años.*

## **ABEDULIO Y MI COMADRE MARUJA**

Un sábado, a la misma hora en que el Prof llegaba con sus internos a Tabio, un grupo de exalumnos del Gimnasio entrevistó a doña María en el Restaurante Caribe, lleno de recuerdos del Prof y adomado con las postales que siempre enviaba de sus viajes a don Abedulio, su esposo ya fallecido,

–Doña María, ¿cómo conoció al Prof

–Mire, Por allá en 1948 un señor extranjero y muy cordial entró al restaurante y pidió un tinto. Lo atendió mi esposo Abedulio Camargo. Al poco rato conversaban animadamente y supimos que era vecino de la región. Esa amistad, que la inició un tinto, duró 30 años, hasta la muerte de Abedulio en 1978.

–¿Qué unió tan estrechamente a don Abedulio con el Prof?

–Yo creo, que el temperamento. El profesor Bein aprendió muy rápido a ser campesino sabanero, y el gusto por la tierra y los animales les era familiar. Además el profesor Bein venía acompañado de verdaderos caballeros y señores de Bogotá que eran los internos del colegio donde trabajaba el profesor. Siempre había una gran alegría y compañerismo y Abedulio los quería a todos. Además Abedulio fue 2 veces personero de Tabio y el profesor vivía pendiente de las necesidades del pueblo. Donó muchas cosas. Por eso Abedulio le tenía gran admiración.

–¿Qué recuerdos especiales tiene del Prof?

–Las fiestas de Santa Barbara. Con Abedulio echaban voladores. Juntos montaron mucho a caballo. El profesor Bein era un gran chalán. Organizaba cabalgatas de 40 y 50 personas; siempre con los alumnos del colegio. La que mejor recuerdo fue la que se hizo cuando cumplió 60 años parecían como los comuneros en la revolución. El profesar Bein fue padrino de bautizo de mi hija Esperanza. El aceptó con mucho gusto y desde entonces me decía comadre Maruja.

—¿Cómo era dan Abedulio?

—Un hombre muy bueno. Estuvimos casados 33 años. ‘Tuvimos seis hijos y el profesor Bein les decía “5 pollitas y el cantador”. Trabajó muy duro por el pueblo, era de la misma edad del profesor y murieron, por cosas del destino, del mismo mal. El profesor me decía que Abedulio se reía con todas las vocales: jaja. . . jeje. . . jiji. . . jojo. . . juju. . . , lo cual, como ustedes se darán cuenta, Abedulio tiene todas las vocales. Era en realidad una risa muy sonora y contagiosa y siempre todas las conversaciones las interrumpía Abedulio con grandes carcajadas que se oían hasta la esquina de la plaza. Esa risa le encantaba al profesor Bein, que decía no haber nunca visto a Abedulio triste y así era, Nunca dejó de esperar Abedulio al profesor Bein los sábados cuando iba para su finca con sus alumnos. Siempre tenía listo café, gaseosa, pollos, cerveza, y presuroso conseguía todo lo que les hiciera falta. Abedulio tuvo el negocio del restaurante 43 años. Ahora lo manejo yo.

—Doña María. Las postales que adornan su restaurante, ¿de donde son?

—El profesor Bein le enviaba a Abedulio de todos sus viajes y excursiones una postal. El recibirla lo emocionaba mucho y con ellas adornaba las paredes. Conservamos más de 100. Es el recuerdo de una gran amistad y de una bella persona. Siempre pienso, que cuando murió el profesor, se volvió a encontrar con Abedulio y deben estar riéndose.

Tabio, abril de 1984.

*Entrevista con Jaime Orjuela, mayordomo de la finca del Prof. Su familia lo acompañó durante los últimos -38 años de su vida.*

## **ISRAEL, MARIA LUISA Y JAIME**

Jaime Orjuela tiene 33 años, nació en 1950 en la finca del Prof, en Tabio, y es hijo de Israel y María Luisa. Aquel fue mayordomo durante muchos años y, cuando murió, Jaime asumió sus funciones.

–Mi papá trabajaba en El Camión, y, cuando el señor Bein compró la finca le preguntó a mi tío Ignacio si conocía una persona para que fuera mayordomo. Eso fue en el año 1940 y, desde entonces, mi papá se vino para acá. El Prof no sabía de agricultura, ni de ganadería, y a mi papá le tocó enseñarle cómo era el maíz, la papa. . . Pero a él no le gustaba eso porque decía que no lo necesitaba, que con su sueldo en el Gimnasio tenía suficiente. Pero una vez sembraron maíz, en otra época sembraron trigo, y en otra ocasión alverja. Tenía unos terneros en compañía con Aurelio Camargo pero, cuando los llevaban a vender a Tuna, un carro atropelló a uno, y, desde ahí, dijo que no más. Decidió tener la finca como un parque, como de recreación. Mi papá podía sembrar y coger la papa, y la huertica de arriba. El Prof sólo exigía que los caballos estuvieran bien. Lo único que llevaba para el internado eran las peras y las ciruelas, para repartirlas a los alumnos. Decía que era feliz formándolos y regando las peras y ciruelas para que todos recogieran.

–Quería mucho a los animales. ¿verdad?

–Los caballos y los perros. A todas les tenía nombres. Entre los caballos, recuerdo a Merengue, Cascabel, La Rosada, El Lucero, El Merecumbé, Pampero, El Ajedrez. . . y, entre los perros, Guajiro, Tumaco, Naipe, Horizonte, El Gitano, El Bambuco, Moscatel, El Mameluco. Hoy quedan dos perros no más. El Guardián y El Tumaco.

—¿Y en cuanto a su propia familia?

—Mi papá, Israel; mi mamá, María Luisa, que vive todavía, y doce hijos que nacieron todos aquí en la finca del Prof, menos Mercedes que tenía un año cuando vinieron. Todos se fueron yendo, y el único que me quedé fui yo, Me decía: “Usted no se retira de aquí; yo soy el que tengo que responder por usted”. Me estimaba mucho. Desde que estaba chiquito, me compraba ropa, me traía de todo; la mayoría de la ropa me la daba él, al principio, yo le tenía recelo, temor de que me pegara, porque tantico algo malo que uno haga, y le pega a uno el grito. Era muy delicado. Pero pronto le perdí el miedo y, cuando llegaba, yo salía inmediatamente y le decía «señor Bein». Eso era cuando yo tenía nueve años, y es muy triste tener que recordarlo ahora.

—¿Cómo era la vida del Prof en la finca?

—Llegaba los sábados por ahí a las diez u once, y lo primero era mirar las matas; si no estaban rociadas, él mismo cogía un balde y las rociaba. Por la tarde salía. Y el domingo, madrugaba; por ahí a las cuatro ya estaba levantado y se ponía a dar vueltas por un lado y otro, con su balde, echándole agua a las matas. Cuando venía solo, se ponía a pintar las ventanas, o la casa, o a cortar palitos de los “ocales” que estaban secos, y yo lo acompañaba. Una vez había una gotera en la cocina y me dijo que yo era el maestro y que él era el ayudante, que me subiera para tapar con una lata, y él me alcanzaba las piedras, Siempre leía mucho; si era de noche, uno lo veía leyendo. Otras veces se salía, se tomaba su cerveza, se sentaba por ahí solo y decía: “Carajo, maldita tierra que no le dio vida a mis arbolitos”. Porque sembraba muchos árboles y algunos se le secaban.

—¿Qué otras actividades desarrollaba? ¿Pintaba? ¿Tocaba algún instrumento?

—No recuerdo si pintaba; alguna vez toco clarinete. . . Le ofendía la música de radio. A veces, los jóvenes prendían el radio, y decía: “Venirse de la ciudad, venir al campo, y todavía con la música. ¡No! ¡No!”. Y ahí mismo le quitaba las pilas al radio.

—¿Cómo eran los internos con el Prof?

—Lo querían y apreciaban muchísimo como a un verdadero padre. El los cuidaba y estaba pendiente de ellos.

Yo agradezco a la Asociación de Exalumnos estas preguntas que me ayudan a recordar al señor Bein.

—¿Qué otras personas venían?

—El profesor Herrera venía mucho; fue el que más lo acompañó; estaba en la edad del solterismo; don Benjamín; recuerdo un señor Arriaza. Y de los alumnos, “el pájaro (Gutiérrez)” y “el coyabro (Angel)”... el decía “el bizquito”. . . “el gordito”. . . Decían que el Prof tenía una novia, que era de aquí abajo de La Palma, una tal Ubaldina Quintero. . ., eso contaba mi mamá. . . que era novia del Prof. El le hizo una invitación aquí a la casa. A él le gustaba preparar él mismo el almuerzo, y a la hora de servir empezaba a remangarse muy bien. . ., servía en unas tazas de barro... Entonces a ella le causó admiración, digamos. . .le dio risa que un hombre iba a servir el almuerzo. . ., y en tazas de barro, y se rieron y empezaron a criticar. Ese fue el motivo para él terminar relaciones con ella. Eso fue en el año 50.

—El Prof no tuvo hijos...

—Me dijo una vez que él no se casaba, que para qué quería una mujer, que él no quería engendrar hijos, que él no. Pero me decía que yo me casara, y yo le contestaba: “Nose casó el señor Bein, mucho menos yo”. El vivía feliz porque los muchachos del internado lo acompañaban y porque aquí lo atendíamos, porque a él no le hacía falta nada aquí; cuando llegaba solo, le ayudábamos a traer las cositas. Creo que le hizo falta una familia. Claro que en los últimos días él decía que había pasado muy feliz, y que cuando muriera no quería un entierro de tristeza sino de alegría; que no fueran a llorar, que ojalá echaran pólvora, que se había muerto el viejo Bein, decía. Y otra vez, lo que a mí me había recomendado: que cuando muriera, lo enterraran aquí en Tabio, y lo llevaran en varas de ocal. . ., a él le gustaban mucho esos entierros. . .

—¿Quería que lo enterraran en la finca?

—No. En Tabio, en el pueblo, que él era de Tabio. A lo último, por los años y por la enfermedad, se sentía muy triste, se sentía como abandonado; no porque le hiciera falta nada sino porque se sentía triste, muy solo. Cuando vino en esos días, iba a entrar a la clínica, y trajo al señor Mario, y me dijo: “Mire Jaime, le voy a presentar al señor Mario Galofre, que es el rector que va a quedar en cambio mío. . . por si acaso. . ., no se sabe. . . la vida. . .De pronto yo muera, y entonces usted sabe a quien recibirle órdenes”. Dijo que volvía el domingo.

—¿Fue la última vez que vino?

—Vino otra vez; pero, claro, venía malísimo. Ese fue el último día. . . como el 6 de diciembre. . . Se estaba como despidiendo, y a mí me daba tristeza; me dijo que ahí me dejaba las llaves, y que ahí vería que hacía con su jeep.

—¿Y la última vez que lo vio?

—Yo fui con María Elvira (mi señora) a verlo a la (clínica Marly). En ese momento todavía no nos habíamos casado, y él insistía mucho en que nos casáramos Pero yo le decía que hasta que no se mejorara. Cuando lo trajeron al Gimnasio, yo tenía la ilusión de que volvería. “Con el favor de Dios, el vuelve”. Fui dos veces a verlo al colegio. fui con David, Juan, todos. Entonces le preguntó a David: “Usted me vendió el caballito rasado, ¿cuánto podrá valer ahorita?”. Entonces David dijo: “En esa época yo se lo di en \$8.000, y crea que ahora vale unas \$30.000”. Y me dijo el Prof que así fueran \$80.000 que me dieran, no fuera a vender el caballito. En otra ocasión, fui con María Elvira y mis hijos, nos cogió de la mano y nos mostró la herida que le habían flecho; se desnudó y dijo: “Vean, ya ustedes son grandes, ya comprenden, miren cómo me abrieron el estómago. no sé si vuelva; pero, en fin, yo crea que sí. Loque no podré es montar a caballo”. Fue la última vez.

—Hablemos sobre la noticia de su muerte.

—Todas los quince de diciembre él iba a Lourdes; a él le gustaba mucho ir allá, y ese día yo me fui a Lourdes. Pensaba ir ese día a visitarlo a Bogotá y dije “voy a ir a verlo, quien sabe que tal seguirá”. Si no que ño tenía zapatos ese día, y dije: “Mañana voy a comprarme unos, y voy a visitarlo”. Y cuando venía llegando a la casa, ya me estaban esperando para darme la razón de que se había muerto. Sinceramente, desde que él faltó yo no me siento bien. . . Es complicado recordar.. me da mucha tristeza recordar la forma como se portaba conmigo. Otra persona como esa no la hay.

—Volviendo atrás, ¿podría decirse que el Prof era un buen campesino?

—El decía que por ser Profesor del Gimnasio, no iba a ser más que los campesinos; y al venir al campo, vestía como campesino: su ruana, sus botas, su sombrero. . . y su payo, también. Decía que el que ño estudia, no sabe lo que represeña, por ejemplo, un árbol. Y es muy cierto. En cambio él, estudiado y todo, sabía lo que era el buen trato. Hay muchos que no tienen educación o la tienen pero no la saben valorar. . . que por ser uno del campo, mal trajeado. . . son orgullosos; digamos, lo desprecian a uno. Y él, así fuera el más sucio que fuera, se quitaba el sombrero y le decía: “Adiós niña. . . Adiós fulaza”. Y así, a los viejitos. En las tiendas, llegaba y pedís una canasta de cerveza y decía: “Repártales a todos sus amigos”, y él tomaba también.

—¿Cuál fue su reacción cuando supo que el Prof la había dejado la finca?

—Hasta hace muy Poco que yo supe: eso. Él doctor Mario me llamó, y me dijo. Pero. Claro, yo no me imaginaba de esto nada. El Prof me decía que no me fuera

de aquí, que él sabía qué iba a hacer conmigo; que esta finca podría ser mía, y que no sé qué. Yo le decía: “Qué va, señor Bein; cuando el señor Bein llegue a morir, nos sacan de aquí”. Dijo que no; que por qué; que la finca era de él solo; que me la podría dejar a mí. Pero yo nunca creía en eso. La noticia no me dio alegría; todavía me da mucha tristeza. Y digo: “Qué saca uno con ser. . . si de aquí a mañana uno tiene que morirse. . . y ahí queda. . . y no va a haber otra persona que estime, como estimó él”. Yo no dejo tumbar una rama, nada; porque a mí no me parece que él haya muerto sino que se fue a un viaje. Él decía: “Mientras yo viva, me respetan mis arbolitos; ya una vez que muera, ahí sí, hacha y machete; ahí sí, hagan lo que quieran ; pero mientras yo viva, no”. Claro que no lo he hecho; ya hace tres años que murió, y no, Cuando tumbé ese ocal, la gente me caía y me decía que le vendiera, y yo nada. Yo lo tumbé fue para cercar, no para vender. Gasté apenas lo que necesité, y el resto ahí está.

—¿Y las cosas del Prof?

—Habían dicho que las iban a llevar al colegio, que se iban a llevar todas estas cosas, para ponerlas en un salón que tenían, de música. Le dije al profesor Herrera que, mientras yo viva, no me dejo llevar nada de aquí, y ahí las tengo. El que quiera venir a visitar la casa, que venga; el que quiera conocer las cosas, con mucho gusto yo le doy permiso. Todo está igual.

Tabio, Las Vegas - Abril de 1984

*Artículo de Mario Galofre Cano sobre  
los cuatro últimos meses de vida del  
Prof publicado en El Aguilucho  
en mayo de 1981.*

### «L'ECLAT A SONNE»

La excursión partió puntualmente en la madrugada del domingo 10 de agosto. Era una cita con el destino a la cual él no podía llegar retardado. Jamás se había retrasado en el cumplimiento de un compromiso, menos ahora cuando tenía el presentimiento de que éste sería el último acordado con sus alumnos del curso Sexto A; diríamos mejor, acordado con el Gimnasio.

Categoricamente rechazó la insinuación de aplazar la salida hasta que se pudieran solucionar algunas dificultades surgidas a última hora: "Es mi deber", expresó.

No intentó siquiera dar su habitual paseo a caballo en su visita a Tabío, antes de partir hacia la Guajira. Se limitó a acariciar el Arlequín, y permaneció luego largo rato sentado frente a su casita de campo dejando transcurrir las horas, mientras melancólicamente, al caer la tarde, observaba el descender del manto gris sobre su querido valle del Riofrió.

Una vez instalado en el jeep, al iniciar el viaje, tampoco quiso mirar hacia atrás. El objetivo era de nuevo la Guajira, y había que lograrlo a toda costa, con entereza y optimismo.

Más tarde, a su regreso comentaría: «Lo que verdaderamente me satisface es que, a pesar de que parezca que a la Guajira no le agradara el que la visitáramos, por la serie de inconvenientes que se nos fueron presentando a lo largo del trayecto, hemos podido venerar uno a uno todos los obstáculos y llevar a cabo esta excursión, una vez más, quizás la última».

En el Gimnasio nos fuimos enterando de tiempo en tiempo de los tropiezos de toda índole los excursionistas venían afrontando daños mecánicos, escasez de

vehículos, enterradas en la arena. Son noticias que siempre llegan a través de una especie de “correo de las brujas”, por intermedio de compañeros, de exalumnos, padres de familia, o de las amiguitas de los ex-cursionistas.

Pocas informaciones suelen venir acerca del estado de salud de los viajeros. Un cierto grado de orgullo pareciera querer ocultar sus afecciones físicas. Posiblemente sea este un estímulo que, al hacerse colectivo, los impele a llevar hasta el término la correría que con tanta ilusión y entusiasmo han programado.

Por fin una noticia tranquilizadora: la más tranquilizadora. El Pro llama desde el Gimnasio para informar que la excursión arribó en buen estado, pero ruega el favor de que no le correspondan la llamada pues se encuentra bastante fatigado y desea reposar.

No era sólo fatiga. Desde hacia doce días venía sufriendo un bloqueo de las vías biliares que le produjo una severa cólica. Más no por eso quiso suspender la excursión, ni admitió la sugerencia de regresar a Bogotá por vía aérea. Entendía que su deber era acompañarla hasta el final, y así lo hizo sobreponiéndose valientemente a sus dolencias. Estaba seguro de que nada se conseguiría adelantando el regreso. Tenía el claro convencimiento que para su mal no habría remedio.

intuyendo la gravedad del caso, el primero en ponerse a su lado fue el doctor Eduardo Rueda Rojas, cuya presencia habría de significar el mayor soporte médico en el transcurso de su enfermedad. «Haré todo lo que me indique el doctor Rueda», dijo desde un principio.

Prontamente el diagnóstico del doctor Rueda habría de ser confirmado por el doctor José Félix Patiño, para llegar después, en eminentísima Junta de Médicos Gimnasianos, a la conclusión de que el único recurso probable, aunque remoto de salvarle la vida, era intervenirle quirúrgicamente.

La debilidad casi lo doblega, pero aún había fortaleza para asomarse de nuevo a Tabio antes de la operación. “No será por todo el fin de semana, manifiesta, no sería prudente. Pero podremos ir el domingo con Pilar a pasar el día allá y almorzaremos juntos”.

La mañana se presentó esplendorosa. La suave brisa hacía susurrar los eucaliptus. El Arlequín estaba otra vez ensillado presintiendo la llegada sorpresiva del amo. De nuevo se quedaría con todas sus galas puestas, ya que las fuerzas tampoco alcanzarían esta vez para cabalgarlo. La visita fue breve: sólo una fugaz mirada a su finquita.

El almuerzo –un sancocho en casa de la comadre Maruja– con papas saladas, carne asada y gaseosa, resultó muy apetitoso. Después de una rápida despedida, como queriendo ocultar su pesadumbre, emprendimos el viaje de regreso.

“L’éclat a sonnè” fueron sus palabras cuando al día siguiente, al tañer de la campana de las tres de la tarde, lo encontré sentado en frente de su escritorio, con el maletín listo a su lado y las persianas de la alcoba cerradas, para la partida hacia la Clínica de Marly. Comenzaba el derrumbe.

¿Para qué continuar? El resto no es más que el recuento de un calvario. Sólo el temple de su espíritu, su fe en quienes hacían lo imposible para salvarlo, le harían doblegar pacientemente la cabeza para no defraudarlos en sus esperanzas. No deseaba ya vivir. Quería solamente no decepcionar a quienes ponían a su servicio su ciencia y su esfuerzo para conservarle la vida

Ni la mano experta de José Félix Patiño que no hubiera podido hacer mejor labor, ni la solícita atención de Francisco Holguín durante el postoperatorio; tampoco Jorge Cavelier Gaviria brindando discreta y eficazmente sus cuidados a través de las enfermeras más idóneas; ni la pacífica y reconfortante asistencia de Eduardo Rueda podrían ya detener lo que parecía ser voluntad divina.

En estas penosas circunstancias únicamente la bondadosa presencia de Monseñor Emilio De Brigard parecía traerle consuelo al paciente.

Cuando se le hizo imposible resistir por más tiempo el ambiente aséptico de la clínica, insistió en que lo llevaran al Gimnasio.

Su retorno al colegio, acompañado por tres exalumnos, fue de alegría: para todos. En cambio, para quienes nos encontrábamos cerca de la verdad revistió profunda tristeza.

Cómo insistió en presenciar desde la terraza la última izada de banderas; cómo lloró de alegría al redoble de los tambores y al oír las notas del himno nacional; en qué forma pareció florecer la juventud y entusiasmo al sentir los aplausos fervorosos que, en calle de honor le brindaron sus alumnos.

Nuevamente decaimiento y nostalgia. El final del año escolar se aproximaba y las fuerzas para sostener la lucha finalizaban también. Era tiempo de dar las últimas instrucciones, y lo hizo con voz serena y entereza de ánimo, hasta con humor.

Después se mostró silencioso y taciturno. Aún en su tránsito diario al balcón principal para tomar el sol, parecía no querer llamar la atención.

Una callada procesión de alumnos, profesores, exalumnos y amigos desfiló día tras día por su apartamento, escuchando de sus labios tan solo un susurro «Gracias».

La sesión de clausura de estudios, en ese inolvidable 23 de noviembre, fue todo un acontecimiento. Alumnos y padres de familia, directivas y profesores quisieron hacer de ella su máximo homenaje al maestro.

Impecablemente uniformado, como era su costumbre, y con la ayuda de tres alumnos se trasladó al Gimnasio Cubierto y esperó allí la iniciación del acto.

La afluencia de gente era tal, que se llegó a temer que el recinto fuera insuficiente para albergarla. No obstante, una vez en su interior, el silencio era sobrecogedor.

En el momento de imponerle la condecoración de la “Medalla de Oro Agustín Nieto Caballero” que el Consejo Superior del colegio le otorgó, y al escuchar las palabras que lo destacaban como gimnasiano y como colombiano, el sentimiento general se desbordó en llanto. Un murmullo de sollozos y de Lágrimas impregnó el ambiente. Los asistentes prorrumpieron luego en prolongados aplausos que aún parecen retumbar en el lugar en donde tantas veces se escuchó su voz aleccionadora.

De aquí en adelante el agotamiento fue acentuándose cada vez más. Su vida se iba consumiendo lentamente ante el inmenso dolor de toda su familia gimnasiana.

El 13 de Diciembre celebró sus 76 años en compañía de un reducido grupo de exalumnos internos que lo visitaron. Dos días después, siendo la una de la tarde, murió.

Ya lo había pronosticado él en 1978 cuando, caminando alrededor de la «raqueta» yo le insistía en la conveniencia de disminuir sus excursiones: Por el contrario, me respondió, lo que debemos hacer es apresurarlas pues yo les duraré escasamente dos años mas.

Toda la noche, hasta el medio día del 16 de diciembre, su cadáver permaneció en cámara ardiente en la capilla del Colegio. Uno a uno fueron pasando ante su féretro, en conmovido y silencioso desfile, sus antiguos y actuales alumnos, sus colegas, sus amigos. Querían espontáneamente demostrar su cariño y dar testimonio de honda gratitud a su maestro.

La ceremonia religiosa fue oficiada por Mons. Emilio de Brigard y la oración fúnebre la pronunció Monseñor Ernesto Solano. A continuación, y a los acordes del himno del Gimnasio, su ataúd fue sacado en hombros por alumnos y profesores, y conducido después hasta su tumba, en un sitio especialmente escogido, bajo la sombra de un alcaparro y al lado de un arroyo, que hace recordar los suaves susurros del Riofrío.

*Artículo de Daniel Samper Pizano,  
en su columna de EL TIEMPO,  
publicado en diciembre de 1980 con  
motivo del fallecimiento del Prof.*

### **EL PROF: AL RESCATE DE LAS “COSTURAS”**

Desde los primeros años de bachillerato tuve en el Gimnasio una pelea casada con las matemáticas. Casi siempre pasaba la materia raspando, luego de innumerables noches en vela frente a incomprensibles libros de aritmética y geometría. En Cuarto, sin embargo, pudo más el álgebra que yo y lo mismo ocurrió en Quinto con la trigonometría: en ambas ocasiones acabé sacrificando los asuetos a fin de preparar el examen de habilitación. En ambas pasé, ciertamente, pero miraba con terror la llegada a Sexto. Primero, porque ese año suprimieron el latín del pénsum, que era mi fuerte; y segundo, porque incorporaron por primera vez en el programa una nueva materia para rajar futuros escritores llamada análisis matemático. De modo que a mi preocupación por la física y la química orgánica, me tocaba agregar desde 1962 la del famoso análisis. Algo debía tener el Ministerio de Educación contra mí.

Sin embargo, ese año encontré un aliado en mi lucha: el Prof Bein. Desde tiempo atrás el Prof estaba enterado de la mutua repulsión que ejercían las matemáticas en mí y la que yo ejercía en las matemáticas. Cuando, al empezar Sexto, nos dieron la noticia de que debíamos inaugurar ese año las tres clases semanales de análisis matemático, no le fue difícil al Prof darse cuenta de la reacción que esta novedad despertaba en el vapuleado grupo de los aspirantes a intelectuales del curso. Aquí es importante anotar que por lo general, los cursos se dividen en un pequeño sector que escribe cuentas, lee poesía y va a cine —los “aspirantes a intelectuales”— y el resto del mundo. El resto del mundo generalmente no tiene tropiezos con la física ni con la química. Los aspirantes a intelectuales, en cambio, son víctimas inveteradas de todos los unos y los ceros que adjudican los profesores de esas materias, objeto, por supuesto, de la burla de los genios matemáticos, unos detestables alumnos de gafas que resuelven de memoria ecuaciones de segunda grado, pero que no han leído nunca una sola página de Balzac.

Decía que ante semejante panorama macabro, ante la terrible serpiente matemática de tres cabezas que bien podía envenenarme el año, encontré el estímulo del Prof. Cada vez que don Arturo Camargo anunciaba previa de análisis matemático, el Prof nos llamaba aparte en el recreo a los que, como Tomás Rueda y yo, palidecíamos con sólo ver de lejos el viejo automóvil de don Arturo. El Prof nos hablaba con los mismos términos con que el entrenador o los “segundos” de un boxeador se dirigen al púgil antes de la pelea. “Ustedes pueden”, nos decía. “Tienen que pensar que ustedes pueden”. Nosotros le agradecíamos mucho al Prof el espaldarazo, pero salíamos convencidos de que no podíamos. Las coordenadas bipolares son asunto demasiado enredado para mentes que prefieren a García Lorca, así que nos dábamos por vencidos de antemano.

Pero el Prof insistía. La víspera de la previa nos hacía algunas preguntas sobre la materia. Y un instante antes de que leyeran el tema nos hacía un gesto de apoyo desde la puerta. Después, cuando llegaban los resultados, lo primero que hacía era pedir los papeles de los marginados de las matemáticas para saber nuestras notas. Si la calificación había sido inferior a tres, más tarde habría austeras palabras de estímulo. Y si había sido superior a tres, él mismo anotaba en la hoja alguna frase de felicitación. Seca y breve, porque el Prof era de pocas y secas palabras. Pero que le servía a uno para pensar que a lo mejor el Prof tenía razón, que a lo mejor uno sí podía.

Lo importante, sin embargo, no es que el Prof se interesara en que algunos de sus alumnos redujeran a proporciones de simple pesadilla lo que se les había convertido en verdadera obsesión. Si no que el Prof no era ese año profesor de química, ni de física, de álgebra ni geometría, sino de filosofía. Aquellos alumnos que éramos considerados retrasados mentales por nuestras dificultades con la tabla de logaritmos, teníamos nuestro desquite en filosofía, El Prof hacía de la clase de filosofía una materia apasionante y, lo digo con cierto orgullo, difícil. No era cuestión de aprenderse quince o veinte nombres y quince o veinte fechas. Había que leer directamente los textos de los autores estudiados, analizarlos, comentarlos, escribir pequeños ensayos sobre ellos. Allí se ofrecía una oportunidad de demostrar que no éramos minusválidos; cómo una «costura» se volvía materia importante, de peso en la cola, cuando la enseñaba el Prof.

Al final del curso, un 4.8 en filosofía y un 3.3, en análisis matemático compensaban los afanes del año. Y uno no sabía de qué sentirse más orgulloso; si de haber pasado matemáticas o de haber obtenido una de las más altas notas en filosofía.

Digo todo lo anterior para mostrar apenas una cosa: que el Prof Bein era un hombre “para todas las estaciones”, un hombre de corte renacentista que se rebelaba contra la fragmentación de conocimientos tan característica de estos tiempos y contra la tergiversada división de las materias para gente inteligente

(matemáticas) y las materias “costura” (literatura, historia, filosofía). El Prof sabía que un adecuado conocimiento del mundo no se logra solamente a través de una disciplina, sino que la realidad es un piano de muchas teclas. Aunque a la hora de los exámenes tenga más prestigio, por su capacidad de infundir terror, la química orgánica que la historia medieval, el Prof sabía que el alumno necesita estar informado, por igual, sobre los componentes básicos de la biología y sobre la era carolingia. Gran conocedor de filosofía, poliglota, musicólogo, matemático, versado en literatura, lector de historia, recorridor de geografías, el Prof era un hombre de cultura integrada, La proyección de esa visión no atomizada del mundo constituía una especie de goma que pegaba la dispersión de las materias del programa de estudios.

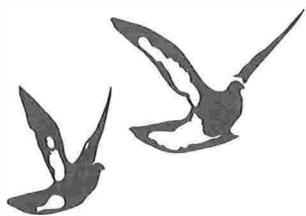
Este programa, que cojea en Colombia de la pierna humanística, trataba de ser corregido por el Prof a través de extensiones extracurriculares. A pesar de que el programa oficial de bachillerato no mencionaba entonces (e ignoro si aún permanecen tan enormes vacíos) a la historia de la música, era posible dar algunos pasos en ella, asistiendo a las sesiones que organizaba el Prof en la sala de música después de almuerzo y acudiendo con él a conciertos en el Teatro Colón. Algo similar ocurría con la pintura. Los bachilleres de entonces (y nosé si también los de hoy) salíamos embadurnados de fórmulas de física, pero con una ignorancia vergonzosa sobre la historia del arte. El Prof procuraba remendar el roto con alusiones frecuentes a los grandes maestros, y más de una vez se apareció a clase de filosofía con un libro de arte bajo el brazo.

El Prof era, en fin, el balance entre un énfasis excesivo en las ciencias exactas y un menosprecio peligroso de las humanidades. El trataba de enmendar la irreal distancia jerárquica que separaba en el colegio a unos y otras. Siempre he pensado que lo que aprendí con el Prof en filosofía y artes me ha sido más útil en la vida diaria que las muchas horas de desvelo frente a los tomos de matemáticas, pero a lo mejor debe ser por dos factores. Primero, por las deformaciones propias de mi cartera, que está emparentada de cerca con las ciencias sociales y la literatura y que apenas mira desde lejos a las ciencias exactas y naturales. Y, segundo, porque faltaba entonces (y nosé si falte aún) la puntada que enlaza a las matemáticas y las ciencias naturales con la sociedad. El Prof trataba de darla. El Prof trataba de mostrar cómo la física y la filosofía son hijas de una misma madre, pero nunca se nos mostró cómo esas complicadas fórmulas de química que pintaba el profesor en el tablero han constituido un hito en la historia del mundo. Que sin ellas no se habría podido luchar contra enfermedades que antes arrasaban con continentes enteros y que hoy se evitan con una vacuna a los siete años. Las ciencias naturales, sin ese anclaje en la historia social e intelectual de la humanidad, son apenas un pedazo de la realidad, el pedazo menos atractivo, a decir verdad, el que llega a despertar el pavor y el odio de muchos estudiantes.

De lo que el Prof significaba humanamente, se escribirán con seguridad varios artículos en El Aguilucho. ¿Era tan bravo como él mismo se pintaba a veces? ¿qué clase de ser humano especial se ocultaba tras la barrera erizada de las cejas? Hace unos meses hubo en el Gimnasio una mesa redonda en la que participamos algunos exalumnos de distintas generaciones y varios alumnos de los que hoy se tienden a aselearse en La Raqueta durante los recreos. Daniel, mi hijo Montesoriano y yo, formábamos parte de la mesa redonda. En un momento dado, frente al auditorio de 400 personas donde se veía al Prof con su uniforme gimnasiano, alguien le preguntó a mis hijos si el Prof era malgeniado, si consideraba que el Prof era bravo. “¿Bravo?” Respondió Daniel. “No, yo creo que es mansito”.

Para mí, esta es la mejor definición humana sobre el Prof. El Prof, que para los alumnos de primaria podía a veces parecer un ogro, era mansito.

*Ojalá el espíritu renacentista con que miraba el Prof al conocimiento humano, siga flotando en los salones de estudio. Que no se acabe la sala de música, que los tomos de arte no sean piezas olvidadas en la colección de libros; que la filosofía resulte tan apasionante como la literatura y tan exigente como la trigonometría, que la historia se enseñe con todo su dinamismo; que los idiomas no se miren simplemente como unas cansonas materias obligatorias sino como pasaportes de conocimiento, que la geografía no exista sólo en los mapas, - que, en fin, los gimnasianos. Traten de parecerse a Ernesto Bein en la integrada manera como él miraba al mundo.*



# **FOTOGRAFIAS**





Madre del Prof: Augusta Caroline Patzman



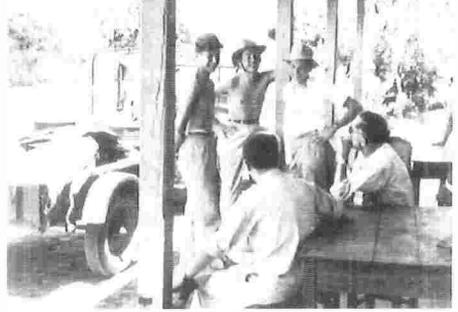
Padre del Prof: Ernest Peter Bein



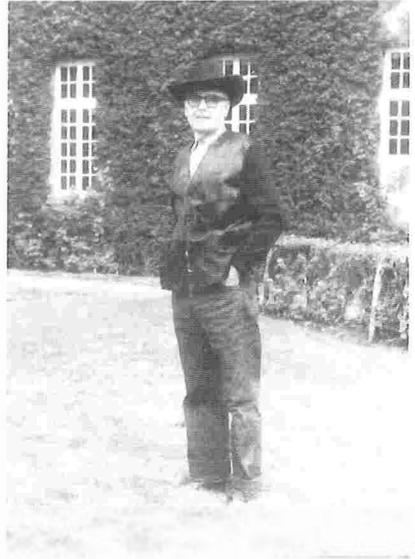
El Prof y sus hermanas Carlota, María y Luisa

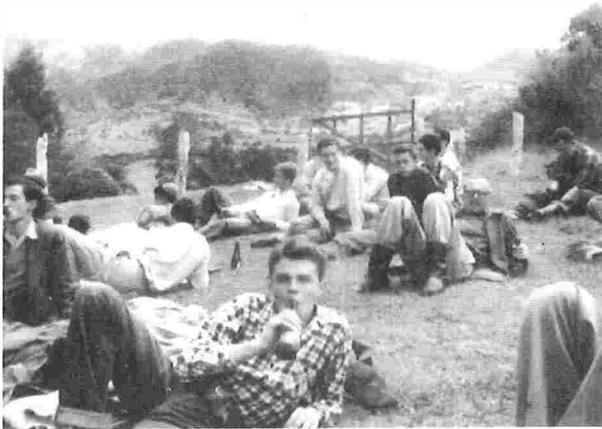




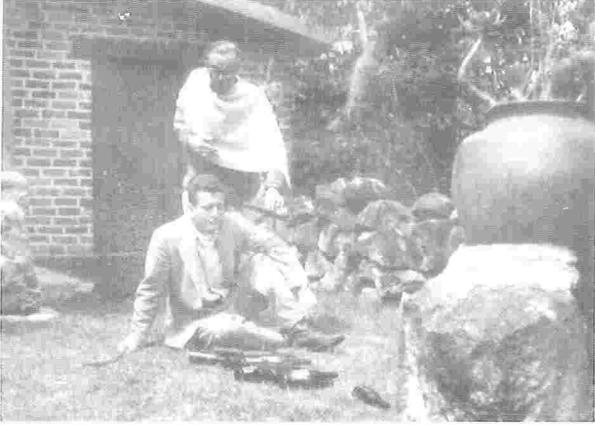








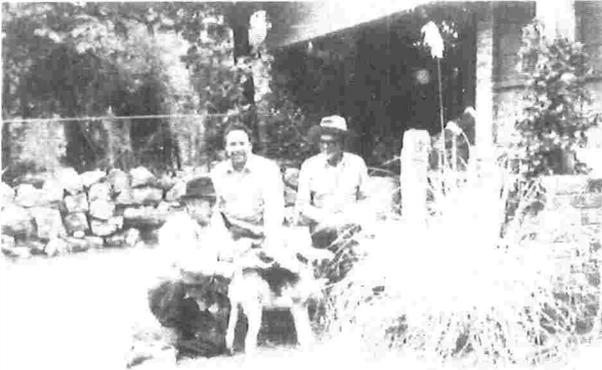




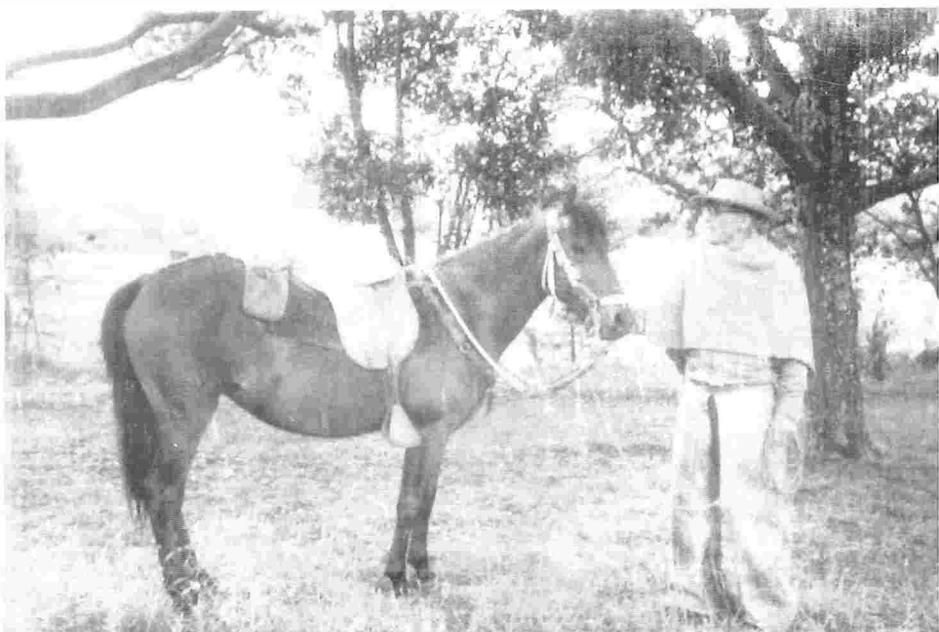


















Las Vegas 1984







## HIMNO DEL GIMNASIO

Es un canto a la vida nuestro canto  
pleno de aspiración, pleno de luz;  
es un ferviente anhelo de las almas,  
es un grito de fe y de juventud.

Amamos la constancia y el esfuerzo,  
profesamos un culto a la verdad;  
como las aves bajo el dombo inmenso  
vamos cantando en pos de un ideal.

Ni la doblez, ni el vicio, ni el engaño  
entran en este alcázar de ilusión;  
queremos ser mejores cada día,  
que un progreso señale cada sol.

En la renovación de nuestro huerto  
hay siempre un nuevo fruto que cortar;  
cada día un renuevo en toda rama,  
cada día un capullo en el rosal.

Sinceridad y fe son nuestro lema,  
progreso y libertad nuestro blasón;  
es la naturaleza nuestra amiga  
el agua, el aire, el árbol y la flor.



Asociación de Exalumnos  
del Gimnasio Moderno